



XOCHIMILCO SERVICIOS DOCUMENTALES

T/22

Tesis para optar al título de Maestro en Medicina Social

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

EVOLUCION DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN 52 CANTONES RURA-

LES DE COSTA RICA 1962-1977

Dr. Antonio Casas Zamora

1981



25409

124321

D E D I C A T O R I A

A Ingrid, cuyo amor y
paciencia fueron mi
mas grande apoyo.

A g r a d e c i m i e n t o

Quiero dejar manifiesto mi gratitud y aprecio por los innumerables compañeros que a través de sus escritos o su presencia viva, orientaron mis pasos hasta acabar este esfuerzo.

En primer término, a los docentes de la Maestría de Medicina Social, sobre todo a la compañera Asa. Cristina Laurell. Así mismo a los compañeros Costarricenses que de una forma u otra aportaron su sabiduría, información valiosa o crítica constructiva; A Isabel Turcios, Herman Vargas, Rodrigo Gutiérrez, Hugo Behm y muchos más.

A las compañeras mecanógrafas de Primer Año de la Facultad de Medicina, en especial Yury Villalobos, les guardo especial gratitud. Y sin duda sin el apoyo de mi compañera Ingrid, que me acompañó en todos mis desvelos, nunca habríase visto el término de esta faena.

a todos, muchas gracias.

I N D I C E

- Capítulo I. La mortalidad infatíl como fenómeno histórico y Social. p. I-I.
- Capítulo II. Elementos para una explicación histórica de la mortalidad infantil. p. II-I.
- Capítulo III. Elementos históricos de la formación económica y social de Costa Rica. p. III-I.
- Capítulo IV. El desarrollo del capitalismo en Costa Rica a partir de 1950. p. IV-1.
- Capítulo V. Las políticas sociales del Estado Costarricense a partir 1950. p. V-1.
- Capítulo VI. Metodología y Resultados. p. VI-1

CAPITULO I

La mortalidad infantil como
fenómeno histórico y social

I. La mortalidad infantil como fenómeno histórico y social.

Como todos los fenómenos de salud-enfermedad, la mortalidad en la niñez puede ser abordada desde dos enfoques o perspectivas; o bien, como el acontecimiento único y singular que es la muerte de un niño, o bien como un fenómeno de masas que para un país o grupo social dado guarda cierta regularidad y constancia a lo largo de un período. Antes de abordar el tema de esta investigación será útil discutir el carácter dual de la MI, diferenciando los aspectos individuales de los colectivos y definiendo las articulaciones entre ambas.

La muerte de un niño es un suceso particular e irrepetible; es el resultado de una manera particular en que diversos agentes y circunstancias confluyen sobre el ser y provocan el desenlace. Como fenómeno biológico, la mortalidad infantil es el resultante de la acción de múltiples factores. Cada caso de muerte es susceptible de ser analizado como un acontecimiento específico, y es posible por tanto aislar los factores causantes del caso particular. Tal es por ejemplo la actitud con que un investigador clínico recopila la información médica y patológica de un paciente fallecido para formular su veredicto sobre el proceso atipatogénico que condujo a la muerte.

En cada caso individual sería posible recomponer la historia natural del proceso mortal, desde sus orígenes prepatológicos hasta las fases terminales. La identificación de un

agente "culpable", el estado de integridad de las defensas del huésped, el señalamiento de las circunstancias ambientales que contribuyeron al desenlace serían elementos a tomar en cuenta para explicar el suceso de la muerte.

Si se mira el conjunto de defunciones infantiles ocurridas en un lugar, en una unidad de tiempo determinada, se advierde que el total así obtenido no es una simple suma de casos independientes. Visto como fenómeno social, la MI muestra una regularidad persistente; mantiene a lo largo de extensos períodos una tendencia constante, que en mayor o menor grado todos los países experimentan con gran similitud. Esta tendencia no sólo se manifiesta en lo cuantitativo, es decir, en la tasa en sí, sino también en las mutaciones que van sufriendo los componentes de la misma, por el tipo de causa predominante, por la distribución social que la caracteriza. Esta condición de ser un fenómeno colectivo le proporciona a la MI una nueva dimensión, con una racionalidad propia, eminentemente social e histórica.

El objeto de la investigación clínica de un caso individual es indagar sobre el porqué y el cómo un paciente se ha enfermado; es el esclarecimiento de la etiopatogenia del proceso mórbido. De similar manera, la consideración de la MI como fenómeno colectivo debe plantearse las mismas preguntas. Se que pretende saber es el porqué y cómo se

producen ciertos patrones característicos de distribución, tendencia, nivel, y causas de la MI, que son específicas - para determinados grupos de países, en distintos períodos históricos al interior de los países, para los distintos - grupos sociales que conforman la estructura social.

En el presente ensayo, el interés central será el de reflexionar sobre este carácter colectivo de la MI, concep--tuandolo como un producto del desarrollo histórico, en es-trecho vínculo con el desarrollo de la estructura económi-ca. Por ser un objeto eminentemente social e histórico, - pensamos que la primera herramienta con que debemos contar es una sólida teoría social que proporcione las categorías necesarias para comprender el movimiento histórico y la e-volución social; yq dentro de esta perspectiva, haremos a-bundante uso de los aportes conceptuales que otros han rea-lizado en una reflexión marxista sobre la problemática de salud en nuestros países.

El concepto de salud-enfermedad individual y colectiva (1) como tal es de extraordinaria riqueza. Lo individual y lo colectivo establecen entre sí una relación dialéctica, con múltiples articulaciones. Ninguno de los dos aspectos puede ser comprendido en su cabalidad sin referirse al o--tro. Esto no niega la especificidad de cada uno de los métodos, el clínico y el historico-social para operar sobre un objeto propio y

delimitado. Sin embargo, cualquier división tajante entre lo individual y lo colectivo no puede ser más que ser una frontera arbitraria y ficticia; en la práctica, no hay una clara delimitación. Si uno de los aspectos es enfatizado, ello no implica en modo alguno que su contrario no deba ser retomado en el análisis.

Mantener esta unidad de lo individual y lo colectivo siempre en mente impedirá incurrir en un enfoque parcial - que haga caso omiso de uno de los términos. Existen dos inclinaciones potenciales, de carácter opuesto pero de origen común, que partiendo de uno de los polos pretende aprehender todo el fenómeno únicamente poniendo en juego las categorías propias del punto de partida. Ya sea que se pretenda explicar todo el carácter histórico de la MI a partir de las características biológicas y clínicas de los casos individuales, o bien se haga omisión de las formas concretas en que el proceso social interactúa con la esfera biológica del sujeto para ejercer su determinación del fenómeno individual, el sesgar la interpretación hacia uno de los términos conduce a serios errores que ocultan la complejidad del fenómeno.

Un ejemplo palmario de la primera desviación, que a partir de lo biológico-individual procura analizar la faceta social de la MI, es la reciente investigación interamericana de mortalidad en la niñez realizada por Puffer y Serrano (2). Estos

autores emprenden el examen de más de 35,000 defunciones de niños menores de 5 años a lo largo del continente americano, en 22 áreas diferentes. Indagaron en cada caso de defunción una enorme cantidad de información de la madre, del padre, antecedentes del embarazo, del parto, del peso al nacer, las prácticas alimentarias, enfermedades previas, las causas de muerte, tipo de atención recibida, y otros factores más. Con este acervo de antecedentes y circunstancias se propuso identificar los principales elementos causales de la mortalidad en la niñez.

En otra parte del ensayo tendremos ocasión de revisar los hallazgos más relevantes de dicha investigación. Basta señalar aquí que pone de relieve la magnitud que este problema tiene en nuestros países, y marca con mucha precisión los mecanismos biológicos que intervienen, entendiendo esto como las enfermedades más frecuentes y las circunstancias ambientales agravantes. Incluso se introduce en el terreno de algunos factores culturales como el hábito de la lactancia y la educación materna. Como descripción de la mortalidad infantil al nivel individual y biológico, el estudio es valioso. Pero, de allí pretenden los autores que el estudio haya "explorado en profundidad las causas de la excesiva mortalidad en la infancia y niñez en el continente americano, así como la interrelación de causas múltiples y factores asociados" (3).

Es cierta esta afirmación? En nuestra opinión, la mera "interrelación de causas múltiples" es incapaz de dar cuenta de la MI como fenómeno social e histórico. Si bien el estudio constata que la desnutrición; la carencia de adecuada atención e higiene ambiental, la ignorancia y la excesiva paridad son todos "causas interrelacionadas" que provocan la muerte de los niños latinoamericanos, en que adelanta nuestro conocimiento, o mejor aún, nuestra capacidad de transformar la situación? El hambre y la insalubridad no se reparten al azar en el mundo; las "causas" biológicas de la Mortalidad en la Niñez se distribuyen en la sociedad de acuerdo a un orden y una lógica discernibles. Sin embargo, para aprehender el sentido de esa lógica, el nivel de análisis ha de ser distinto que el empleado para examinar el caso clínico. Por más que sumemos enfermedades broncopulmonares con gastroenteritis y deficiente atención prenatal, no iremos más allá de la reconstrucción de los efectos de un grado de determinación más amplio, es decir, para comprender el proceso histórico que va sufriendo la mortalidad como fenómeno colectivo, es preciso comprender el proceso de la formación social en la cual se da como fenómeno. De igual manera que, para explicarnos la etiopatogenia de un proceso mórbido es preciso utilizar conocimientos de anatomía y fisiología, para penetrar en la esencia de la naturaleza histórica de la Salud-Enfermedad colectiva (incluyendo por tanto la MI) es forzoso conceptuarlo como un fenómeno íntimamente articulado

con el acontecer social e histórico. En otras palabras, la sobremortalidad infantil obedece no sólo a causas biológicas, sino, sobre todo, es un fenómeno social, en la medida en que presenta un patrón particular de distribución y en el espacio y en el tiempo, con una tendencia al cambio íntimamente asociada con el proceso histórico de la formación social en la que se produce.

A. LA TENDENCIA SECULAR DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Como una primera ejemplificación de la naturaleza histórica de la MI, observaremos por un momento la evolución que ha tenido en los distintos países del mundo en este siglo. Veremos en primer instancia los cambios ocurridos en la taza global de MI, y luego en sus componentes, la MNEO* y la PNEO. También veremos las etapas de esa evolución, - en cuanto a tipo de causas biológicas prevalentes en cada período, para finalmente demostrar como esta evolución es susceptible de ser periodizada empíricamente en un patrón más o menos regular para los distintos países.

Es un hecho harto conocido el importante descenso que la MI ha experimentado en todo el mundo en los últimos dos siglos, descenso que aparece inicialmente en Europa Septentrional, posteriormente en Norteamérica y el resto de Europa Occidental y en algunos países latinoamericanos y asiáticos a inicios de este siglo. Suecia tiene la particularidad de ostentar excelentes registros de hechos vitales - desde una fecha relativamente temprana, y se constata allí una declinación bastante precoz desde 1800 (ver Tabla 1.). Es interesante anotar que antes de empezar este proceso de disminución, los países europeos mostraban un panorama escasamente distinto en cuanto a la mortalidad infantil que la de los países más atrasados de la actualidad. En 1906 George Neumann analizaba las causas de

* MNEO: Mortalidad Neonatal

MPNEO: Mortalidad postneonatal

la alta MI prevalente en Inglaterra en aquel entonces (138/00) describiendo un cuadro de patologías típicas de los actuales países subdesarrollados: "atrofia y debilidad" (DPC, Kwashiorkor?), estrechamente relacionada con infecciones respiratorias y digestivas, tosferina, sarampión, prematuridad Además de existir una tasa elevada, una alta proporción de ella era atribuible a las defunciones ocurridas en el período postneonatal, acompañado de una alta mortalidad en el 2do. año de vida, características todas de los países "pobres" actuales. (4)

A partir de 1900 Inglaterra experimenta una importante declinación de la MI, fundamentalmente de la Posneonatal. Alrededor de 1930, las tasas Neo y Pneo se igualan hasta mantenerse la Pneo inferior a la Neo. Una evolución semejante experimenta los demás países de Europa occidental en el mismo período. A continuación se anotan en orden sucesivo las distintas fechas en que algunos países alcanzaban una TMI de 70 o menos por mil nacimientos (5):

Antes 1915: Suecia, Australia, Nueva Zelandia, Noruega
 1921: Suiza
 1922: Países Bajos
 1926: USA
 1929: Reino Unido

- 1934: Finlandia
- 1937: Irlanda, Canadá
- 1947: Francia, Japón, Uruguay
- 1950: Argentina
- 1953: Europa meridional y oriental, URSS
- 1969: Costa Rica

Hasta 1970, sólo Cuba (tasa 35,9), Costa Rica, Uruguay, - Argentina y Puerto Rico entre los países latinoamericanos con estadísticas confiables, habían alcanzado tasas inferiores al 70 por mil nacimientos. En la tabla siguiente - se presenta la evolución de la MI en algunos países europeos, Japón y Norteamérica y de América Latina, a fin de extraer algunas observaciones pertinentes.

Cuadro N° 1.º Tasas de Mortalidad Infantil en 7 países con estadísticas vitales confiables. 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1975. Tasas por mil nacidos vivos.

País	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	Reducción 1930-1950 %	Reducción 1950-1960 %
Suecia	70.0	60.0	50.0	40.0	21.0	15.0	11.0	9.0	58.0	47.6
Reino Unido	105.0	90.0	70.0	54.0	32.0	21.0	19.0	17.0	54.3	40.6
Estados Unidos		70.0	60.0	51.0	30.0	25.0	20.0	17.0	50.0	33.3
Japón			120.0	98.0	60.0	26.0	13.0	11.0	50.0	78.3
U. R. S. S.			200.0	100.0	81.0	32.0	25.0	28.0	59.5	69.1
Chile			212.0	200.0	139.0	128.0	70.0	54.0	34.4	43.2
Costa Rica	192.0	221.0	169.0	120.0	91.0	73.0	60.0	40.0	46.2	34.1

Fuente: World Health Statistics.

Mediante la observación de las figuras en las que se traza la evolución de la MI en este siglo en algunos países europeos, y latinoamericanos, se pueden extraer algunas conclusiones sobre la patrón de comportamiento manifestado.

En primer lugar, para facilitar las comparaciones, hemos trazado una línea divisoria imaginaria, determinada arbitrariamente, con el fin de separar para cada período los niveles altos y los bajos de mortalidad; designamos arbitrariamente los valores de 120/mil en 1900, 45/mil en 1950 y 25/mil en 1975 como los puntos demarcación. El propósito de esta línea es el de marcar la inclinación que el conjunto de cambios y en las condiciones de vida (vivienda, saneamiento, tecnología médica, alimentación, etc.) le han imprimido a la mortalidad a lo largo del siglo; el supuesto de que se parte es que si existiera la posibilidad de que un país brindara a su población un promedio de los servicios que el desarrollo material contemporáneo ha creado, su nivel de mortalidad se igualan y sería menor que el valor dado por la línea.

Tres tipos de patrón de comportamiento son ostensibles en los casos observados:

- a) El de aquellos países que inician el siglo con valores relativamente bajos y continúan su descenso ininterrumpidamente hasta alcanzar valores

cercanos o inferiores de 20/mil en 1975. tales serían Suecia, Reino Unido, EEUU,

- b) Otros como Costa Rica y Chile, que iniciando el período con niveles altos presentan una tendencia al descenso paralela a la de la línea divisoria, sin alcanzarla hasta la actualidad.
- c) Un tercer patrón sería el de los países que habiendo iniciado con tasas altas disminuyen rápidamente su declinación hasta pasar a niveles cercanos a los de los países de baja mortalidad. Ejemplos de ello son la URSS, Japón,

En la Fig. 1.- se representa el descenso de algunos países representativos cada patrón, de manera que sea visible el cambio relativo. El cambio relativo es más indicativo de la tasa de declinación, o sea, la tasa de descenso anual de la MI. Si bien en términos absolutos la reducción en un país puede ser importante, si se calcula su tasa de reducción anual puede resultar menor que la de otro en que el cambio absoluto ha sido inferior. Como ejemplo, en Costa Rica entre 1950 y 1975, la tasa se redujo de 91/mil a 40/mil, un cambio absoluto de 51 puntos o sea, en un 56%. En Japón, para el mismo período, el descenso es de 60 a 11, 51 puntos en términos absolutos pero una reducción relativa de 85%.

Se constata en el gráfico que los países con la mayor tasa de reducción en el período 1950-1975 son Japón (78%), la URSS (69%), o sea, aquellos ubicados en el tercer grupo de países que arriba mencionamos. Los países de baja mortalidad presentan una reducción entre 30 y 40%.

Se puede concluir por tanto en aquellos países con bajos niveles de mortalidad mantienen una tendencia a la reducción igual o mayor a aquella prevalente en los más países donde es más elevada. Como resultado de ello, la desigualdad existente entre los países de alta y baja mortalidad tiende a aumentar en vez de disminuir. Como anota Shapiro (6)

"El cuadro que emerge representa una brecha creciente entre los países de alta y baja mortalidad infantil. Hace unos 40 años, el margen era de 3 o 4 a 1; ahora, la diferencial es de 9 a 10 a 1."

Lo que nos parece importante recalcar es el hecho de el patrón que adopta la evolución de la MI es un fenómeno estrechamente asociado con la evolución social y económico. Lo que distingue esencialmente a los países de alta y baja mortalidad son los grados y tipos de desarrollo económico y social que en el proceso histórico se van produciendo. Es bastante conocido el hecho de que los EE.UU., Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Canadá y Australia entran con relativa precocidad

en la época industrial, mientras que los países que sufren fases de rápida reducción en el SXX, como Japón, y los países socialistas entran en una fase industrial acelerada en la postguerra. En el siguiente apartado analizaremos con más detalle las articulaciones que existen entre el proceso de industrialización y la mortalidad infantil: digamos por ahora que la transformación económica trae aparejada sólo un incremento de la capacidad productiva de una nación sino que también y ante todo se acompaña de cambios radicales en las relaciones sociales y las condiciones de vida.

La industrialización per se no implica una mejoría inmediata en las condiciones de vida; en realidad, como se puede ver en la revolución industrial en Inglaterra la implantación de la industria requerirá una sobreexplotación de la mano de obra en sus primeras fases, con la consecuente desmejoría de las condiciones reales de existencia. No obstante, mediante el avance material y tecnológico que el capitalismo trae consigo, aunado a la capacidad reivindicativa de la clase trabajadora que ha logrado mejorar su situación en términos relativos, el desarrollo industrial es uno de los elementos que más distingue los países de baja mortalidad de los de alta mortalidad.

Más adelante trataremos de describir las articulaciones entre este nivel económico de determinación y los eslabones intermedios de tipo cultural y biológico que provocan en forma inmediata el fenómeno de la mortalidad. El único propósito que hemos manejado hasta el momento es el de brindar un primer ejemplo de la necesidad de abordar el fenómeno colectivo de salud-Enfermedad, en este caso la mortalidad infantil, desde una perspectiva histórica y social. Desde una correcta visión de los procesos sociales en una formación social, podemos pasar a un nivel intermedio de análisis donde se dibujan los mecanismos de interacción entre lo social y lo biológico cuya diferenciación es en sí bastante arbitraria, en que la interacción entre ambas esferas y la mutua determinación se refleja en la distribución y el tipo de patologías que los distintos grupos de la población presentan, manifestándose esto en la salud-enfermedad individual como expresión de la colectiva.

La formación económica y social, entendiéndolo por ello "las sociedades históricamente dadas", son la matriz en la cual los elementos determinantes de la salud-enfermedad, aun los de la naturaleza más biológica, se relacionan, se desenvuelven y transforman. No existe la posibilidad de nutrirse de poseer una vivienda, de recibir atención médica, ni de realizar ninguna necesidad humana al margen de la conciencia social. La forma en que los hombres se organizan e

implementan su producción, su trabajo, determina en múltiples maneras su relación con la naturaleza y su relación entre sí. Las relaciones sociales, la distribución en clases, la explotación del trabajo, son todas realidades objetivas que moldean incesantemente la relación de los hombres con la naturaleza y ordenan la particular distribución y naturaleza de patologías y de muertes que en una formación social suceden. Si bien un estudio como el de Suffer y Serrano logra identificar los factores individuales que se interrelacionan en la producción de la mortalidad infantil, su limitada perspectiva no puede ir más allá en la búsqueda de "las causas profundas de la excesiva mortalidad infantil" en América Latina. Enunciar recomendaciones como "fomentar y obtener un estado óptimo de nutrición de las embarazadas y madres lactantes", "añadir oportunamente alimentos adecuados a la dieta del niño destetado", poco pueden ayudar a remediar o cambiar sustancialmente el panorama de la mortalidad en nuestro país sin un análisis del proceso histórico que ha engendrado a grandes masas de desposeídos y que nos aleja cada vez más de los niveles de salud infantil que otros países han alcanzado.

Un aspecto segundo del carácter social de la MI como fenómeno colectivo se revela al mirar cómo, al interior de una sociedad dada, la mortalidad en la niñez guarda una distribución distinta según los grupos sociales. Las probabilidades

de que un niño logre sobrevivir sus primeros años de vida están dadas esencialmente por la clase social en que le ha tocado nacer. Este de ninguna manera resulta una novedad: ya en 1910 un inspector sanitario inglés le informaba al Parlamento que "ningún hecho está establecido mejor que el que la tasa de mortalidad, especialmente la tasa de mortalidad en los niños, es alta en proporción inversa al status social de la población"(7)

Desde entonces son numerosísimos los estudios al respecto que confirman este hecho. Woodbury concluyó su estudio sobre los factores causales de la MI en EEUU en 1925 estableciendo una relación determinante entre el nivel de ingresos del padre y la mortalidad; encontró que otras variables intervinientes como raza, condición física de la madre, edad materna, tipo de alimentación, período entre las gestaciones y otras intervenían, pero que todas estaban altamente correlacionadas con las ganancias del padre. Finalizada diciendo: "el análisis indicó que el bajo salario del padre ejerció una potente influencia sobre la prevalencia de estos factores y por tanto debe ser considerado como primariamente responsables para la mayor mortalidad asociado con ello. La presencia de factores intermediarios en la cadena de causación no aminora la responsabilidad de los bajos salarios como causas primaria" (8)

A continuación mostraremos varios ejemplos de investigaciones en diversos países que han confirmado lo anterior. Antes debemos aclarar un concepto que en el siguiente capítulo desarrollaremos con mayor amplitud pero que nos obliga a definir una posición aquí, para evitar posibles malas interpretaciones. Los términos "status social", estrato, nivel o incluso clase social (cuando se habla de clase alta, baja y media), tal como son empleados por la sociología no marxista, sobre todo la corriente empirista, difieren sustancialmente del concepto marxista de clase social, tal como la pretendemos usar en nuestro trabajo. La casi totalidad de las investigaciones que han pretendido relacionar la mortalidad infantil con "clase social" lo han hecho bajo una inspiración empirista; a partir de indicadores como salario, tipo de vivienda, zona de residencia, educación y otros, han construido escalas de estratificación que permiten clasificar su población de estudio en niveles altos, medios y bajos, jerarquizando sobre una escala a los distintos individuos, familias o grupos sociales. Estas escalas de estratificación sólo nos señalan como ciertos atributos se distribuyen entre la población, de "menos" a "más", pero no nos revelan nada sobre las relaciones que los individuos y grupos guardan entre sí. La desigualdad distribución de estos atributos no es sino el resultado de determinadas vínculos que se establecen entre los grupos sociales, y que son la expresión y esencia de la

formación social y del proceso histórico. Por ello, el problema de las clases sociales no puede estudiarse correctamente si no es a partir de una teoría general de la sociedad y de la historia. (9) . Si bien las investigaciones que reseñaremos a continuación emplean la categoría de clase social en un sentido metodológico muy distinto al que nosotros le damos, la evidencia empírica que aportan será válida en la medida en que demuestran que efectivamente en el seno de la formación social, la MI es un fenómeno que tiene una distribución diferencial muy estrechamente relacionada con los atributos económicos y sociales de los grupos que lo forman.

Inglaterra es prácticamente el único país del mundo que clasifica sus hechos vitales según "clases sociales", más bien estratos ocupacionales que se clasifican de la siguiente manera:

Clase I: Ocupaciones profesionales, incluyendo altos funcionarios, artistas y cuadros superiores del comercio y la industria.

Clase II: Agricultores, pequeños comerciantes e industriales, administradores, empleados de bancos y seguros, oficinistas de la administración pública y ocupaciones semiprofesionales.

Clase III: Artesanos, obreros calificados, oficinistas del comercio y la industria, etc.

Clase IV: Obreros semicalificados

Clase V: Peones, estibadores, mozos de cordel, cuidadores nocturnos, vendedores ambulantes.

Sobre esta base, Morris, y Heady (10) efectuaron una revisión retrospectiva de las tendencias históricas de la MI la ocupación del padre, entre 1911 y 1950. Entre sus hallazgos estaba el que todos los grupos ocupacionales habían reducido sus tasas en la misma proporción, cerca de un 53% para la neonatal y un 87% la Pneo. Sin embargo, la brecha existente entre la clase Social I y la V, en vez de disminuir había crecido ligeramente. La tasa de MI entre los mineros que era de 113,7/00 en 1911 era 4 veces más alta que la de los trabajadores profesionales, y la misma relación seguía existiendo en 1950, aunque la tasa de los mineros en aquel entonces era de 20,8/00 (contra 4,9 para los profesionales). Por otro lado la de los autores observaron que al interior de cada clase social no había niveles homogéneos; la clase III, por ejemplo, incluye tanto empleados gubernamentales (clerks) como mineros con cierto grado de capacitación, mientras que los trabajadores mineros no calificados se ubican en la Clase IV. Morris y Heady observaron que las tasas postneonatales de los empleados y los mineros de la clase III eran muy distintas, siendo

más altas los de estos últimos y muy cercanas a los de sus compañeros de la IV.

En el mismo estudio los autores quisieron determinar si las marcadas diferencias por clase social se podían explicar por una particular distribución de ciertos atributos biológicos como edad materna, paridad de la madre o geográficos como la región de procedencia, que variara de una clase a otra. Encontraron que la clase social ejercía un efecto propio aún en igualdad de estos factores, de modo que estos elementos por sí solos insuficientes para explicar las diferencias existentes entre las clases sociales.

Por último, del trabajo de Morris y Heady se desprende una última observación de bastante interés. Si se grafica la tendencia secular de la MNeo y Pneo en el período 1911-1950 para el conjunto de las clases sociales y se advierte un patrón muy característico (Cuadro 2).

Al inicio del período, hay un predominio de la MPneo sobre la Neo, el cual va disminuyendo con constancia a lo largo de esta fase hasta que ambas tasas se igualen cerca 1935, punto a partir del cual sigue descendiendo hasta ser bastante inferior. Este patrón de reducción de la mortalidad posneonatal es anotada por Behm (11) quien después de comparar el curso de la evolución de la MI en varios países, ha

propuesto un modelo de evolución de la MI y sus componentes, basado en la experiencia histórica. Describe 4 etapas sucesivas que se irían cumpliendo en todos los países aunque en momentos distintos:

Etapa 1: caracterizada por una MI muy alta y estacionaria, en la que la m_{Neo} supera la P_{Neo} .

Etapa 2: MI alta pero descendente, con una reducción mayor de la m_{Neo} , lo que la lleva a alcanzar valores inferiores a la P_{Neo} .

Etapa 3: La MI alcanza tasas de un nivel medio, con descenso de ambos componentes, mayor en la P_{Neo} que termina siendo menor que la m_{Neo} .

Etapa 4: MI baja. La P_{Neo} está reducida a un mínimo y prevalece el componente neonatal. Ambas tasas continúan reduciéndose gradualmente.

De acuerdo con este esquema, Inglaterra parece haber realizado la transición de la 1a. a la 4a. etapa alrededor del 1935. Pero, si la evolución de ambos componentes de la mortalidad se analiza para cada clase social por aparte, se observa grandes diferencias en cuanto al momento en que esa transición se efectúa. La clase I realizó su transición a la última etapa en 1911, la II en 1921, la III en 1931, la IV en 1935 y la V, los obreros sin clasificación, recién en

1939. O sea, si bien todas las clases sociales parecen sufrir un mismo patrón de evolución de la mortalidad, la última guarda con respecto a la clase más alta un retraso de 30 años para alcanzar los mismos niveles y relación entre sus componentes. Se comprueba como, al interior de una sociedad desarrollada como la inglesa, el ritmo de evolución de la MI es tan desigual entre las clases sociales como entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Algunos autores han señalado que en los países industrializados, los diferenciales en la MI por clase social son mínimas (12); sin embargo, Antonousky y Beinstein, en una reciente revisión del tema, demuestran que, en lo que a los Estados Unidos y Europa Occidental se refiere, la mortalidad infantil sigue presentando una distribución significativamente desigual según el estrato social o ocupacional de los padres (13).

Al analizar la diferencial por clase social en Inglaterra entre 1911 y 1950, muestran que la brecha entre la clase I y la clase V, por MINEO y MIPNEO permanece inalterable a lo largo del período (100: 160, 100: 380; respectivamente). A continuación refiriéndose a 12 estudios diferentes realizados en EEUU y Europa Occidental, comentan: "Lo que impresiona más de la persistencia de una gran brecha en la mortalidad postneonatal por clase social es que indica que todos los avances en el conocimiento y la atención médica, en la ingeniería sanitaria,

Cuadro 2. Mortalidad Neonatal y Postneonatal por Clase Ocupacional. Inglaterra. 1911-1950.

	1911			1921		1931			1939			
	Mneo	Mpneo	Mpneo	M Neo	M Pneo	Mneo Mpneo	M Neo	M Pneo	Mneo Mpneo	Mneo Mpneo	M Pneo	M Pneo
I. Profesionales	26.8	28.3	0.95	23.4	15.0	1.60	21.7	11.0	1.97	18.9	7.9	2.0
II. Intermedios	34.8	63.2	0.55	28.3	27.1	1.04	27.2	17.8	1.53	23.4	11.0	2.0
III. Trabajadores Calificados	39.6	85.8	0.46	33.7	43.2	0.80	29.4	28.2	1.04	25.4	19.0	1.0
IV. Trabajadores "semi-calif."	39.6	85.8	0.46	36.7	52.7	0.70	31.9	34.9	0.91	27.7	23.7	1.0
V. Trabajadores no calificados	42.5	110.0	0.38	36.9	60.2	0.61	32.5	44.6	0.73	30.1	30.0	1.0
Todas clases	39.1	85.8	0.46	33.9	45.3	0.75	30.2	31.4	0.96	26.4	21.0	1.0

Fuente: Morris, Heady; " V. Mortality in relation to the father's occupation 1911-1950. Lancet, (1955) P 554 (Table 1).

la legislación médico-social y en los niveles de vida durante el último siglo, lo que preferentemente serían de beneficio para los sectores pobres de la población, no han servido para reducir en forma sustancial la brecha en la mortalidad infantil" (14)

La amplitud de esa brecha es tanto o más real en la mayor parte de los países latinoamericanos. Behm y colaboradores, utilizando el método de Brass para estimar la mortalidad en los dos primeros años a partir de datos censales, han estimado la MI en varios países del área (15). Empleando la educación de la madre como medida de la estratificación social, han demostrado que la mortalidad es entre dos y tres veces más alta en los grupos más bajos, en comparación con las madres de mayor educación. En la medida en que la educación de la madre, en la sociedad latinoamericana es un buen indicador de la clase social, estas cifras son una demostración elocuente de que la mortalidad en la infancia se distribuye socialmente mediante un patrón constante y predecible; en los países de nuestro continente. Independientemente del nivel global de la mortalidad en cada país, la magnitud de la brecha entre los estratos sociales varía poco. Se requerirían estudios de tipo longitudinal para determinar si la brecha tiende a aumentar o disminuir. Sin embargo, con base a la experiencia de los países capitalistas desarrollados es más probable que la brecha, si no es que se amplía, probablemente persiste con la misma magnitud.

Cuadro 3. Probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de edad según el nivel de educación de la madre. Chile 1965-66, Ecuador 1969-70, República Dominicana 1970-71, Costa Rica 1968-69.

Años de instrucción de la mujer	Probabilidad de morir (por mil)			
	Costa Rica	Chile	República Dominicana	El Salvador
Total	81	92	123	145
Ninguno	125	130	163	158
1 - 3	93	107	131	142
4 - 6	70	92	108	111
7 y más	42	57	76	49
Proporción				
Ninguno / 7 y más	297	228	214	322

Fuente: Behm, La mortalidad en los primeros años de la vida en países de América Latina. República Dominicana, p. 22.

RESUMEN

A nivel empírico, existe evidencia certera de que la MI determinado en gran medida por la estructura económico-social. Esta determinación se manifiesta en dos niveles principales: en primer lugar, en la comparación internacional, los países de baja mortalidad infantil coinciden en haber alcanzado determinado grado de desarrollo económico y de productividad social que los distingue de las naciones de alta mortalidad; y más aún, la tasa con que la MI ha descendido y sigue descendiendo en otros países, provoca un ensanchamiento de la brecha internacional en este indicador. Son los países de la más alta MI los que, en términos relativos, ven descender su mortalidad más lentamente con respecto a los países más desarrollados.

Por otro lado, la MI se manifiesta en desigual dimensión en los estratos socio-económicos que conforman cada sociedad; esta brecha social, tanto en países "desarrollados" como los "subdesarrollados", no se ha reducido con la disminución histórica que la MI ha experimentado a lo largo de este siglo.

Este "indicador de salud" es, en consecuencia, una manifestación de situaciones más amplias que la mera condición sanitaria de un país o de un grupo social; es, en el terreno de la Salud-Enfermedad, una de las variables más ligadas a

las relaciones de clase y, a la división internacional del trabajo. Al hecho empírico de la distribución desigual de la mortalidad por naciones y clases, descrito ya desde el siglo pasado, puede ser objeto del análisis materialista histórico en la medida en que, en su esencia, sus determinantes forman parte del proceso social. En este sentido, la MI es un fenómeno económico. Esta afirmación no pretende desconocer los factores biológicos, culturales y sanitarios que intervienen en la fenomenología de la mortalidad, pero sí considera que las relaciones económicas, intra e internacionales, son la fuente explicativa de la MI en la infancia.

Referencias Capítulo I.

- 1) Laurell A. Cristina, "Algunos problemas teóricos y conceptuales de la epidemiología social", mimeografiado, - Maestría en Medicina Social, México, UAM-Xochimilco, - 1976.
- 2) Puffer, R., Serrano, C., "Características de la mortalidad en la niñez", O.P.S., Publicación Científica N° 262, 1973. 490p.
- 3) Op. cit, página.
- 4) Aykroyd, W.R., "Nutrition and infant mortality in infancy and early childhood past and present relationships", Am. J. Clin. Nutri, 24: 480-7, 1971.
- 5) Shapiro, S., "A perspective of infant and fetal mortality in the developed countries 1950-1970", World Health Statist. Rep. 29/2: 1976.
- 6) Op. cit,
- 7) Stockwell, E.G. "Infant mortality and socioeconomic status: a changing relationship", Milbank Mem. Fund Q. 40: 101-11, 1962.

- 8) Woodbury, R.M., "Causal factors in infant mortality", U.S. Dept. of Labor, Children's Bureau Pub. N° 142, - Wash. D.C., 1925, cit. en Stockwell, op. cit.
- 9) Para profundizar en la diferenciación entre los conceptos de estratificación social y clase social vease:
- Cueva, Agustin, "La concepción Marxista de las clases sociales", mimeogr., U.N.A.M., Fac. Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1977, 30p.
 - Stavenhagen, R., "Las clases sociales en las sociedades agrarias", 9 ed., S. XXI, México, 1976, p 20-46.
- 10) Morris, J.N., Heady, J.A., "Social and Biological Factors in Infant Mortality V. Mortality in relation to the father's occupation, 1911-50", Lancet, March 12, 1955, p. 554-9.
- 11) Behm, H., "Mortalidad Infantil y Nivel de Vida", Santiago, Universidad de Chile, 1962, p. 60.

12) En esta corriente de opinión se ubican los siguientes autores:

- Stockwell, E.G., op. cit.

- Willie C.U., "A research note on the changing association between infant mortality and socioeconomic status," Social Forces, 27: 221, 1959.

13) Antonovsky, A., Beinstein, J., "Social Class and Infant Mortality", Soc. Sci. and Med., 11: 453-70, 1977.

14) Op. cit, p. 455.

15) Behm, H. "La mortalidad en los primeros años de vida en países de America Latina. Costa Rica 1968-69, Celade, San José, 1976.

CAPITULO II

Elementos para una explicación
histórica de la mortalidad infantil

ELEMENTOS PARA UNA EXPLICACION HISTORICA DE LA MORTALIDAD
INFANTIL.-

a) Nivel de vida y reproducción social:-

Hemos establecido en los apartados anteriores que la mortalidad infantil guarda una estrecha relación lo que comúnmente se conoce como "el nivel de vida de la población". Tanto las diferencias entre las naciones como entre las clases y grupos sociales, así como las tendencias históricas observadas, aparecen como el resultado de semejanzas en condiciones de vida existentes en cada período, en cada país y en cada grupo social. Pareciera también que estos distintos grados de existencia se ubicaran histórica y especialmente sobre una escala progresiva, representando un proceso unidireccional mediante el cual se iría mejorando inexorablemente estas condiciones de existencia hacia una situación óptima futura.

A mayor nivel de vida, menor MI. Se establece así una relación biunívoca entre ambos fenómenos, una correlación en que conociendo uno de los términos permitiría calcular el valor del otro. Sin embargo, si mira un poco más de cerca, la simetría de la fórmula se vuelve sospechosamente tautológica. Si no indagamos con más profundidad en el sentido de sus términos, poco habremos dicho para explicar el fondo del problema. Antes que nada, es necesario esclarecer cual es el

significado de nivel de vida, término ambiguo apto para múltiples y disímiles interpretaciones.

Qué significa en realidad "nivel de vida"? Como expresión lleva implícito la idea de una sucesión ordinal, de etapas progresivas. Significa que dadas dos situaciones a modos concretos de existencia, es posible comparar y ordenarlas de menor a mayor, de mala a buena, de inadecuado a no. Es en definitiva un juicio de valor; necesita partir de alguna idea precisamente de alguna concepción previa que marque las pautas con las que se establecen los parámetros de demarcación. La construcción de una escala de niveles de vida es una tarea eminentemente subjetiva, puesto que siempre se hará privilegiando ciertos hechos o valores que en la mente del clasificador se hallan en los peldaños superiores. Sea quien sea el que marque los límites, su concepción de nivel de vida estará estrechamente relacionado con las circunstancias materiales y sociales que él valoriza como propias de una óptima condición de existencia.

Esto explica por ejemplo, la constante inclinación por medir el nivel de vida por el nivel de ingresos, hasta el punto de que para gran parte de la sociología no marxista, ambos términos son prácticamente sinónimos. Ubicándose de lleno en la racionalidad capitalista, asumiendo la eterna universalidad de sus supuestos, se utiliza la fórmula "Más mercancías

Más satisfacción= Mayor N de V.". Se supone que el nivel de ingresos, al determinar directamente el nivel de consumo, marca el grado de satisfacción de las necesidades. En el fondo del razonamiento está premisa de que existen un conjunto dado de necesidades humanas, naturales y preexistentes a toda sociedad, ante las cuales los hombres buscan procurarse el máximo de satisfacción, pero que históricamente nunca han podido colmar, permaneciendo siempre un remanente de insatisfacción que sería el aguijón de nuevas empresas y búsquedas. Dada esta igualdad de necesidades, el poder de consumo determina el grado en que cada individuo logra "llenar su saco", cuyas dimensiones son iguales a las de cualquier ciudadano.

Al menos esta concepción nos ubica en un terreno un poco más firme; vincula la noción de nivel de vida a la del binomio necesidad-satisfacción. Las condiciones de existencia expresan la manera en que ambos elementos se relacionan. Sin embargo, las condiciones de existencia no se reducen al estado de consumo, entendiendo como tal el proceso de aprobación de la naturaleza por el hombre, en que éste, al transformar y destruir ciertos objetos se reproduce a sí mismo, si no se imbrica simultáneamente con el proceso de producción en que determina y da forma al proceso de consumo. O sea, las condiciones de existencia vienen determinadas por la forma en que los hombres se relacionan con la naturaleza y entre sí. Estas formas de relación no son únicas y eternas, sino que sufren transformaciones profundas a lo largo de la historia. En realidad,

comunitarias en el folclor actual no son más que débiles vestigios de estas prácticas de consumo de bienes espirituales, prácticas que se vuelven superfluas con la modernización capitalista, con su atomización de la vida comunitaria. Desde el punto de vista de la salud colectiva, no llevaría a nada discurrir sobre cual tipo de organización social colmaba mejor las necesidades, ni sobre qué sociedad es más saludable, si no se establece antes cuáles son los determinantes históricos de las necesidades y de sus satisfactores. Para reguir una interpretación idealizada del problema de las condiciones de vida, de la relación entre satisfacción y necesidad, es preciso mirar el proceso histórico concreto, "la producción de la vida material de los hombres", para describir las articulaciones entre la "producción de necesidades y las necesidades de la producción" (2)

En la exposición irá el propósito de mostrar que la evolución de la salud-enfermedad, y más particularmente de la NI, en los últimos dos siglos de desarrollo capitalista, responde a los cambios en las condiciones de vida, y que estos cambios no hacen más que reflejar el proceso de cambio de las necesidades humanas que la acumulación capitalista ha ocasionado como requerimientos de su propio desarrollo y evolución.

b) El proceso de reproducción social en el capitalismo.

Para iniciar la discusión de las formas en que la MI se articula con las prácticas de consumo, y éstas con el proceso de producción, es preciso antes bosquejar ciertos conceptos referentes a los determinantes y características del proceso de reproducción social capitalista. En ese sentido, se le dará un tratamiento un tanto esquemático a algunas categorías fundamentales del materialismo histórico, pretendiendo con ello tan sólo establecer una plataforma teórica que haga comprensible las ligas que queremos establecer entre la formación social y el fenómeno de la MI. Luego, con base en estas categorías más abstractas, se pretenderá describir cómo ciertos determinantes concretos de salud; enfermedad, como la alimentación, vivienda y atención médica han surgido como necesidades a satisfacer, en diferentes grados y distintas prioridades, según el tipo de desarrollo económico de los países y regiones.

El primer concepto fundamental es el de modo de producción: el complejo integrado por las fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción

En la historia, según Marx, han existido cuatro MP, como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad:

el MP asiático, el antiguo (esclavista), el feudal (servil) y el moderno burgués o capitalista (3). Como concepto general, el MP se refiere a la forma en que los hombres obtienen sus medios materiales de existencia, en el modo en que la sociedad, el sujeto social, se reproduce a sí mismo. Este proceso de reproducción supone dos tipos de relación íntimamente relacionados entre sí, cuya interacción y contradicción es la fuente primaria del cambio histórico y del desarrollo social.

En primer lugar, el MP implica la relación de los hombres como sujeto con la naturaleza. En un determinado momento los hombres poseen una capacidad dada para obtener a partir del mundo natural los materiales necesarios para su reproducción y desarrollo, capacidad que se expresa en sus conocimientos, sus técnicas, máquinas, herramientas, en la organización del proceso productivo, etc. Se designa esta conjunto como las fuerzas productivas. Esta categoría no se refiere exclusivamente a la tecnología material, sino también a la energía humana que la pone en movimiento. Es decir, en forma un tanto esquemática pero clara, las fuerzas productivas incluyen tanto los medios de producción (materias primas, instrumentos de trabajo) como la fuerza de trabajo (el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento.

cuando produce valores de uso de cualquier índole. (4)

No carece de importancia el hecho que la FT forme parte de las FP; con el desarrollo de éstas, también se incrementa y transforma aquella.

El grado de evolución de la FP en cada MP implica al mismo tiempo una determinada forma de existencia de la FT. Según los rasgos y características del proceso de trabajo, de su desarrollo técnico y productividad, así se determinan las necesidades objetivas del sujeto productivo y la posibilidad de su satisfacción. Para entender el proceso de consumo que en cada época practican los productores es indispensable comprender antes el qué y el cómo producen, y ante todo, las relaciones que los hombres instituyen entre sí en la organización de su reproducción social.

A este aspecto se refiere el término de relaciones sociales de producción, o sea, en las palabras de Marx, aquellas que los hombres en la producción social de su existencia contraen como necesarias e independientes de su voluntad y que corresponden a un determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, relaciones cuyo conjunto forma la estructura económica de la sociedad. (5)

Esta estructura es la base real y material sobre la que se levanta un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

Del conjunto de las relaciones de producción, son esenciales aquellas ligadas a la propiedad de los medios de producción, ya que determinan las formas de canalización del excedente económico y el grado efectivo de división de trabajo, base a su vez de la capacidad expansiva de las fuerzas productivas. Como señala Laclau (6), por modo de producción "designamos en consecuencia, la articulación lógica y mutuamente condicionante entre: 1. un determinado tipo de propiedad de los Medios de producción; 2. una determinada forma de apropiación del excedente económico; 3. un determinado grado de desarrollo de la división de trabajo; 4. un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas... Dentro de esta totalidad, la propiedad de los medios de producción constituye el elemento decisivo."

Para nuestros fines interesa caracterizar el MP capitalista en cuanto a sus rasgos esenciales, de acuerdo con la definición anterior. Al respecto nos dice marx : (7)

"El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser transformados en capital. Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se

enfrenten y entren en contacto dos clases muy distintas de poseedores de mercancías; a un lado los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valores de que se han apropiado; al otro lado, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo. trabajadores libres en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción -como si lo están los esclavos, siervos de la gleba, etc.- ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etc.-hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. LA RELACION DEL CAPITAL PRESUPONE LA ESCISION ENTRE LOS TRABAJADORES Y LA PROPIEDAD SOBRE LAS CONDICIONES DE REALIZACION DEL TRABAJO."

Para Marx, el rasgo fundamental del MPC es esta escisión entre el productor y medios de producción, entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que por un lado, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en asalariados.

Pasando por su relación con los medios de producción se deslinda los dos grupos esenciales y antagónicos del MPC: los propietarios, poseedores del capital, y los trabajadores, poseedores únicamente de su fuerza de trabajo. Las implicaciones de esta relación para el proceso de reproducción social conjunta y de la reproducción de la fuerza de trabajo en particular, con sus consecuentes repercusiones sobre las condiciones de vida y la salud, son determinantes. En todos los MP anteriores la producción social ha estado orientado a llenar dos fines o propósitos; primero, reproducir el fondo de medios de subsistencia (alimentos, vestido, bienes culturales, etc.) necesarios para la autoconservación y reproducción del trabajador; y segundo, crear un excedente de bienes, aquello que sobra de los bienes destinados para el primer fin, el cual es apropiado por la clase dominante. En el capitalismo, también se produce con estos fines, pero con una diferencia fundamental, que distingue en forma radical al MPC de todos los anteriores: el propósito fundamental del MPC no es la producción de bienes de uso, de bienes para el consumo, ni siquiera para la clase poseedora de los medios de producción; el "capitalismo no sólo es producción de mercancías; es, en esencia, producción de plusvalor" (8)

El móvil fundamental de toda producción capitalista es la creación de plusvalía, de ganancia, el incremento de la

inversión, del valor original (la suma de los medios de producción y la fuerza de trabajo). La fuerza de trabajo y esta es la piedra básica de toda la concepción marxista de la crítica de la economía política- es la única mercancía que puede crear valor. En el proceso de producción capitalista, los medios productivos (máquinas, materia prima y demás) extraen del trabajador una cantidad determinada de tiempo de trabajo, el cual se objetiva en una cantidad determinada del producto final, que tiene un determinado valor de cambio, o sea, equivale, una vez puesto en el mercado, a cualquier cantidad de otra mercancía que objctive en sí mismo la misma cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario. Esta equivalencia se expresa comúnmente en términos de dinero, el cual es usualmente la mercancía en la cual todas las demás expresan su valor, el "equivalente universal".

El valor de la mercancía capitalista, del producto del proceso de valorización del capital, se descompone en los siguientes componentes:

Valor = capital constante+ capital variable+Plusvalor
 Capital constante= valor de los medios de producción (máquinas, materia prima, energía, etc.)
 Capital variable = valor de la fuerza de trabajo humana

El valor de toda mercancía está determinada por la cantidad de tiempo socialmente necesario para su producción, según

la ley del valor (9). Igualmente, la fuerza de trabajo, como mercancía que es comprada por el capitalista, tiene su valor, que equivale al valor de la masa de bienes necesarios para su subsistencia y reproducción, no sólo individual sino como clase. Como el obrero no produce directamente sus propios medios de subsistencia, dada la división social del trabajo que existe y aumenta con el desarrollo capitalista, sino un producto específico, no directamente consumible (hilado, autos, etc.), el capitalista debe pagarle a su trabajador un salario cuyo valor equivale a la masa de artículos que llenan las necesidades del trabajador y de su familia. Esta masa de valor es producido por el mismo trabajador en su proceso productivo. El hecho de que el patrón le adelante el pago de salario a su trabajador en nada cambia el hecho de que es el propio trabajador el que mediante su trabajo reproduce el valor equivalente al de su fuerza de trabajo. (10)

Sin embargo, si el trabajo del obrero únicamente produjera un valor equivalente al capital constante y el capital variable, el valor de la mercancía producida una vez puesta en el mercado, únicamente serviría para reponerle al capitalista el valor de su inversión original. Lo que pagó al instalar su fábrica, comprar su materia prima y contratar a sus trabajadores, se le devolvería íntegro al finalizar un ciclo de producción. Habría trocado una cantidad determinada de

dinero por un conjunto de mercancías, que una vez procesados y transformados en un nuevo producto, únicamente le serviría para recuperar la cantidad original invertida, pero nada más. Pero tal ciclo sería absurdo, desde el punto de vista del empresario; únicamente la posibilidad de extraer una ganancia, de recuperar la suma invertida y algo más, podría justificar semejante empeño. Este afán de valorizar el valor original invertido, de capitalizar la inversión, es en realidad lo que mueve al capitalista, y todo el modo de producción correspondiente. De hecho, la mercancía producida contiene no sólo el equivalente al capital constante y el variable, sino además un nuevo valor, que no existía antes, un valor que es creado en el proceso productivo, valor del que se apropia el capitalista. El origen de este nuevo valor, de este plusvalor, no es otro que el trabajo del obrero. La fuerza de trabajo es capaz de producir no sólo su propio valor, sino además el plusvalor. Si se expresara en términos de tiempo estos dos valores, el de la fuerza de trabajo y el plusvalor, como partes de la jornada laboral, se vería que una parte de la jornada es ocupada por el trabajador para producir un valor equivalente al de su propia fuerza de trabajo; y otra parte, la restante, está dedicada a crear el valor sobrante, el plusvalor, objetivo éste de toda la producción.

si el propósito fundamental de toda la producción es la generación de plusvalor, es obvio que el capitalista se interesa por extraer el máximo posible de sus trabajadores. Para ello hay dos caminos o formas posibles, ninguna de las cuales excluye a la otra. Por un lado, puede aumentar la jornada laboral, suponiendo constante el tiempo de trabajo necesario para reproducir el equivalente al valor de la fuerza de trabajo. A este método Marx denomina plusvalía absoluta(11). Esta forma de aumentar las ganancias fue históricamente la predominante en los inicios de la producción capitalista, es el período de transición de la producción artesanal-gremial a la manufactura, entre los SXVI y XVIII, debido a la relativamente baja productividad del proceso de trabajo, aunque asalariado mantiene las viejas formas artesanales de organización técnicas. Siendo más o menos invariable, en estas condiciones, lo que cada trabajador puede producir en un lapso determinado de tiempo, la única forma de aumentar el rendimiento de plusvalía es alargando el tiempo de trabajo para incrementar el plus-trabajo de donde se desprende el plusvalor. La posibilidad de extender el período de trabajo tiene límites objetivos. Por un lado, el día tiene solo 24 horas, y por otro, la necesidad fisiológica del descanso. En última instancia la sobreexplotación de la fuerza de trabajo perjudica los mismos intereses del capitalista, ya que necesita contar con que sus trabajadores mantengan al menos un mínimo

de condiciones que posibilite el consuno de sus energías y capacidades en el proceso productivo. Además, los mismos obreros asumen muy tempranamente la reivindicación de un límite legal de la jornada laboral, como reacción a la sobreexplotación a que es sometido. (12)

Es por ello que, mediante el desarrollo de la productividad del proceso de trabajo, a través de una portentosa evolución de las fuerzas productivas, el capitalismo resuelve su problema de extraer el máximo de plusvalía, mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario para crear un valor equivalente al de la fuerza de trabajo, haciendo uso de una creciente tecnificación y racionalización del proceso de trabajo, por la progresiva división técnica del trabajo, por la introducción de la máquina, y sobre todo en el primer período de la revolución industrial, por el uso extensivo de la mano de obra femenina e infantil, el capitalismo logra aumentar paulatinamente el rendimiento del trabajo; a través de la maquinización, el obrero produce en una jornada de trabajo una cantidad de mercancías mucho mayor de lo que podía bajo los viejos métodos artesanales, con las consecuencias de que, por un lado, abarata el precio de cada mercancía individual y por otra, reproduce en un tiempo mucho más corto, el valor de su fuerza de trabajo en su equivalente de bienes de consumo. Si antes el zapatero artesano podía fabricar dos o tres zapatos al día, ahora el obrero de una fábrica de zapatos

podrá elaborar un promedio de 2000. Si antes un zapato representaba el valor de la fuerza de trabajo del artesano, quedaban dos zapatos para el fondo del plusvalor que revierte a capital, o sea una relación de 2/1 (tasa de plusvalor, haciendo abstracción del capital constante). Con la nueva situación supongamos que 1000 zapatos equivalen al valor de la masa de bienes de subsistencia del obrero, sobrando 1700 para plusproducto convertible en capital, una tasa de plusvalor muy superior de 17/3. Si este proceso ocurre en todas las ramas de la producción, sobre todo en aquellas dedicadas a la producción de bienes salario (alimentos, vestidos, etc.), la consecuencia obvia es la reducción en valor de los bienes de consumo necesarios, y por ende del tiempo de trabajo social necesario para reproducir la fuerza de trabajo, o sea, un aumento de la plusvalía en forma relativa.

Reconsideremos lo expresado anteriormente, a saber: el móvil de la economía capitalista no es a diferencia de los modos de producción precedentes- la producción de bienes para el uso, sino la creación de valor; el incremento de la inversión mediante la extracción de un plusvalor, cuyo origen está dado por la diferencia existente entre el valor de la fuerza de trabajo del obrero y el valor que él puede crear una jornada de trabajo. Para el capital las mercancías importan en su carácter de depositarias de trabajo excedente; sin embargo, mientras las mercancías son formas físicas, en manos del

propietario original, su importancia es potencial. Para que ese plusvalor generado en la esfera de la producción pueda revertir y aumentar el valor original adelantado por el capitalista, debe realizar su valor mediante el intercambio en el mercado, donde el trabajo excedentario incorporado en la mercancía se transforma en capital monetario apto para revertir al proceso de trabajo y ampliar la producción de plusvalía. La producción de plusvalía es imposible sin la circulación; en la esfera de la circulación se verifica el proceso de distribución y consumo de los bienes y valores producidos en el proceso de producción. Por tanto, en el modo de producción capitalista, el proceso de consumo asume una importancia y adopta modalidades totalmente nuevas, en comparación con los sistemas sociales y económicos precedentes. En esta articulación entre las necesidades de la producción de necesidades que permite explicar las condiciones de vida imperantes tanto en los países capitalistas centrales desarrollados y los países capitalistas periféricos subdesarrollados, y por tanto, es el elemento central de donde se desprenden los determinantes sociales de la supervivencia en los años de la niñez.

LA DETERMINACION DEL CONSUMO POR LA PRODUCCION

Hemos anotado los rasgos esenciales del MPC en cuanto proceso de producción; resta ahora subrayar algunas de sus características en cuanto proceso de consumo. En primer lugar,

haremos referencia a las articulaciones generales que la producción y el consumo presentan en cualquier M. de P., para luego ahondar en las particularidades del consumo capitalista, y las formas concretas en que el proceso de acumulación de capital genera y reproduce maneras particulares de consumir, estilos de vida nuevas y funcionales para la reproducción ampliada del sistema. Finalmente analizaremos las diferencias que el proceso de producción y consumo guardan en los países de capitalismo central y periférico, así como el carácter de clase del proceso de consumo, elementos éstos que nos permitirán explicar la evolución que la MI ha seguido en los distintos países y grupos sociales.

Marx señala en la Introducción general a la crítica de la economía política de 1857: (13)

"La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos. En consecuencia, el objeto del consumo, el modo del consumo y el impulso al consumo."

La producción determina el consumo; proporciona al consumo su material, su objeto; a su vez, crea el consumidor, en la medida en que le proporciona una forma particular al objeto que le imprime un modo peculiar de uso. Por último,

crea la necesidad de consumo: el objeto producido es percibido como necesario en la medida en que existe. La percepción del objeto crea la necesidad de su consumo. Como dice Marx: "La producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto". (14)

Producción y consumo se articulan en forma estrecha; se denota la ambigüedad de un término como "nivel de vida" si no se asocia con el conjunto de la actividad económica y social. En el proceso de producción se halla la clave de las prácticas de consumo, de las condiciones de existencia de los hombres. En la moderna sociedad capitalista, las contradicciones particulares de su proceso de reproducción, de acumulación, se reflejan en las modalidades concretas y específicas que el modo de vida asume durante su desarrollo.

Préteceille (15) ahonda en el análisis de las articulaciones particulares que ligan la Producción y el consumo en el MPC; anota él, en orden de menor a mayor concreción, las siguientes relaciones entre ambos elementos, que manifiestan el papel dominante de la producción en la determinación del consumo:

- 1) La producción es el consumo productivo de los medios de producción y de la fuerza de trabajo; es decir, como antes anotara Marx, hay una unidad inmediata

entre la producción y el consumo en lo que respecta al consumo productivo. Aún más, el grado de desarrollo de los medios de producción, de la organización del trabajo, y del proceso productivo en general determina y define el tipo de fuerza de trabajo que se debe reproducir. El proceso de trabajo constituye el proceso de consumo productivo de la fuerza de trabajo, el cual a su vez consume los medios de producción para transformarlos en productos. Esta fuerza de trabajo, como producto a ser consumido, debe reunir las características y cualidades, la calificación y la experiencia necesarias para que su consumo sea óptimo y su rendimiento máximo. Este punto guarda un estrecho contacto con la problemática de la salud; enfermedad y de la práctica médica bajo el capitalismo. Basta señalar el proceso de producción capitalista- cuyo producto es, en esencia, plusvalía- le impone un modo particular de consumo de la fuerza de trabajo que determina ciertas exigencias en cuanto al reposo, al consumo alimenticio, a las distracciones, etc.

- 2) Las condiciones inmediatas de la reproducción de la fuerza de trabajo, sus potencialidades reales de consumo, también son consecuencia directa del modo de producción. Los niveles salariales, los horarios de

tiempo libre, la capacidad de compra de los distintos estratos ocupacionales son todos productos históricos del proceso de reproducción del capital, y se originan, en parte de las necesidades objetivas de la acumulación capitalista y a su vez, en parte de la capacidad reivindicativa de la propia clase obrera que le lleva a superar sus condiciones materiales de existencia. Si bien el salario capitalista representa el valor de los bienes de consumo necesarios para reproducir la fuerza de trabajo, la cuantía de este stock mínimo para la reproducción no es estática; es variable de época a época y de país a país. Las condiciones históricas y regionales entran en combinación para determinar en cada situación cual es el mínimo de bienes necesarios para reproducir satisfactoriamente la capacidad laboral del trabajador y asegurar la perpetuación de su especie. Si bien hay un límite fisiológico por debajo del cual la vida del trabajador se torna físicamente imposible, hay otro nivel superior -que Mandel llama "histórico" (16) -que incluye el conjunto de bienes materiales y culturales que los usos y costumbres han constituido en indispensable para una adecuada reposición y capacitación de la fuerza laboral. La evolución e incremento de este componente "histórico" del salario real en el modo

de producción capitalista responde a una serie de leyes precisas y complejas. Lo que en definitiva determina estas fluctuaciones son las leyes de la acumulación del capital.

Este proceso de acumulación resulta de la lucha dialéctica que se entabla entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, entre el capital (plustrabajo convertido en valor) y el Trabajo (fuente del valor). Por un lado, el crecimiento ampliado de la capacidad de producción requiere un constante incremento de la capacidad de consumo, pero por otro lado, el desarrollo mismo de la capacidad de consumo sólo puede obtenerse a costa de una interferencia negativa en el desarrollo de la capacidad de producción.

Como señala De Janvy (17), la capacidad de consumo puede expandirse a través del incremento relativo de la participación del trabajo en el producto social o mediante el incremento relativo de la participación del capital y las rentas. La primera alternativa implica un incremento sostenido del salario real, y por ende, un ensanchamiento de los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero también esta opción conduce a una reducción o estancamiento de la tasa de plusvalía, favoreciendo la caída tendencial de la tasa de ganancia, deteriorando así el proceso de acumulación. Aquí se antepone la racionalidad individual y la racionalidad de clase del capitalista; los trabajadores

como compradores de mercancías son importantes para el mercado, pero como vendedores de su fuerza de trabajo, su mercancía, la sociedad capitalista tiende a mantenerlos en su precio más bajo. Además, el consumo individual del obrero es también un elemento del proceso de producción del capital (18), pues es la operación por la cual el obrero convierte los medios de subsistencia en fuerza de trabajo presta para reingresar el proceso de producción de plusvalía. Es decir, el consumo de los trabajadores es simultáneamente el origen de la producción de plusvalía y de su realización y conversión en capital, pero al mismo tiempo, la expansión de su consumo limita, perjudica la expansión y acrecentamiento del capital.

Por ello, uno de los rasgos distintivos del capitalismo es la creación constante, las nuevas necesidades de consumo y la expansión del cúmulo de bienes de subsistencia disponibles e indispensables para la reproducción de la fuerza laboral. En este afán de aumentar las necesidades de consumo encuentra salida las necesidades de la producción, es decir, las de encontrar un mercado propicio para realizar el valor de las mercancías y acumular capital. Sin embargo, la expansión del consumo encuentra su límite objetivo en la imposibilidad de reducir la

tasa de plusvalía y las ganancias.

La salida que el capitalismo ha descubierto y seguido históricamente para superar esta paradoja es la de acompañar cada aumento del salario real y de los medios de consumo del obrero por un incremento del consumo de su fuerza de trabajo. Aún cuando la mejoría en los niveles salariales ha sido consecuencia directa de la acción reivindicativa de los trabajadores, esta aparente victoria del trabajo vivo sobre el trabajo muerto ha sido acompañado por un avance en la productividad y en el ritmo de trabajo, con la consecuente aumento de la tasa de explotación. Es este proceso de depauperación relativa - o sea, el hecho de que el aumento de los salarios reales sea inferior a largo plazo al aumento de la riqueza social y de la productividad media del trabajo. Para ilustrar este fenómeno tomamos de Mandel el siguiente cuadro, en que se observa la evolución del producto real bruto por hora de trabajo y de los salarios reales brutos por hora, en promedios decenales; en la industria manufacturera norteamericana: (19)

	producto real por hora en índices	salario real por hora en índices.
1891-1900	100	100
1901-1910	122,8	102
1911-1920	146,0	109,1
1921-1930	196,4	137,2
1931-1940	233,5	158
1941-1950	281,3	209

Suponiendo que el mejor de los casos efectivamente ocurra un incremento de los salarios reales, éste estará más que compensado por el aumento de la productividad, y por ende, de la explotación de los trabajadores. Aunque aumenta la masa de bienes de consumo de los asalariados, en realidad están recibiendo una cantidad cada vez menor del "pastel económico"; aumenta la relación entre el trabajo excendentario y el trabajo necesario, aumenta en definitiva, la extracción de plusvalía; en consecuencia, aunque haya un aumento en el ingreso real de los trabajadores, ello no implica necesariamente que ese aumento vaya acompañada de una mayor satisfacción de las necesidades. En realidad, las exigencias que el nuevo ritmo de productividad le imponen al trabajador le crean nuevas necesidades de descenso, reposo, transporte, gastos médicos, etc., etc., que bien pueden estar

aún más insatisfechas que las que cargaba en su antigua situación, aunque en términos cuantitativos puede estar consumiendo una mayor cantidad de bienes. Nuevamente vemos que el nivel de vida medida como gastos de consumo o ingresos no refleja este equilibrio entre necesidades y satisfacción que sólo un análisis global del proceso de producción-consumo puede manifestar.

Suscintamente queda así enmarcado el proceso por el cual la acumulación capitalista conlleva un aumento de los salarios reales, y por tanto, de la capacidad de consumo de los trabajadores, y al mismo tiempo, un incremento de sus necesidades reales: es decir, si bien tiene a su disposición una mayor cantidad de satisfactores, también posee un conjunto mayor de requerimientos que llenar. Significa esto que cualitativamente el trabajador ha alcanzado un mayor nivel de satisfacción, o mejores condiciones de vida, si entendemos por ello un mejor equilibrio entre necesidad y satisfacción? Desemboca este proceso en establecer una mejor o más adecuada reproducción social? Depende, para una forma de evaluar el grado de adecuación o conveniencia de las nuevas prácticas de consumo engendradas por el capitalismo sería la de examinar la evolución de la salud y la enfermedad colectiva: compara las enfermedades prevalentes en

los distintos períodos, los cambios en el patrón de mortalidad, el surgimiento de nuevas patologías. Y al llevar adelante este análisis sería esencial discriminar por sectores ocupacionales, por sexo, edad; no bastaría con consignar una reducción general de la mortalidad, si con una disminución de la morbilidad infecciosa, como tampoco el incremento generalizado de las patologías cardiovasculares o degenerativas. Más importante aún sería identificar con cierto rigor que evolución sufre la salud-enfermedad en los distintos grupos sociales en las diferentes etapas de su vida productiva. De esta forma se construiría sobre una base objetiva una valoración histórica de la evolución de las condiciones de vida.

Ya anotamos en el capítulo anterior la casi universal tendencia de reducción de la MI en los países de capitalismo desarrollado; este dato parece señalar, que al menos en los primeros años de la vida hay una efectiva mejoría en las condiciones de existencia, expresada en una mayor probabilidad de supervivencia. De hecho, esta mayor supervivencia refleja la apertura de una creciente gama de bienes consumibles que permanecían inexistentes o inaccesibles para la mayor parte de los hombres en épocas anteriores. La disponibilidad de alimentos infantiles, de leche vacuna,

de medidas de salud pública, de atención médica (pre y postnatal), de antibióticos, etc., es parte importante del elemento "histórico" del salario moderno, que rebasando ampliamente las necesidades meramente fisiológicas, se convierte en un derecho habitual de todos los asalariados.

En este sentido señala Preteceille otra forma de articulación entre el proceso productivo y el consumo (20), la producción determina las condiciones sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo; defiende el campo real de los valores de uso consumibles y las condiciones de su apropiación real. Es decir, produce un "modo" de consumo, en la medida en que posibilita la existencia de un determinado conjunto de objetos, con una forma y finalidad particulares, para cuyo uso el consumidor necesita asumir ciertas formas de comportamiento y adquirir determinadas costumbres nuevas y distintas antes de la aparición del nuevo producto. Las prácticas de alimentación, transporte, de diversión, las modalidades de atención médica y todas las actividades no directamente productivas que realizan los hombres asumen unas formas particulares que responden en última instancia a las necesidades del proceso de reproducción y acumulación del capital; para entender las prácticas consumistas y las condiciones de

vida es dispensable una comprensión de estas articulaciones con la producción de la vida material.

Si nos hemos extendido con cierta amplitud en las consideraciones anteriores, es para establecer en un primer nivel un tanto general, la justificación del método que hemos adoptado para analizar la evolución de la mortalidad infantil en Costa Rica. Si bien -hemos anotado- hay una multitud de experiencias que confirman la fuerte interrelación entre la MI y las condiciones socioeconómicas de la población; sin embargo, ninguno de los que han estado a nuestra disposición han ido más allá de la constatación de las condiciones de vida como condiciones de consumo, y todos en mayor o menor grado, han hecho abstracción o ignoran la actividad productiva de los grupos estudiados. Pensamos que para establecer una relación significativa entre un fenómeno de salud-enfermedad y las condiciones de vida de un grupo social, éstas deben ser contempladas en su doble naturaleza de producción y consumo, tanto desde el punto de vista del marco nacional o regional, como de la clase social, así como del individuo. Aún tratándose de infantes y preescolares, supuestamente alejados de la producción económica en cuanto tal, su salud y posibilidad de supervivencia están estrechamente en relación con la estructura

social y política en la cual se desenvuelven sus progenitores, y con el proceso de trabajo mediante el cual ellos aseguran su reproducción y sustento: de ello se deriva sus necesidades, sus posibilidades de satisfacción, y el modo en que se realiza.

3) La mortalidad deriva de la calidad de la RSFT.

El proceso de acumulación capitalista consiste en la reproducción ampliada del capital, tanto del capital constante (medios de producción, maquinaria, materia prima), como del capital variable (la fuerza de trabajo que pone en movimiento a los MP). Históricamente, el avance tecnológico en la producción, o sea, el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, ha llevado a un incesante incremento en la productividad del trabajo, es decir, a la creciente extensión de la cantidad de MP que una unidad determinada de fuerza de trabajo es capaz de movilizar por unidad de tiempo. Como consecuencia, el desarrollo del capitalismo está marcado por un mayor incremento del capital constante en relación al capital variable, lo que Marx denomina el incremento en la composición orgánica del capital.

"La reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación reproduce la relación capitalista en

escala ampliada: más capitalistas, o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquel" ... Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado". (21)

El desarrollo de las FP conlleva el incremento del producto social; en ciertos períodos económicos de equilibrio, parte de este plusproducto fluye hacia los trabajadores bajo la forma de un incremento en los medios de pago de manera que puedan ampliar el círculo de sus distintas, mejorar su alimentación, su vestimenta. Sin perder su condición de explotados, ya que, como hemos ejemplificado la tendencia histórica es la de reducir la participación relativa de los trabajadores en el consumo del producto social total, en términos absolutos, las condiciones globales de la RSFT, en los países capitalistas centrales, han mantenido un incremento paulatino, en términos del número y variedad de mercancías y servicios que el trabajador y su familia pueden consumir.

En realidad, esta ampliación de la masa de medios de consumo es consecuencia y condición esencial de la reproducción ampliada del capital. En las economías capitalistas centrales, el consumo que hace la F de T de los medios necesarios para su reproducción

constituye el principal terreno donde la plusvalía se realiza, donde la mercancía capitalista se convierte finalmente en valor incrementado. La mercancía capitalista es producida con la finalidad de que se convierta nuevamente en capital; y este proceso requiere necesariamente su consumo por la F de T, consumo productivo en la medida en que contribuye a la reproducción individual y social de los trabajadores.

Como consecuencia, la reproducción del capital, y de la F de T, conlleva un proceso constante de mercantilización del consumo, es decir, la conversión de los valores de uso requeridos para la autoconservación de la FT en valores de cambio. En este proceso, los objetos a ser consumidos adoptan el carácter de mercancía. De la misma forma en que la transición de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital implica una progresiva separación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, también se opera la división entre aquel y los medios de consumo. En los fondos de producción anteriores al capitalismo, el trabajador, además de entregar parte del producto de su trabajo a su amo o señor, no pierde por ello la posibilidad de producir para sí mismo y llevar algunas,

si no muchas, de sus propias necesidades. En las formas precapitalistas de producción y aún en las fases iniciales del capitalismo prefabril, el productor satisface, mediante su propio trabajo, muchos requerimientos para reproducir su fuerza de trabajo. El siervo rural, y aún el artesano urbano, se proporciona buena parte de sus medios de subsistencia. En este aspecto, el trabajo familiar, sobre todo el de la mujer, jugaba un papel esencial en la reproducción de la F.T. Gran parte de la alimentación, la vestimenta y aún la vivienda se obtenía como fruto directo del trabajo del núcleo familiar.

Pero como resultado de la penetración de las relaciones capitalistas en todos los dominios de la vida económica, la fuerza de trabajo pierde su capacidad de producir los bienes para su consumo; uno por uno, los productos que antaño se proporcionaba por su propio esfuerzo le son enajenados; en la medida en que es despojado de los medios necesarios para su producción. El artesano urbano y el campesino son incorporados como fuerza de trabajo al proceso productivo, en que la creciente división técnicas y social del proceso de trabajo los convierte, a nivel individual, en piezas parciales de un proceso global cuyo control y manejo está fuera de sus manos. El campesino pierde

al acceso a la tierra, el trabajador urbano es despojado de sus instrumentos de trabajo; termina siendo dueño tan solo de su fuerza de trabajo, que debe vender a diario para obtener el valor equivalente a los medios necesarios para su reproducción. La reproducción ampliada del capital es también reproducción, en escala cada vez mayor, de la dependencia de la fuerza de trabajo del capital; el trabajador, para poder subsistir, no solo se ve obligado a venderle su F de T al capital; además, deberá intercambiar su F de T al capital para que éste le proporcione todos los elementos necesarios para su subsistencia. Paulatinamente, todos los objetos y bienes de subsistencia adquieren la forma de mercancía.

En el modo de producción capitalista, la fuerza de trabajo es una mercancía: tiene, además de su valor de uso, cual es servir para producir otros valores de uso, un valor de cambio, que se expresa en trabajo socialmente necesarios para crear la masa de bienes necesarios para su reproducción. Es decir, la fuerza de trabajo se reproduce en cuanto se intercambia por otros valores de cambio se reproduce bajo la FORMA VALOR (22). Sin embargo, en una formación social concreta, no todos los productores reproducen su fuerza de trabajo bajo la forma valor.

Existen trabajadores que no venden su fuerza de trabajo como mercancía, si no que dispone de sus propios medios de producción de modo que puedan reproducir su fuerza de trabajo como valor de uso pero no como valor de cambio, es decir, reproducen su fuerza de trabajo bajo la FORMA NO-VALOR. En el primer caso se ubica el proletariado y asalariado en general: en el segundo, los trabajadores independientes, como artesanos, pequeños campesinos, o comerciantes.

La fuerza de trabajo no se reproduce exclusivamente bajo la forma valor o la forma no-valor, también puede reproducirse bajo ambas formas en combinación, En el caso de la pequeña burguesía agraria o urbana en vías de proletarización, como el campesino minifundista que complementa el ingreso familiar proveniente de su tierra con la venta estacional o permanente de su fuerza de trabajo. También el trabajo asalariado de las mujeres y de los niños permite a los pequeños productores cubrir parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

Como señalamos anteriormente, es una ley del capitalismo la tendencial sustitución de la forma no-valor por la forma valor de la fuerza de trabajo. (23) De la manera en que, en sus diferentes etapas, el desarrollo del capitalismo ha conllevado este proceso,

es posible identificar varios estadios históricos caracterizados por una particular articulación de formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Estas formas de reproducción se manifiestan en varios niveles; del análisis de estas manifestaciones es posible derivar una interpretación histórica de la evolución de la salud-enfermedad en las sociedades capitalistas, y más particularmente, de la mortalidad infantil y sus determinantes epidemiológicas. A su vez, de la forma en que se articulan estas formas de reproducción en las formaciones sociales concretas dependerá en última instancia la mortalidad diferencial por clase social y fracción de clase.

rara nuestros propósitos, los niveles en que este proceso se evidencia mejor son los siguientes:

- El modo predominante de acumulación de plusvalía y la articulación de formas no-capitalistas con el M capitalista predominante.
- El grado de desarrollo cuanti y cualitativo de la FT; de su valorización y diferenciación.
- El rol de la mujer y la familia en el proceso de acumulación.
- El papel del Estado como regulador de la explotación y reproducción de la FT, así como del proceso de acumulación en general.

Partiendo de estos niveles de análisis intentaremos interpretar el fenómeno de la mortalidad infantil en las tres dimensiones que marcan su evolución y distribución desigual: el temporal-histórico, el espacial-regional y el estructural-clasista.

4) Reproducción Social y MI en el Capitalismo Central.

En primer lugar revisaremos las fases que el desarrollo del capitalismo ha tenido en los países capitalistas centrales y la forma en que en cada una las características del proceso de acumulación modifica las condiciones en que se da la RSFT, y por ende, la epidemiología de la MI. Luego, analizaremos las particularidades de la acumulación en los países periféricos capitalistas, a fin de explicar las diferencias entre ambos tipos de formación social. Por último, prestaremos atención a la forma que la articulación de diversos modos de producción en el seno de las formaciones capitalistas periféricas determina las altas diferenciales de mortalidad por clase social, como consecuencia de la amplia gama de formas y niveles de reproducción social que hay en esas sociedades.

1. La fase de acumulación originaria: el proceso de subsunción formal del capital.

El dinero y la mercancía existen desde mucho antes del capitalismo, así como los medios de producción y de subsistencia. Para que históricamente se pueda producir la relación capitalista, y por consiguiente, con asumir la fuerza de trabajo su forma de valor, es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases de poseedores de mercancías. Por un lado, los propietarios de dinero, de medios de producción, a quien les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto, vendedores de trabajo. trabajadores libres, en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción como si lo están los esclavos, siervos de la gleba, etc.-, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción- a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra etc.-, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. La relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones realización del trabajo... El proceso que crea a la relación del capital, pues,

no puede ser otro que el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra parte convierte a los productores directos en asalariados. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción.

Esta fase preparatoria del capitalismo se inicia, en Europa, a partir del siglo XVI, y el fundamento de todo el proceso lo constituye la expropiación que despoja de la tierra al trabajador, bajo la apariencia de la disolución de los lazos de servidumbre, acto violento que lo transforma en proletario libre, que para reproducir su fuerza de trabajo debe venderla como mercancía bajo su forma de valor. Ahora bien, la prosecución de este despojo asume distintas particularidades que no son del caso de describir. Su resultado fue el enrarecimiento de la población rural independientemente que cultivaba sus propias tierras, el incremento de la masa de asalariados rurales y urbanos y un incremento notorio del rendimiento y la productividad agrícola; la revolución en las relaciones de propiedad de la tierra iba acompañada de métodos de cultivo perfeccionados, una mayor cooperación, la concentración de los medios de producción, etc. Esta revolución en la agricultura ejerce profundos efectos sobre los patrones de vida, no sólo de los productores

rurales directamente afectados, sino sobre el conjunto de la sociedad. La introducción de la relación capital en el agro no sólo libera como mercancía a la fuerza de trabajo: también libera sus medios alimentarios anteriores. El alimento asume predominantemente la forma de valor más que en cualquier período anterior. Se transforma en elemento material del capital variable. "El campesino arrojado a los caminos debe adquirir de su nuevo amo, el capitalista industrial, y bajo la forma de salario, el valor de esos medios alimentarios." (24) Este primer paso hacia la creación de un mercado de medios de subsistencia llevará hacia la progresiva modificación de los hábitos de alimentación de la población de Europa, no sólo en cuanto a la variedad y calidad, sino sobre todo en cuanto al carácter de la producción y distribución del alimento. Se inicia el proceso típicamente capitalista de disociación del campo y la ciudad, y se posibilita la concentración urbana de la población. Si anteriormente el excedente agrícola era escaso, y la mayor parte de la producción agrícola iba destinado a llenar las necesidades del productor agrícola directo y su familia, el capitalismo agrario hará posible que un número cada vez menor de trabajadores agrícolas general suficiente alimentos para mantener una población urbana creciente. La creación de un mercado de alimentos y de una división social del trabajo rural y urbano es la base sobre la cual se crea el

mercado interno para el capital industrial. Si antes, mediante formas artesanales de trabajo el campesinado elaboraba bloques terminados a partir de sus productos agrícolas (hilado, de lana y lino, herramientas de trabajo, etc), ahora se convierte en consumidor de una gran cantidad de artículos antes producidos en el campo mismo. De esta manera, paralelamente a la expropiación de los campesinos que antes cultivaban sus propias tierras y que ahora se ven divorciados de sus medios de producción, progresa la destrucción de la industria rural subsidiaria, el proceso de escisión entre la manufactura y la agricultura. Este programa, durante el período manufacturero, previo a la gran industria capitalista, se funda en el artesanado urbano y en la industria subsidiaria doméstico-rural; se produce una nueva clase de pequeños campesinos, que cultivan el suelo como ocupación subsidiaria y practican como actividad principal el trabajo industrial para vender el producto a la manufactura, sea directamente o por medio del comerciante. El desarrollarse la gran industria capitalista, durante la Revolución industrial, la introducción de la máquina aniquila estas formas intermedias de articulación: se expropia radicalmente a la mayoría de la población rural, y se lleva a término la escisión entre la agricultura y la industria, se constituye en forma cabal el mercado interno.

Durante este período de formación del mercado interno, por tanto, una parte cada vez mayor de la población se va separando de la agricultura, y aumenta el crecimiento de la población industrial a expensas de la agrícola. La formación de centros industriales, el aumento de su número y el hecho de que atraigan a la población "liberada" influye profundamente en toda la estructura del campo, provocando por un lado el incremento de la agricultura capitalista y por otro, posibilitando el proceso de urbanización que caracteriza el desarrollo europeo durante los siglos XVIII y XIX. Lo que más nos interesa en este aspecto es el hecho de que, con la formación y crecimiento del mercado interior, los bienes de consumo que antes se producían mediante el trabajo familiar, y con los cuales se procuraba en forma directa el trabajador su reproducción y el de su familia, se convierten en mercancías que integran el capital, como capital variable, de igual manera que los implementos de trabajo, la tierra y las materias primas que antes pertenecían o eran usufructadas por los productores son expropiados por el capital para integrar su fracción constante. Se abren varios nuevos mercados, donde el capital podrá realizar la plusvalía extraída del trabajo, y donde en forma creciente se irán mercantilizando bienes y servicios que antaño se reproducían en forma casi natural. se creará el mercado de los medios de producción, de los cuales se "libera" el pequeño productor y se convierte

en capital en manos de su nuevo propietario; se abre el mercado para los productores creados por los medios de producción, en una escala jamás vista, conforme las nuevas formas de organización del trabajo, la mecanización y la concentración amplifican la capacidad productiva en el campo y la industria. La fuerza de trabajo, libre, sin ataduras, se constituye a su vez en un bien mercantil. Y, por último, los medios de subsistencia se transforman en elementos materiales del capital variable, se convierten en mercancías, y se crea el mercado interior para los artículos de consumo.

"El 'mercado interior' para el capitalismo se crea por el propio capitalismo en desarrollo, que profundiza la división social del trabajo y divide a los productores directos en capitalistas y obreros. El grado de desarrollo del mercantil es el grado de desarrollo del capitalismo en el país"

(25) Y, agregamos, lo es del grado de subsumción del trabajo en el capital. Lo que distingue al modo de producción capitalista de las formas previas es que no existe, idealmente, ninguna relación política, de hegemonía y subordinación, entre el comprador y el vendedor de la fuerza de trabajo: la relación establecida entre ambos es de índole mercantil, monetaria. El poseedor de las condiciones de trabajo no necesita coaccionar al trabajador para que éste le proporcione plus-trabajo; este se ve obligado, por

motivos puramente económicos, porque "sus condiciones objetivas de trabajo (medios de producción) y condiciones subjetivas de trabajo (medios de subsistencia) se le enfrentan como capital, como monopolizados por el adquirente de su capacidad de trabajo. Cuanto más plenamente se le enfrentan esas condiciones de trabajo como propiedad ajena, tanto más llena y formalmente se establece la relación entre el capital y el trabajo asociado, vale decir la subsunción formal del trabajo en el capital, condición y premisa de la subsunción real" (26)

En esta fase de subsunción formal, el proceso laboral, desde el punto de vista técnico, se realiza en la misma forma que antes, sólo que ahora está subordinado al capital. Se utilizan los mismos implementos de trabajo, la productividad por trabajador es la misma; sin embargo, la relación económica de subordinación hace que el capitalista vigile y dirija el proceso de trabajo, imprimiéndole al mismo una gran continuidad e intensidad, y una economía mayor en las condiciones de trabajo. Antes de la introducción de los medios mecanizados de producción, los esfuerzos del capitalista por aumentar la tasa de plusvalía y su ganancia se orientan hacia la extracción de plusvalía absoluta. Durante este período (primera mitad del siglo XIX), la tendencia predominante será la de consumir casi sin límites la capacidad de la fuerza de trabajo, a fin de extraer un máximo de

plustrabajo; y de reducir al mínimo vital, o aún por debajo del mismo, el valor del salario con el que el obrero deberá reproducir su fuerza laboral. Para lograr este propósito, el capital recurrirá a varios medios, todos los cuales conducirán al marcado deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera (27). La prolongación de la jornada laboral, el trabajo nocturno, el trabajo femenino e infantil son aspectos inseparables de las condiciones de trabajo que el capital le impondrá a los productores directos durante el período de la Revolución industrial. Las consecuencias que tendrá en la reproducción de la fuerza laboral, en el papel de la familia, en la salud y la enfermedad son importantes de recordar. La producción capitalista no solo le priva al obrero y su familia de sus condiciones normales de funcionamiento y desarrollo, sino que además engendra el agotamiento y la muerte precoz de dicha fuerza. "En su desmesurado y ciego impulso, en su hambruna canina de plustrabajo, el capital no sólo trasgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral. usurpa el tiempo necesario para el crecimiento y el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y cuando puede, las incorpora al proceso de producción mismo, de tal manera que al obrero se le echa comida como si él fuera un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la maquinaria

grasa o aceite. Reduce el sueño saludable a las horas de sopor que sean indispensables para revivir un organismo absolutamente agotado..... El capital no pregunta " si-gue marx, "por la duración de la vida de la fuerza de tra-bajo. Lo que le interesa es únicamente que máximo de fuer-za de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral. Alcanza este objetivo reduciendo la duración de la fuerza de trabajo, así como un agricultor codicioso obtiene del suelo un rendimiento acrecentado aniquilando su fertilidad," (28).

Lo anterior dista mucho de ser una denuncia panfletaria; los hechos históricos acerca de la mortalidad durante esta fase del desarrollo del capitalismo aportan abundantes prue-bas cuantitativas de la forma progresiva en la capacidad de reproducción de la clase obrera. Wrigley describe cómo en Colyton, Inglaterra, la esperanza de vida al nacer, antes de 1600, era entre 41 y 46 años, entre 1625 y 1699 bajó a 35-39 años y alrededor del año 1750 variaba de 38 a 41 años. El mismo autor señala que la mortalidad infantil antes de 1600 era de 120 a 140 por mil, incrementándose en la primera mitad del siglo XVIII, alcanzando niveles de 160 a 203 por mil (29). La mortalidad creciente en Inglaterra como un todo fue un fenómeno común en el siglo XVIII.

Engels describió que la tasa bruta de mortalidad en las ciudades industriales de Liverpool y Manchester eran de 33 por mil, va la cifra de 22 por mil a nivel nacional en Inglaterra en 1840. A nivel nacional morían 32 por mil niños antes de cumplir los 5 años, pero en Manchester esta cifra era de 57 para las clases trabajadoras y sólo 20 en las clases superiores (30). En 1864, un informe de Salubridad Pública en Inglaterra señala el deterioro físico de los niños y los jóvenes, de las esposas y los obreros. Donde era menor la participación de las mujeres en el trabajo, menor era también la mortalidad infantil. (31)

El principal factor "epidemiológico" para la sobremortalidad infantil acaecida durante el desarrollo del capitalismo fabril es la incorporación del trabajo femenino al proceso fabril. Con la ayuda de la fuerza mecánica, se destruye el monopolio de los obreros masculinos en las tareas fabriles. La mano de obra masculina es relativamente cara en comparación con la femenina ó infantil. "Al hacer superflua la fuerza muscular, la máquina permite emplear obreros de escasa musculatura.... Cuando el capital se adueñó de la máquina, pidió a gritos : trabajo de mujeres, trabajo de niños." (32) Los salarios de las trabajadoras industriales holandesas en el siglo XIX variaban entre el 60 y 66+ de los salarios de los hombres, los de los niños entre 20 y 30%. (33) La incorporación de la mujer al trabajo

productivo (productor de plusvalía) ciertamente abarató el valor de la fuerza de trabajo, no sólo por percibir ésta un salario menor, sino porque también permite reducir parcialmente el monto del salario del obrero destinado a posibilitar la reproducción de su familia. Sin embargo, las consecuencias de este proceso sobre el proceso de reproducción familiar son muy profundas y deletéreas. Previamente, el trabajo de la mujer se da bajo la forma de no valor, es decir, como trabajo doméstico, en la medida en que es indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo: el trabajo en el seno de la familia exige un tiempo del cual el obrero no dispone. Este trabajo no valoriza el capital, pero forma parte del capital variable, en la medida en que el salario debe cubrir los gastos de manutención de la mujer que realiza para el obrero las múltiples tareas que su reproducción y la de sus hijos, requieren. "La incorporación generalizada de la mujer al proceso de producción, hace necesario: 1) la definitiva sustitución de aquellos productos o servicios que la mujer realizaba dentro de la familia para el consumo familiar, por productos y servicios mercantiles y/o 2) la introducción de aquellos medios de producción que reducen el tiempo socialmente necesario para la realización de dichos productos y servicios." (34)

Este fenómeno conduce a un incremento del volumen de las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de

trabajo, incremento en la masa que no significa necesariamente el incremento de su valor. Al contrario, la liberación de la fuerza de trabajo doméstica y su integración al proceso productor de plusvalía, junto con la ingente mecanización del trabajo fabril, y la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la fabricación de los bienes de consumo, conducen a la disminución del valor de esta masa incrementada de bienes y servicios a consumir por la familia obrera. Pero el desarrollo de este fenómeno es contradictorio, y transcurre por diferentes fases. La sustitución del trabajo doméstico femenino por bienes y servicios sucedáneos guarda un marcado desfase con respecto a la entrada en el proceso productivo de la mujer. Durante esta transición en el papel de la familia como unidad reproductora de la fuerza de trabajo, ésta pasa de ser productora de bienes y servicios a consumidora de mercancías equivalentes. Al convertirse la unidad familiar en productora de plusvalor y consumidora de mercancías y servicios, se abre un largo espacio histórico donde las formas tradicionales de existencia son trastocadas por las necesidades del proceso de acumulación. Dada la capacidad de esta fase del desarrollo capitalista, el desequilibrio producido entre el consumo de la fuerza de trabajo y las condiciones para su reproducción sólo se irá corrigiendo en sus consecuencias más nocivas y obvias conforme la capacidad reivindicativa de la clase

obrero logre imponer barreras a su demedida explotación; le corresponderá principalmente al Estado burgués regular las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, así como asegurar la disponibilidad de ciertos servicios indispensables (salud, saneamiento, educación, etc.) para garantizar la reproducción de la clase obrera, atendiendo en todo caso a los intereses generales del capital.

Para ahondar en la forma en que la alimentación asume diferentes prácticas y está ligada estrechamente con el proceso de acumulación y su efecto sobre el papel de la mujer, señalaremos el ejemplo, de Inglaterra a principios de siglo. En este caso, se patentiza como la mercantilización en gran escala de un bien "natural" como la leche materna (mejor dicho, su sucedáneo comercial, la leche vacuna), contribuye para "equilibrar" las precarias condiciones de reproducción de la clase obrera inglesa.

Aún en 1906 G. Newman (35) advertía que la MI inglesa era relativamente alta en comparación con otros países cercanos como Escocia, Noruega, Suecia y aún la atrasada Irlanda. Se encontró con que además, al interior de Inglaterra existían importantes diferencias, habiendo una mayor mortalidad en las zonas de alta densidad poblacional y un grado considerable de industrialización. En efecto, el condado de menor MI era una de las zonas rurales más atrasadas del país. Newman quiso explicar esta distribución particular apelando al status económico diferenciado de los pobladores de las

zonas. De hecho, al interior de una misma ciudad se demostraba grandes diferencias entre las zonas proletarias y la no proletarias; sin embargo, el factor económico no lograba explicar las diferencias urbano-rurales observadas, puesto que en la mayor parte de los casos los campesinos tenían ingresos tanto o más bajos que los del proletariado urbano.

Esta situación lo llevó a pensar que la principal causa de la sobremortalidad infantil urbana era atribuible al empleo de las mujeres en la industria; en su opinión, el corto período de cuarentena postparto que guardaba la mayor parte de las obreras parturientas, obligadas en algunos casos a trabajar a escasos 8 ó 16 días después de dar a luz, ejercía un efecto nocivo para su propia salud y la de sus hijos. Las madres que se empleaban en la fábrica estaban ausentes de su hogar durante todo el día, y el cuidado de sus niños quedaba a cargo de jóvenes empleadas, a menudo no mayores de 8 a 10 años, o en manos de mujeres ancianas. En ausencia de los productos alimenticios artificiales mercantiles hacía que el alimento infantil más común fuese una papilla a base de pan y agua, endulzada con azúcar, la cual se la administraba aún a los niños más pequeños. Apuntaba Newman que "la enfermedad es la consecuencia natural de este modo antinatural de alimentación infantil; niños que son saludables en el momento de nacer de deterioran en este sistema de mal manejo, pierden su salud y se vuelven inquietos y desmedrados".

Esta perniciosa situación alimenticia materna e infantil se reflejaba en el cuadro de causas principales de MI:

Prematuridad y condiciones congénitas
 "Atrofia y debilidad" (Desnutrición proteico-calórico)
 Diarrea y enteritis
 Neumonía y bronquitis
 Tosferina
 Sarampión

Actualmente múltiples autores han establecido con bastante precisión lo que se ha venido a llamar "el complejo de desnutrición-infección (36); ha sido ampliamente comprobado los mecanismos por los cuales la infección y la desnutrición se potencializan y se agraban mutuamente, favoreciendo la mayor morbilidad y letalidad de las enfermedades infecciosas propias de la infancia. Para Neuman esta asociación ya era clara: demostró que la diarrea epidémica era 7 u 8 veces mayor en las áreas urbanas hacinadas que en el campo inglés y postuló que la práctica de la lactancia natural constituía el factor protector que preveleía en el área rural y que se había perdido en las zonas urbanas proletarias, donde se sustituía por alimentos de baja calidad y generalmente contaminados.

Como es sabido, éste, que era el cuadro prevalente en el continente europeo y en Norteamérica, sufrió una dramática transformación en las 7 décadas transcurridas hasta nuestros

días; al mismo tiempo, la lactancia natural, en vez de haberse extendido, se ha vuelto casi obsoleta en esos países. La principal causa del descenso de la mortalidad infantil ha sido la mejoría de la alimentación, tanto materna como infantil; los cambios en los patrones de alimentación de los países desarrollados están estrechamente ligados a la constitución de un mercado mundial para los productos alimenticios, a la tecnificación de la agricultura, al surgimiento de grandes monopolios agroindustriales y a la formación de un gran mercado de consumo, conforme una fracción cada vez mayor de la población asumía la condición de asalariados urbanos, reduciéndose a fracciones mínimas de la PEA agrícola que se sustentaba al menos parcialmente de su propia producción. Aún en los países periféricos predominantemente agrícolas con un pasado colonial (los países africanos, el subcontinente indio, etc.) heredaron del colonialismo una mínima infraestructura (vías de comunicación, etc.) que facilitó la distribución de alimentos, y contribuyó mucho más que el control de la malaria o el saneamiento ambiental a la disminución de la MI (37)

El caso de Newman ejemplifica como la mera consideración del nivel de consumo, o nivel de ingresos, es insuficiente para establecer una correcta articulación con la MI: si se hubiera excluido la forma de inserción de la mujer proletaria en el proceso productivo, imposible habría sido explicar la sobremortalidad infantil urbana; aún con niveles de ingresos iguales o superiores a los de los campesinos ingleses o

irlandeses, las exigencias del trabajo de la mujer obrera en particular determinaban límites objetivos a las posibilidades reales de consumo; asimismo, el nivel histórico de los salarios, y el aparato productivo, aún no incluían determinadas mercancías capaces de sustituir las modalidades más "naturales" de cuidado y alimentación infantil.

De igual manera que la alimentación, los otros componentes del nivel de vida de la clase obrera en esta fase del capitalismo sufrieron un claro deterioro en relación a las condiciones de existencia que disfrutaban los productores directos en períodos anteriores. La prolongación antinatural de la jornada de trabajo, y la inclusión de los niños y las mujeres al proceso productivo, han significado el deterioro de la salud de la clase trabajadora. Para realizar la plusvalía producida, el capital ni dependía tanto, en los comienzos, de la capacidad de compra de sus obreros. Los salarios podían reducirse a niveles mínimos: los asalariados del capital se visten peor, se alojan más miserablemente, comen peor, duermen menos, que los trabajadores independientes. La extracción al máximo de plusvalía absoluta ha deteriorado los niveles de vida, ha aumentado la mortalidad, ha incrementado la miseria, ha destruido gran cantidad de fuerza de trabajo, pero a sus expensas ha construido y desarrollado el capital.

II. El proceso de subsunción real y el incremento de la composición orgánica del capital y del trabajo.-

Para poder continuar el proceso de explotación de la fuerza de trabajo, el capital se ve obligado a poner coto a su desmedida explotación de la clase obrera; en parte porque el proceso de concentración ha creado grandes núcleos de trabajadores que se organizan para reivindicar con cada vez más fuerza su derecho a una existencia más digna. En parte también, porque objetivamente el proceso de reproducción ampliada del capital requiere el desarrollo cualitativo de la fuerza laboral, desarrollo que permitirá incrementar su productividad, y por ende, su explotación. surge en los sectores más lúcidos de la burguesía la clara conciencia de la necesidad de limitar las condiciones de explotación de los obreros. A su vez, los trabajadores adquieren, a pasos agigantados, la conciencia y organización que les permitirá enfrentar con mayor cohesión las embestidas del del capital. Pero sobre todo, en el desarrollo técnico de la producción, de la mecanización, así como el proceso de concentración y centralización del capital, la aparición de los monopolios y los primeros pasos del imperialismo los factores que harán posible un cambio en la situación de la clase obrera. A lo largo del siglo XIX, en Inglaterra y los demás centros del capitalismo, se irá limitando progresivamente la jornada laboral, el trabajo femenino e infantil, y

el Estado asumirá la responsabilidad de aliviar o regular las condiciones de vida de los trabajadores.

Para poder incrementar el grado de exportación del trabajo, al capital no le queda otro remedio que reducir relativamente el tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Este resultado lo consigue mediante el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Con esto se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías requeridas para reproducir las fuerzas de trabajo. Como señalamos en los apartados anteriores, este proceso implica el incremento constante en la composición orgánica del capital; pero no menos importante, para lograr este propósito, es el desarrollo cualitativo de la fuerza de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas lo es no sólo de los medios de producción: también incluye, a la fuerza de trabajo. Al aumentar la masa de bienes y servicios que consume el obrero, se incrementa proporcionalmente más su productividad, y por ende, su grado de explotación.

Referencias Capítulo II

- 1) Marx, Karl, "Contribución
- 2) Terrail, J.P., "Producción de necesidades y necesidades de la Producción", en Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual, Grijalbo, México, 1977, p.13-34.
- 3) Marx, Karl, "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", Obras Escogidas, Tomo 1, Ed. Progreso, Moscú, 1976, p. 518.
- 4) Marx, Karl, "El Capital", tomo I/Vol. 1, 4 ed., S. XXI, México, 1976, p. 203.
- 5) Marx, "Prólogo de la Contribución...", p. 518.
- 6) Laclau.
- 7) Marx, K., "El Capital, Tomo I/vol. 3...", Pp.892-3.
- 8) Op. cit, Vol. 2, p. 616.
- 9) Op. cit, Vol. 1, Pp.49-50.
- 10) Op. cit, Pp.207-210.

- 11) Op. cit, p. 615-616 .
- 12) Op. cit, Pp. 318-320
- 13) Marx, K, "Introducción general a la Crítica de la Economía política", S. XXI, México, 1975, p. 49.
- 14) Op. cit, p.
- 15) Prêteceille, E., "Necesidades Sociales y Socialización del consumo", Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual, Grijalbo, México, 1977, Pp. 35-90.
- 16) Mandel., E., "Tratado de Economía Marxista, Tomo I. Ed. Era, México, 1976, p. 134.
- 17) De Jany, A., Garramon, C., "Acumulación de capital y miseria rural en America Latina", Problemas del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, U.N.-A.M., México, N°. 29, 1977, Pp. 65-94.
- 18) Marx, K., "El Capital, Tomo 1, Vol. 3 ...", p. 721.
- 19) Mandel, Op. cit, p. 141.
- 20) Prêteceille, Op. cit, Pp. 36-37.

- 29) Wrigley, "Mortality in Pre-Industrial England", en -
Glass, D., Revelle, R., "Population and Social Chan-
ge", Camelot Press, Londres, 1972, Pp. 17, 26, cit.
en Dierckysens, Op.
- 30) Engels, Op. cit., p. 139.
- 31) Marx, K., "El Capital, Tomo I/Vol. 2 ...", Pp. 484-
485.
- 32) Ibidem., Pp. 481-82.
- 33) Dierckysens, Op. cit., p. 60.
- 34) Ibidem., p. 50
- 35) Ayckroyd, Op. cit., p. 485.
- 36) Para profundizar en el análisis del complejo desnu-
trición-infección y mortalidad infantil, consúltese:
- Ascoli, W. et al, "Nutrition and infection field -
Study in Guatemalan villages, 1959-64, "Deaths of in-
fants and preschool children", Arch. environ. Health
15: Pp. 439-49, Oct. 1967.
- Behar, M., "Importancia de la alimentación y la nu-
trición en la patogencia y prevención de los proce--

sos dianeicos", Bol. O.S.P., 78/4: p. 334, 1975.

- Gómez, F., et al, "Mortality in second and third degree malnutrition", Journal of Trop. Pediatrics, - Vol. II, p. 77, Sept. 1956.

- Gordon, J. E., Scrimshaw, N.S., "Nutrition and the diarrheas of early childhood in the tropics", Milbank Men. Fund. Quarterly Pp. 43: 233-39, 1965.

- Gordon, J. E., Ascoli, W., Mata, L. J., M. A. Guzmán, N. S. Scrimshaw, "Nutrition and infection field study in Guatemalan Villages 1959-64., VI., Acute diarrheal disease and nutritional disorders in general disease incidence", Arch. Environ. Health, Vol - 16: Pp. 424-37, March 1968.

- Mata, L., "The malnutrition-infection complex and its environment factors", Proc. Nutri. Soc., (1979), Pp. 38 : 29.

- Puffer, Serrano, "La diferencia nutricional y la mortalidad en la niñez: resultados de la investigación interamericana de mortalidad en la niñez", Boletín O.P.S., Julio 1973, Pp. 1-30.

- Scrimshaw, N. S., C. E. Taylor, J. E. Gordon, "Interactions of Nutrition and Infection", Monograph Series, N° 57, W. A. O. Geneva, 1968, p. 329.

37) Marshall, C. L., "Health, Nutrition and the rotts - of World Population Growth", Int. J. Health Serv. 4, Pp. 677-90, Nov. 1974.

CAPITULO III

Elementos históricos de la formación económica
y social de Costa Rica

III. Elementos históricos de la formación económica y social de Costa Rica.

III.1. La economía mercantil simple de la colonia.

Hay dos características básicas que explican la estructura de clases en Costa Rica hasta el período de la introducción del cultivo del café en el SXIX. Uno es la poca densidad de la población existente y el otro, la poca importancia del país en términos de los intereses económicos para la metrópoli.

En Costa Rica, la colonización no era de gran interés para España, salvo en lo que se refiere al aspecto geopolítico: mantener su dominio en un territorio que estaban entre regiones ricas en oro y plata. De ese modo, los españoles enviaron a Costa Rica colonizadores, intentando imponer el mismo tipo de colonización practicando en otros lugares. El intento fracasó: "La empresa de conquista de Costa Rica es, dentro del ámbito hispanoamericano, una empresa llevada adelante con suma tardanza. Se inició acá el año 1561 con la entrada del Lic. Juan de Cavallón. Este factor de tardanza, ciertamente fue beneficioso, por cuanto fue posible desarrollar modalidades más equilibradas de sometimiento de los naturales, en particular si establecemos comparaciones con las formas anteriores de conquista"... " También la falta de brazos forzó a que en la práctica no se pudiese poner en funcionamiento el régimen de contratación laboral: faltaban además los excedentes que permitieron a muchos

establecer su contratación, de modo que imperó el trabajo familiar, como base para la explotación del predio. Y como en la periferia existen todavía algunas tierras para explotar, es lógico que en el proceso de crecimiento demográfico natural de la población estas gentes necesitadas, buscasen desplazarse, impidiendo la vigencia de un excedente de mano de obra, que llevase al recurso de su empleo dependiente, por parte de quien gozase de mayores beneficios". (1)

Hacia el año 1500, la población indígena existente en Costa Rica era de 27000 personas aproximadamente; en 1500 la población total (indígena y no indígena) era de aproximadamente 15000 personas, siendo la indígena de 14000 personas, es decir disminuyó a la mitad en este período (2). Por más efectiva que fuese la explotación de la mano de obra indígena en esta época, los tributos así generados eran irrisorios para España, debido a la inexistencia de minas de oro y plata y la escasa densidad de esta población. El indígena podía fugarse fácilmente y sobrevivir lejos de los blancos, ya que la economía a que estaban acostumbrados era fundamentalmente de subsistencia, con poquísima división del trabajo, etc.; situación muy similiar a la de los indígenas en Brasil y Argentina, donde la colonización en base a la mano de obra indígena fracasó rotundamente. Justamente el mayor desarrollo del indígena azteca, maya, inca, etc., cuyas economías se

basaban en formas productivas similares el modo de producción asiático definido por Marx, que implicaba una amplia división del trabajo y la existencia de una economía colectiva de grandes proporciones, es lo que permitió el control de su economía por parte de los españoles. Estas poblaciones no podían fugarse de los lugares donde estaban asentadas. Ahí estaban sus templos, sus grandes obras de irrigación, sus ciudades, etc..

El fracaso del tipo propuesto de colonización dio lugar a una economía fundamentalmente agrícola, basada en la pequeña propiedad y que generaba poquísimos excedentes, prácticamente una economía natural, con escaso desarrollo mercantil.

La creación de grandes (o importantes) núcleos urbanos era imposible debido a la pequeña población existente; esto determinaba un escaso mercado de consumo para eventuales productos artesanales, o para el comercio de las mercancías producidas por las zonas rurales. La creación de grandes latifundios igualmente era imposible debido a la inexistencia de posibles trabajadores libres. La única alternativa visible fue la pequeña propiedad familiar, orientada a la economía de subsistencia. Las condiciones de vida eran extremadamente modestas. Las casas eran construidas según las técnicas indígenas (ranchos), y solamente más tarde se adoptó el adobe, pero el techo continuaba siendo de paja. (3)

La única manera de aumentar el nivel de vida de las gentes era encontrar algún producto agrícola de exportación. Todas las tentativas que se hicieron, fracasaron. Las exportaciones eran mínimas y generaban un ingreso tan pequeño, que se puede decir que no se importaba nada. Todo lo que se consumía internamente era producido en el país. Así, debido a la inexistencia de una artesanía desarrollada, los costarricenses de estas épocas consumían principalmente productos agropecuarios. Por otro lado, la cantidad de tierra disponible era muy grande.

En el año 1824, aproximadamente un 80 por ciento de la población vivía con base exclusivamente en una economía agrícola. Según el mismo Meléndez, el 90 por ciento de la población vivía en el Valle Central. De estos datos, se puede establecer que la gran mayoría de la población era rural y que la mayoría vivía en el valle Central. Costa Rica era un país agrícola y además, su población se concentraba en un área de aproximadamente 2.700 kilómetros cuadrados (correspondientes al 5,3% del territorio actual de Costa Rica). (4)

De los datos anteriores, se puede llegar a la cifra de 41.000 personas que vivían de la agricultura en la meseta central. Suponiendo que cada familia ocupaba 5 hectáreas de tierra y que cada una de ellas se constituía de 5 personas, el total de hectáreas ocupadas en este año era de aproximadamente 41.000 que, comparadas con las 270.000 hectáreas

de todo el Valle Central (2.700 Km²), nos da un porcentaje de 15 por ciento de tierras ocupadas. Si suponemos también que habían algunos propietarios que tenían extensiones de tierra mayores, de tal manera que el promedio por familia no fuese de 5 hectáreas sino de 10, solamente el 30 por ciento de las tierras estarían ocupadas. Debe tenerse en cuenta que el Valle Central tiene una anchura promedio de 20 kilómetros, y que a través de su longitud estaban ya constituidas las ciudades especificadas en el cuadro anterior. Cualquier persona podía, sin muchas dificultades, ocupar una finca y estaba siempre relativamente cerca de un centro poblado para hacer los intercambios de mercancías necesarios a su subsistencia (compra de productos no agrícolas e intercambio de productos agrícolas).

En condiciones tan favorables para la colonización en base a la pequeña propiedad, no había nadie dispuesto a trabajar como asalariado. Todos tenían posibilidades de tener tierras para trabajar por cuenta propia. La única posibilidad de surgimiento del capitalismo en Costa Rica podría darse cuando se agotaran las tierras del valle Central. Es muy importante, por tanto, tener en cuenta este aspecto para entender las peculiaridades del desarrollo socioeconómico de Costa Rica.

Los núcleos urbanos eran muy pequeños, toda la actividad del país giraba alrededor de la agricultura; y el excedente producido por los campesinos era mínimo. Este último aspecto puede ser comprobado fácilmente: si casi no había comercio internacional todo lo que se producía era consumido internamente. Por los mismos motivos tampoco llegaban bienes del exterior. Si en 1824 solamente el 20 por ciento de la población era urbana, solamente un 20 por ciento de la producción agrícola producida por los campesinos era excedente, ya que era necesariamente consumida por la población urbana. Por tanto, solamente un 20 por ciento del valor producido por los campesinos era cambiado por artículos no agrícolas, producidos por los artesanos de las ciudades, y por servicios de diversos tipos. Además, se puede decir que el 80 por ciento del trabajo del campesino era consumido en alimentación.

Las relaciones no capitalistas eran dominantes en esta sociedad, y estaban formados por pequeños propietarios agrícolas no asalariados, que producían la mayor parte de los productos agrícolas para su subsistencia, e intercambiaban una pequeña parte de ellos para obtener mercancías no agrícolas imprescindibles para la reproducción de su fuerza de trabajo: sal, ropas, aceite, herramientas, etc... Estos campesinos, dominantes en la sociedad, determinaban el desarrollo

de los núcleos urbanos, constituidos fundamentalmente por artesanos y comerciantes, todos en función de la producción campesina, ya que su existencia no era posible si el excedente agrícola no fuese del 20 por ciento. Lo que movía a esta sociedad, era la producción agrícola en base a la pequeña propiedad individual y sin mano de obra asalariada. Si en la sociedad capitalista lo que mueve a la sociedad es el capital, en aquella era el valor producido por los campesinos. La sociedad capitalista es movida por el valor que se incrementa (capital), lo que no sucede en el caso de la sociedad campesina, ya que el capital no puede existir en una sociedad que produce un excedente tan bajo (la cantidad de mercancías es limitada por el tamaño de la población, y la de mercancías no agrícolas es limitada al excedente producido, sin multiplicarse indefinidamente). Para la producción de este valor que no se incrementa (un no capital), eran necesarios, por un lado, los campesinos y por otro, los artesanos y comerciantes. Estas son las dos partes inmediatamente particulares del todo valor que no se valoriza. El desarrollo de esta sociedad en dirección al capitalismo sólo se puede dar si surge el agotamiento de las tierras disponibles, o por la vía del despojo si libera una cantidad importante de fuerza de trabajo dispuesta a venderse por un salario.

Cabe entonces analizar el agotamiento de las tierras disponibles en Costa Rica, y el correspondiente proceso de acumulación originaria, que conduce al país de una economía mercantil simple hacia una economía agroexportadora y capitalista de tipo periférico.

III.2. La introducción del café: origen del capitalismo comercial y financiero.

Debido a que la población costarricense siempre se concentró en la meseta central, la colonización en otras áreas era extramadamente dificultosa. Partiremos entonces de esta afirmación que implica, en esencia, suponer que cuando toda el área de la meseta se agote, empezará a haber superpoblación y por tanto, estarán dadas las condiciones de existencia de relaciones capitalistas de producción (disponibilidad de fuerza de trabajo libre en el mercado).

De hecho, la introducción del café como cultivo de exportación fue lo que creó las condiciones para el surgimiento de una fuerza de trabajo asalariado, germen del capitalismo en el país.

En el siglo pasado hubo un considerable aumento en la demanda internacional del café: "su consumo se amplió a las masas proletarias, debido a dos importantes cualidades del café: por un lado estimula la circulación de la sangre, suprimiendo así la sensación de cansancio: por otra disminuye

la sensación de hambre". (5) Lo anterior explica la entrada de Costa Rica en el mercado internacional de productos agrarios. El monopolio del suelo con condiciones climáticas apropiadas permiten la producción de un café competitivo en el mercado internacional de productos agrarios. El monopolio del suelo con condiciones climáticas apropiadas permiten la producción de un café competitivo en el mercado internacional.

En 1821 el gobierno del ayuntamiento de San José, reparte almácigos gratuitamente a los interesados en cultivar el café. En 1831 las tierras baldías que por 5 años hubiesen sido dedicadas al cultivo del café (así como del cacao, algodón, caña de azúcar, yuca, bananos y otros productos), serían considerados como propiedad privada del que la trabajara

(6)

Lo anterior demuestra una vez más que:

1. En Costa Rica existían a esa fecha grandes cantidades de tierras sin cultivar.
2. El Estado estaba interesado en promover el cultivo de productos de exportación (principalmente el café).
3. No había todavía condiciones para la existencia de la mano de obra asalariada en el país.

Todo lo dicho anteriormente no significa que la sociedad costarricense no estuviese dividida en clases sociales. Ya

hemos visto que existían campesinos, que ellos eran la clase principal de la sociedad y que, en función de su existencia, existían los artesanos y los comerciantes. Había, sin embargo, una oligarquía política que, aunque no dominante económicamente, tenía mayores ingresos debido a que tenían más dinero, tenían mejores y mayores extensiones de tierra, etc..

Justamente con la aparición de la producción cafetalera, esta división de la sociedad costarricense empezó a profundizarse; la oligarquía, que antes existía pero no podía enriquecerse debido a la pobreza generalizada del país, pasó a ser una oligarquía económica, además de política.

Después de la introducción del café, su cultivo se mantuvo relativamente estable en términos de avances tecnológicos. Sin embargo, el proceso de beneficio exige ciertos implementos, que implican la utilización de técnicas más avanzadas, posibles de ser perfeccionadas. Esta posibilidad determina un desarrollo creciente de la productividad en esta fase de la producción del café. La oligarquía política, que tenía las mejores posibilidades de comprar implementos para llevar a cabo este proceso, empieza a controlar cada vez más toda la fase de post-cultivo del café. Además, como el producto es esencialmente de exportación, genera automáticamente comerciantes exportadores, así como comerciantes importadores de mercancías para ser vendidas en el mercado interno, lo que es posible por primera vez en el país, ya que el café creaba las divisas necesarias.

El café era producido por los campesinos con base en una economía familiar y no asalariada; sin embargo, después de la cosecha del mismo, pasaba a ser controlado por una oligarquía beneficiadora y comerciante.

De ahí para que empiecen a surgir sectores financieros ligados a esta oligarquía es un paso: muchos campesinos forzados a recurrir a préstamos y que no cumplen con las condiciones del préstamo por razones ajenas a su voluntad (climáticas fundamente), pierden sus tierras, que estaban hipotecadas y éstos son progresivamente acaparadas por esta oligarquía económica y política. Lo que, antes de la introducción del café, estaba en forma latente se desarrolla y concretiza. Surge una verdadera clase dominante en la sociedad y todo el movimiento de ella pasa a ser dominado por esta oligarquía. Todo pasa a girar alrededor de sus intereses.

Con el advenimiento de la economía de exportación cafetalera se produjeron grandes modificaciones en el modo de producción de la sociedad costarricense que repercutieron, precisamente, en la formación nada menos que de un Estado nacional, es decir, en un cambio radical de la estructura administrativa y política. Lo que sí sucedió ... fue un vuelco masivo de esa clase social dominante y de origen colonial hacia la producción cafetalera, proceso que le permitió sellar viejas diferencias, aumentar la cohesión de la clase y, al mismo tiempo, cambiar la posición en el proceso productivo,

sin que los miembros de la misma sufrieran exclusiones y sucedieran divisiones irreversibles y anarquizantes en la sociedad global. (7)

Costa Rica viene así a formar parte de la periferia del mundo capitalista, pasando a exportar café, lo que determina el surgimiento de una oligarquía que controla todo el proceso de beneficio, comercialización, etc.. También, esta misma oligarquía controla el poder político del país, dando al mismo, por primera vez, un carácter nacional.

Ese control político por parte de la oligarquía ligada al café tiene variadísimas consecuencias. La fundamental es la falta de interés de la misma en proteger el desarrollo de la artesanía. Era más ventajoso importar los artículos industrializados desde el extranjero. La artesanía, que ahora tenía condiciones de desarrollarse y transformarse en una verdadera industria capitalista no agraria, fue rápidamente destruida, generando población dispuesta a vender su fuerza de trabajo a esta oligarquía. Lo mismo ocurrió en las zonas rurales, por motivos ya explicados.

En los centros urbanos empezaron a surgir una serie de servicios como es el caso del comercio, controlado por la oligarquía. La superpoblación que comenzó a ser generada por el sistema fue absorbida por estos nuevos sectores económicos, antes inexistentes. Veamos como se explica el crecimiento de San José: "... se va perfilando, cada vez con más fuerza, en

menor medida industrial (beneficios y manufacturas), convirtiéndose en el receptáculo de la producción cafetalera y en el punto de partida de su realización, conformándose en ella un fuerte sector de trabajo dedicada al "comercio" y los "servicios"... la burguesía agro-exportadora, que con el café ya se consolida, exige ella también, por su lado, una serie de servicios (desde empleadas domésticas hasta abogados y educadores) que van resultando necesariamente en el desarrollo del comercio y los servicios". (8)

La producción de café transformó completamente la fisonomía del país. Estos cambios se expresan principalmente en la creación de una oligarquía económica que toma el poder aproximadamente a mediados del siglo pasado. Pero el afán de exportar cada vez más café, y en mejores condiciones, transforma también físicamente el país, principalmente en el sentido de las nuevas vías de comunicación que se abrieron, generando un nuevo espacio económico, que sobrepase por primera vez en forma clara, los límites del Valle Central. Esta expansión del espacio económico interno, se dio casi exclusivamente debido a los intereses de la oligarquía cafetalera. "Los escasos habitantes de Costa Rica, al empezar la vida independiente, estaban concentrados en la meseta Central, o sea en la zona misma donde empezó a desarrollarse el café. hasta los años 1840 los cafetales estuvieron limitados a las tierras alrededor de San José. Desde mediados del siglo pasado, bajo el impulso de la carretera a runtarenas, la expansión cafetalera

se extendió hacia el oeste, en la Provincia de Alajuela. En los años 1890, siguiendo como ya lo dijimos los rieles del ferrocarril del Atlántico, los valles del Reventazón y de Turrialba fueron alcanzados por los cafetos" (9) La expansión del espacio económico indirectamente se dio debido fundamentalmente a la posibilidad de cultivo de cualquier producto (no sólo café), en lugares que antes eran inaccesibles.

Hacia fines del siglo pasado, todos los esfuerzos por mejorar las carreteras se concretaron con la unión por tierra de Puerto Limón con el Pacífico, pasando por todas las ciudades principales del Valle Central. La región de Limón ya está ligada a San José, Cartago, etc., y se puede expandir notablemente la producción cafetalera. En la misma zona de Limón aparece la United Fruit Co., que cambia también la fisonomía de esta región. Más tarde, esta misma compañía se traslada al Pacífico, construyendo varios ramales ferroviarios para su uso exclusivo.

Con excepción de algunas zonas, como las cercanas a las fronteras con Panamá y con Nicaragua (parte Atlántica), el país se expande a través del desarrollo de las vías de comunicación, impulsado por la oligarquía cafetalera ya ligada a los intereses de los centros. Esta expansión aumenta muchas veces el espacio económico del país, permitiendo la expansión de la agricultura en varios puntos, antes incomunicados con los puertos y con los centros consumidores del Valle Central.

Debido a la expansión del cultivo del café en el Valle, se crea un nuevo polo de desarrollo en el país: Guanacaste. Ahí se desarrolla, en gran escala, la cría de ganado para el mercado consumidor, concentrado en el valle.

III.3. La penetración del Capitalismo imperialista: el cultivo del banano.-

La creación de un nuevo polo de desarrollo en el espacio económico costarricense a fines del siglo pasado estuvo basado en las grandes plantaciones de banano, que provocaron un aumento absoluto y relativo de la población de la región oriental. La población del Valle Central no estaba dispuesta a dirigirse hacia esta región, incluso antes del inicio del cultivo del banano. Para la construcción del ferrocarril se contrataron a miles de inmigrantes del Caribe (Jamaica, principalmente), de Europa (italianos, principalmente), nicaragüenses e incluso chinos. Esta población fue absorbida como asalariada con la introducción del banano en la zona. La población limonense es, por tanto, esencialmente de origen extranjero. En el censo de 1864 la población de Limón era, aproximadamente, el 1 por ciento de la población total del país. En 1927 este porcentaje pasa a ser un 7 por ciento (10). Dada la importancia del cultivo del banano, la población que fue absorbida en este proceso es relativamente pequeña; esto se explica fundamentalmente por la alta productividad, desde su inicio, del cultivo realizado siempre con base en relaciones capitalistas de producción (grandes plantaciones y

proletarios asalariados). El desarrollo de Limón se dió, entonces, de forma totalmente distinta a la del Valle. En éste predominaba el campesino y en el primero, el proletario asalariado que trabaja en grandes plantaciones. Sin embargo, el surgimiento de relaciones asalariadas y capitalistas en Limón, se dió en forma tal que no destruyó a la pequeña propiedad en el Valle: como hemos visto, en Limón prácticamente no había población. El cultivo introducido no competía con la producción de café hecha en el Valle. Debido a estos factores, en su iniciación, la producción de banano fue realmente un enclave.

Enclave en términos de zona y en términos de que la misma población utilizada tuvo que ser traída de otros países. No se puede olvidar que la población de Limón no podía migrar libremente hacia la meseta: en este caso, no sería posible el enclave. Además, el hecho de que para la implantación de este enclave se necesitara recurrir a la fuerza de trabajo asalariada extranjera, es una prueba más de que en esta época no había todavía en el Valle una superpoblación considerable.

Por otro lado, la producción de ganado en Guanacaste también se dió de forma capitalista. El hecho de que el ganado para corte no exige gran cantidad de población con relación al área que ocupa, no produjo grandes cambios, ni corrientes migratorias hacia esta región. Fundamentalmente, la población que vivía en esa zona, fue absorbida para satisfacer la expansión de esta actividad económica.

Paralelamente, la ciudad de San José creció durante todo el período que va desde el comienzo de la exportación de café hasta nuestros días. Sirvió así, de válvula de escape para los eventuales pequeños focos de superpoblación que se crearon debido a la ocupación parcial de las tierras del Valle por la gran propiedad oligárquica cafetalera.

A comienzos del siglo, Costa Rica tenía todos su territorio ocupado. En Guanacaste había grandes haciendas de ganado. En la meseta, campesinos y oligarquía cafetalera compartían el territorio y en la zona de Limón la Cía. Bananera ocupaba las mejores tierras. Por supuesto que, debido al desarrollo de las carreteras por todo el país, se colonizaron nuevas áreas (Tilarán, San Carlos, etc.), permitiendo, de esta manera, a la eventual superpoblación dislocarse territorialmente. La frontera agrícola, sin embargo, ya había llegado a los límites actuales. Estaban dadas las condiciones para la creación del capitalismo agrario en Costa Rica, por lo menos en lo referente al espacio económico generado. La población campesino no tenía más posibilidades de expansión. Ahora bien, estando ya dada una condición desde el comienzo del siglo, faltaba otra, tan importante como la anterior. La existencia de un sector capitalista productivo en los núcleos urbanos.

La expansión de la población de San José hasta la década de los años 50 de nuestro siglo, fue principalmente producida por cultivo del café. Se creó un núcleo fuerte de comercio, financiamiento, de algunas fábricas pequeñas, empresas de transporte, servicios ligados al Estado, escuelas, etc., Sin embargo, el desarrollo de una industria capitalista no se dió, debido fundamentalmente a la existencia de la oligarquía, cuyos intereses eran contrapuestos a este desarrollo. El libe- lismo económico implantado no permitió el surgimiento de fá- bricas de productos de consumo popular y mucho menos de bie- nes de producción, basadas en la mano de obra asalariada. La competencia con las mercancías extranjeras era siempre des- ventajosa, principalmente en un país de escasa población don- de no era posible una economía de alta productividad. El país se mantuvo entonces como productor de café y banano para la exportación, productor de mercancías agrarias para el consumo interno y productor de servicios en las ciudades, con algunos focos de industrias semi-artesanales que podían, eventualmente, competir con las mercancías extranjeras. Todo lo demás se im- portaba. Maquinarias, bienes de producción, artículos suntu- rios, etc. A pesar del impulso dado por el café, el país se mantenía en la condición de país esencialmente agrícola, sin poder salir de esta situación.

Costa Rica fue, hasta la introducción del capitalismo no agrario, ocurrido principalmente a partir de 1950, un país que producía mercancías agrícolas únicamente.

Todo el valor producido por la sociedad, lo era en las zonas rurales. Parte de este valor era exportado en forma de mercancía-café, principalmente (el banano era un enclave), e importado en forma de mercancías no agrícolas, que eran consumidas en los centros urbanos. El ciclo era claro: la fuerza de trabajo rural producía toda la riqueza del país y la distribuía a los centros urbanos, permitiendo la existencia de una población esencialmente no productiva. Ahora bien, la producción de mercancías agrarias, tiene límites muy definidos. Abstrayéndose el aumento en la productividad, la extensión de las tierras es limitada y la población es el límite de la producción interna de estas mercancías. Asimismo, en el caso de una mercancía agrícola de exportación; hay límites, ya que la población de los países importadores no aumenta su consumo indefinidamente. Además, existe la competencia en el mercado internacional, lo que significa un límite muy claro para la exportación de mercancías agrícolas. De esta manera, todo el proceso generador de riquezas social del país estaba concentrado justamente donde no era posible una expansión indefinida en la producción de mercancías. No era posible, entonces, una acumulación creciente de capital. El capitalismo agrario, por tanto, tampoco pudo expandirse: su tasa de ganancia era baja.

Cómo reflejo de lo dicho anteriormente, podemos citar a Samuel Stone: "sin embargo, el latifundium costarricense nunca alcanzó las proporciones del latifundium tradicional latinoamericano. El peón llegó a ser un asalariado, y su remuneración dependía de la oferta y la demanda por la mano de obra. Pero como este cambio en la estructura agraria evolucionó lentamente, y el negocio del café crecía rápidamente, la demanda excedió la oferta y el nivel de los salarios aumentó. Un viajero escribió en 1844, que los salarios eran de dos reales por día, lo que permitía al peón vivir mucho mejor que cuando era propietario." (11) Luego, el subdesarrollo del sector no agrario productivo determinó el no desarrollo del sector agrario capitalista, permitiendo la sobrevivencia del campesino, a pesar de que las tierras sin cultivar eran cada vez más escasas. Evidentemente, las causas fundamentales de esta situación sui generis fueron, la existencia del campesino como fuerte elemento productivo en las zonas rurales y en segundo lugar, la existencia de una oligarquía ligada al comercio de exportación e importación, que no permitió el desarrollo del capital no agrario productivo.

En síntesis, se puede decir que:

a) A comienzos de la colonización se impone el campesinado como forma de producción, debido a la escasa población existente en el país y al poco interés económico que tenía la corona española por estas tierras.

b) Con la introducción del café como producto de exportación, se genera una oligarquía cafetalera que tomó el poder político, aproximadamente en 1850.

c) Esta oligarquía, debido a sus intereses propios, dificulta el desarrollo del capitalismo no agrario productivo.

d) Los centros urbanos eran productores de servicios indirectamente productivos, fundamentalmente, y no generaban plusvalía: esto debido al factor c.

e) El factor anterior (d) no permitió un desarrollo efectivo de una burguesía agraria productiva (la oligarquía era indirectamente productiva, salvo en el caso de la burguesía beneficiadora, que no era propiamente agraria).

f) El factor anterior permitió la perpetuación del campesino como productor básico en la sociedad, y su concentración en el Valle Central.

g) El desarrollo de la producción de café para la exportación, generó todo el sistema de carreteras y ferrocarriles, expandiendo el espacio económico del país.

h) Este espacio económico fue ocupado (a excepción del Valle Central) por una burguesía ganadera (Guanacaste) y una burguesía internacional (Limón y Pacífico sur).

III.4. El desarrollo del Estado nacional y la democracia liberal antes de 1948.

Muy sucintamente revisaremos como las características del modelo agroexportador arriba descrito da origen al particular desarrollo del Estado en Costa Rica, siguiendo los cauces de un modelo liberal que permite a la burguesía cafetalera mantener su dominación política hegemónica hasta el primer tercio del siglo XX. Según Camacho (12), el régimen de dominación de la oligarquía agroexportadora permanece con bastante estabilidad porque el proceso de acumulación no conlleva en un inicio a agudos enfrentamientos de clase, básicamente por dos razones. Primero, porque el cultivo del café en Costa Rica no produce un tipo de obrero puro, que viva sólo de un salario, sino un Semi-obrero que además cuenta con los bienes que se proporciona, mediante el trabajo familiar, de su parcela, sea alimentos o dinero proveniente de la mercantilización de su producción. La pequeña propiedad le permite al trabajador obtener ingresos adicionales que evitan que la relación de explotación llegue a producir una situación aguda de pobreza. "De esta manera la actividad pequeño-campesina subvenciona a la empresa capitalista en la

medida en que al trabajar el obrero en su parcela tiempo extraordinario, contribuye por su cuenta, a reproducir la fuerza de trabajo que vende al capitalista. " (13)

Otra situación que impide que las contradicciones entre las clases dominantes y subordinadas se agudicen hasta hacer peligrar la estabilidad política es la existencia de la frontera agrícola, como lo hemos señalado arriba. Por otro lado, el dominio de la oligarquía agro-exportadora es absoluta en la medida en que no exista durante este período otra fracción de burguesía que pudiera disputar su hegemonía.

También es necesario tener en cuenta que el país no heredó del período colonial resabios de modos de producción pre-capitalistas que hicieran más complejas las relaciones sociales. En Costa Rica la acumulación de capital pasó rápidamente a firmas capitalistas de producción, sin antes tener que liquidar formas semif feudales arcaicas, como era el caso en otros países de la región. "Al estar concentrado en manos de grupos con orientación capitalista el poder económico y político y al no existir una oligarquía arcaica y terrateniente a la cual el primer grupo hubiera tenido que derrotar, no se hizo indispensable, para implantar las instituciones liberales necesarias para el desarrollo del capitalismo, vencer al enemigo conservador. Esta necesidad del capitalismo de implantar la ideología liberal llevó a la guerra civil a muchos de nuestros países hermanos." (14).

Por otro lado, el naciente proletario agrícola no logra impulsar sus propias organizaciones de clase. su carácter migratorio, el paternalismo que mediatiza su relación con el capital, su carácter semi-campesino, la baja tecnificación de la producción, la ausencia de concentraciones de población y la fuerte dominación ideológica reproducida por la extensa red de instrucción pública son los factores sustanciales que limitan la capacidad del proletariado cafetalero dar salida organizativa a sus reivindicaciones.

"Esta singular estructura económica y social hace posible la formación de un Estado burgués de corte liberal que no se limita a levantar un andamiaje jurídico formal de inspiración liberal, como sucede en muchos países de América Latina, sino que a través de una serie de reformas logra concretar una política que le da contenido. Esto sólo fue posible en la medida en que la explotación y expropiación del campesinado era llevado a cabo, fundamentalmente, por medio de mecanismos económicos." (15)

El comercio, el préstamo usurario y el trabajo asalariado conforman la base sobre la cual se montó la acumulación de capital de la burguesía agroexplotadora. Los grupos dominantes no tuvieron que recurrir a cuerpos represivos ni a la arbitrariedad que eliminara el armazón de su Estado liberal para impulsar la expropiación masiva de la tierra campesina

y la provisión de mano de obra p. r sus haciendas y plantaciones. La pequeña propiedad se encontraba plenamente incorporada a las necesidades del capital: una parte relevante de la producción cafetalera descansaba en ella y le proveía a las grandes haciendas los brazos necesarios para satisfacer la demanda estacional requerida para la cosecha del café.

De esta forma el Estado costarricense pudo asumir ante el pueblo la apariencia de un benefactor paternal, imagen que logra reforzar por medio de una serie de reformas tales como la secularización de los bienes de la iglesia y los cementerios, la limitación de las órdenes religiosas, la secularización de la educación, la enseñanza primaria obligatoria y gratuita.

Con la introducción del cultivo del banano a fines del siglo XIX, el capital imperialista penetra en Costa Rica, extrayendo ganancias ya no mediante el intercambio comercial y la financiación bancaria de la producción cafetalera, sino mediante la explotación directa de la mano de obra local y extranjera que migra a las plantaciones establecidas. Este hecho no establece una contradicción inmediata con el régimen social o político imperante, porque la explotación bananera no genera una burguesía local capaz de entrar en conflicto con la oligarquía agroexportadora dominante. Por su carácter de enclave, la burguesía extranjera es la directamente beneficiada por la explotación bananera. Sin embargo, en el otro

polo, el de las clases dominadas, la actividad bananera dará como resultado el establecimiento de una fracción de clase muy característica, que tendrá una importancia fundamental en los años subsiguientes de la historia costarricense: el proletariado rural bananero, que jugará un papel determinante en las luchas sociales y la crisis del estado burgués en los años 30 y 40. Hasta 1930, las instituciones liberales burguesas y el Estado logran sobrevivir algunas situaciones críticas, gracias a la persistencia de la frontera agrícola, la baja densidad de población y la dominación ideológica que ejerce a través del aparato educativo. Sin embargo, existen manifestaciones latentes de factores que cambiarán radicalmente los esquemas de dominación política a partir de 1930.

La crisis general del capitalismo en los años 1929 y 1930 tuvo importantes consecuencias en la economía del país y consecuentemente en sus esquemas de dominación política. La burguesía agroexportadora se ve privada de parte de sus ingresos provenientes del exterior. Los comerciantes ven restringidas sus actividades en vista de los obstáculos para la importación. Entre los grupos populares los efectos se sienten en forma mucho más intensa puesto que el encarecimiento de los productos de primera necesidad influye directamente en su nivel de vida. La disminución de los salarios reales y el deterioro de las condiciones laborales perjudica sobre todo

a los empleados industriales, del comercio y los jornaleros, mientras los artesanos y los pequeños campesinos dedicados a los cultivos de subsistencia ven reducidas las posibilidades de venta en sus productos. Por otro lado las compañías bananeras aumentan sus ganancias restringiendo los salarios y condiciones de trabajo de sus obreros. En esta época el dominio de la burguesía agroexportadora se tambalea en vista de la crisis y la guerra que transtornan los mecanismos de acumulación y disminuyen la capacidad de la economía pequeño-campesina para completar el ingreso de los trabajadores y servir con ello de válvula de escape.

En ese momento irrumpe el proletariado como una nueva fracción de clase en la vida política del país y encuentra su expresión política en el Partido Comunista dentro del cual estrecha su alianza con el campesinado, el incipiente proletariado industrial urbano y los intelectuales revolucionarios. Este sector plantea la mayor lucha popular, proletaria y anti-imperialista que se había dado en el país, cuyo punto culminante en la huelga bananera en 1934.

También se da origen a otros movimientos políticos como el populismo no transformista de Calderón Guardia (16). En una época en que se comienzan a sentir en forma intensa los efectos de la pauperización y la explotación, el mensaje social de Calderón Guardia y práctica de ayuda paternalista a los

necesitados encuentra eco y resonancia. La hegemonía de la burguesía agroexportadora ya no es absoluta: empiezan a disputársela tanto otras fracciones de la burguesía como los grupos dominados, unos revolucionarios y otros reformistas.

Durante el gobierno de Calderón Guardia (1940-44), éste pierde su base de apoyo burgués, principalmente por su resuelta política antinazista, que lo lleva al rompimiento de relaciones con Alemania, fuertemente presionado por el gobierno norteamericano. Se produce una aguda recesión económica que origina agudas tensiones entre gobierno y la burguesía cafetalera. Esto lo obliga a buscar sustentación en otros sectores sociales, para mantenerse en el poder. Es dentro de este marco que se establece la alianza entre el gobierno y el Partido Comunista, alianza que cuenta con el aval de la iglesia católica. Como resultado se impulsa desde el gobierno un programa de reformas conocida como la Legislación Social. Entre ellas se destaca el Código de Trabajo, el Seguro Social, la fundación de la Universidad de Costa Rica y una avanzada legislación sobre vivienda popular.

La alianza entre el populismo social cristiano y el Partido Comunista hace tambalear la dominación exclusiva de la burguesía cafetalera. Esta circunstancia hace que la propia burguesía ponga en entredicho la persistencia de las reglas democrático-burguesas que ella misma ha conformado. Al triunfar la alianza cladero-comunista en las elecciones

presidenciales de 1944, el enfrentamiento de clases inevitablemente llegará a rebasar los marcos institucionales. En 1948 José Figueres, con el apoyo de la oligarquía cafetalera, la pequeña burguesía intelectual agrupada en el Centro de Estudios Nacionales y el Departamento de Estado norteamericano, encabezará el movimiento armado que derrocará al gobierno de Teodoro Picado y sus aliados comunistas. A partir de ese momento, el Estado Costarricense, con base en un reagrupamiento de fuerzas sociales y políticas, emprenderá una reestructuración profunda que logre garantizar la dominación de la burguesía, pero ya no hegemónica de la oligarquía cafetalera, sino también de nuevos sectores de la burguesía y pequeños burguesía en ascenso.

En el siguiente capítulo revisaremos las características del nuevo modelo económico y político que se gesta en el país a partir de 1948, y las particularidades que asume el desarrollo del capitalismo en Costa Rica, la estructura de clases y el papel del Estado hasta nuestros días.

Referencias Capítulo III

- 1) Fancio, R., "Estudios sobre economía costarricense", cit. en Campanario, P.R., "Las clases sociales en el agro en Costa Rica (tesis para optar al grado de licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica) - San José, 1978, p. 46.
- 2) Thiel, B., "Monografía de la Población de la República de Costa Rica en el Siglo XIX", Revista de Estudios Estadísticos N° 8 Octubre de 1967, Serie Demográfica N° 5, Dirección General de Estadísticas y Censos.
- 3) Meléndez, C., "Los orígenes de la propiedad territorial en el Valle Central de Costa Rica durante el Siglo XVI", Revista de la Universidad de Costa Rica - N° 27, diciembre 1969.
- 4) Ibidem.
- 5) Cardoso, C.F.S., "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX)", Estudios Sociales Centroamericanos, 6: 24-48, septiembre-diciembre 1973.

- 6) Campanario, Op. cit.
- 7) Ibidem,
- 8) Ibidem,
- 9) Cardoso, Op. cit.
- 10) Fernández, M. E., Schmidt, A., Basauri, V., "La población de Costa Rica", Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1976, p. 92.
- 11) Stone, Samuel, "La dinastía de los conquistadores", Ed. Universidad de Costa Rica, 2 ed., San José, 1976.
- 12) Camacho, Daniel, "Por que persiste el juego democrático en Costa Rica (algunas hipótesis)", en "Democracia en Costa Rica", Ed. UNED, San José, Costa Rica, 1977.
- 13) Ibidem,
- 14) Ibidem,

15) Partido Socialista Costarricense, "Programa de la -
Nueva Reforma Social", Ed. Pensamiento Revolucionaria--
rio, San José, 1980.

16) Rojas Bolaños, Manuel, "Lucha Social y Guerra Civil
en Costa Rica (1940-1948)", Editorial Porvenir, San
José, 1980.

CAPITULO IV

El desarrollo del capitalismo en
Costa Rica a partir de 1950

1.- Cambios ocurridos a partir de la década del 50. Como hemos visto en el capítulo anterior, debido principalmente a condiciones geográficas y poblacionales, el país no se transformó en un país típicamente capitalista hasta el comienzo del siglo aunque ya formaba parte de la periferia capitalista. (1)

La oligarquía económica que controlaba el poder político era indirectamente productiva; el país dependía de una economía basada principalmente en la pequeña propiedad. El latifundio sólo existía en áreas muy específicas del país y no pudo desarrollarse en el valle Central hasta el punto de destruir el pequeño productor agrícola.

Esta situación de relativa estagnación capitalista, se mantuvo hasta los años de la década del 50 ó más, específicamente, hasta 1948, en que toma el poder el partido Liberación Nacional.

La relativa estabilidad económica de Costa Rica va cambiando, poco a poco, desde la introducción del café hasta la década del 50.

En 1950 solamente un 25 por ciento de la PEA agrícola, según los datos censales de este año no era asalariado. Estos son los campesinos propiamente. El 59 por ciento de la PEA agrícola, según el mismo censo, reciben salarios durante

algún período del año. De estos, aproximadamente la mitad son trabajadores de las bananeras.

Lo importante, sin embargo, es que la Costa Rica del año 1950, no era más el país de campesinos que había sido en el siglo pasado. Lentamente, el espacio económico fue siendo ocupado por formas capitalistas de producción, quedando el campesino cada vez más en peores condiciones de competir con formas más avanzadas (capitalistas). El campesino proletariado es reflejo de la creación de una superpoblación en el agro.

Otro sector que emerge en el siglo XX, es el que podríamos llamar de nueva pequeña burguesía. Asalariados ligados a todo el sector improductivo desarrollado en las ciudades, intelectuales, etc.. En 1950 aproximadamente un 34 por ciento de la población vivía en zonas urbanas; éste es otro cambio sustancial, ocurrido lentamente desde comienzos del siglo. Sin embargo, este crecimiento urbano fue lento. De aproximadamente un 20 por ciento de población urbana se pasa a 34 por ciento en un período superior a un siglo (2).

La población ocupada en las manufacturas era aproximadamente el 11 por ciento, es decir, apenas un 25 por ciento de la población urbana. Evidentemente, esta manufactura era fundamentalmente artesanal, producía algunos artículos de consumo popular, y no exigía grandes inversiones en términos de capital constante.

La estructura social atrasada que hemos descrito, no permitía que el poder político fuera homogéneo, aunque estuviese controlado por una burguesía indirectamente productiva. No había partidos políticos con ideologías y programas claros. Los gobiernos de turno adoptaban las políticas que fuesen más convenientes, según la situación, e incluso los intereses personales de quienes lo detentaban. De esta manera, pudo surgir el calderonismo en la década del 40. Calderón Guardia era un gobernante ligado a esta oligarquía, pero debido a su populismo, tenía el apoyo de amplios sectores de la sociedad. Los campesinos y proletarios lo apoyaban debido a, como veremos, algunas medidas de carácter social propiciadas por él. El hecho es que, inicialmente apoyado por toda la oligarquía, poco a poco perdió el apoyo de la misma. La única salida política del calderonismo fue aliarse con el partido comunista y la iglesia, hasta entonces desplazados del poder político. Surgen así las primeras leyes sociales favorables a los sectores más pobres de la sociedad, principalmente los grupos urbanos. Surge el seguro social, se desarrolla la medicina social, etc. La experiencia política de la década del cuarenta es suficiente para incentivar el surgimiento de sectores ligados a la clase media y a algunos sectores más avanzados y de visión de las clases dominantes, interesados en crear un modelo político válido para el país.

surge así el "Centro de Estudios de los Problemas Nacionales" que, posteriormente, da origen al Partido de Liberación Nacional. Es un grupo político de sectores medios aliados a la oligarquía, con una visión hasta entonces desconocida en el país (globalizante, anticomunista, socialdemócrata). Se basaba en análisis de la realidad hechos por intelectuales como Rodrigo Facio, Benjamín Núñez, etc..

La revolución del 48 es, por tanto, una gran alianza entre los sectores medios y los sectores oligárquicos, amedrentados por la presente posibilidad de una evolución radical del populismo caldero-comunista. La fecha significa un gran reflujó del movimiento de masas (represión a los sindicatos comunistas, etc.). Paradojalmente, se llega a un período de paz social, sostenida por un auge en el crecimiento económico y el mantenimiento y desarrollo de las leyes de carácter socialdemócrata iniciadas con el Calderonismo.

El desarrollo del aparato administrativo y asistencial del Estado se hace de manera muy especial. No es controlado por una burocracia aislada de las clases sociales dominantes, sino por la misma oligarquía que "cede" a las necesidades superiores de mantención de la paz social. Para citar un sólo ejemplo, en la época de la nacionalización bancaria el principal banquero privado pasa a ser el primer presidente de la Junta Directiva del Banco Central. Es cierto que los préstamos

bancarios pasar a ser canalizados al sector cafetalero, pero también se beneficia la mediana burguesía que va transformándose paulatinamente en burguesía industrial. Se crea además, a través del mecanismo de los créditos de los bancos estatales, nuevos sectores dinámicos en el país. Se activa la producción de ganado para la exportación. Se crea la burguesía azucarera, etc..

El modelo político implantado por el Partido Liberación Nacional, es efectivo y condiciona el desarrollo del capitalismo en el país de manera absolutamente clara: se diversifica la economía y se crean los primeros polos de desarrollo industrial de acuerdo con las nuevas tendencias de los centros de introducir la producción no agraria en las periferias. Además de la singular característica de que el aparato del Estado pasa a ser controlado directa y explícitamente por los sectores de clase dominantes, la nueva constitución política crea mecanismos para que este control se perpetúe: son creadas docenas de empresas autónomas del Estado que, aunque estatales, funcionan exactamente como empresas capitalistas.

El objetivo central que ha definido este modelo es el de convertir a la sociedad costarricense en una sociedad moderna, eficiente y más justa; para ello ha sido preciso postular la necesidad de un Estado fuerte y fundar esta fortaleza

en su capacidad de intervención en la economía y, sobre todo, en su rol integrador de la sociedad con su imperativo de amortiguación de los conflictos sociales y de organización, dirigida y controlada, de una participación popular a distintos niveles. Más adelante veremos que estos elementos son decisivos en la caracterización del Estado que surge después de la llamada "Revolución del 48".

Respecto a los "contenidos sociales" del Estado (en el sentido de leyes y garantías sociales) podemos afirmar que con el advenimiento de la Segunda República se reafirman y profundizan. Pese a que la revolución, encabezada militarmente por Figueres, y legitimada por la ferviente participación de los miembros del Centro, se realiza con el total apoyo, tanto de los sectores más conservadores internos como de la Embajada de los Estados Unidos, la Junta de Gobierno que asume el poder bajo la dirección del propio Figueres, realiza cambios de singular importancia. Entre estas medidas se cuenta la nacionalización de la banca; la creación de un impuesto del 10% a todas las propiedades de un valor superior a los 50.000 colones, la creación de instituciones autónomas que retiran ciertas actividades de manos del sector privado, la expansión de la seguridad social, y, en general, la creación de varios organismos de "promoción social" y beneficencia.

Podemos señalar que la profundización mencionada de la labor benefactora del Estado, que se opera a partir de Figueres y que se prolonga hasta el presente en todo el período de hegemonía de Liberación Nacional, se desarrolla a la par de un desmantelamiento de las organizaciones sindicales existentes previamente y de una persecución de los dirigentes comunistas que tanta influencia habían alcanzado en las capas populares del país. La tradición inaugurada por los antiguos liberales parece perpetuarse; el liberalismo ilustrado y benefactor ahora tiende a despersonalizarse y convertirse en una sólida corriente política de amplia base social.

2.- El estado y la economía.

La importancia que cobra el Estado en la economía costarricense es muy grande a partir de 1948. En estas líneas solamente se trazarán algunos rasgos que dan cuenta del peso de esta participación en términos cuantitativos y cualitativos.

a) El peso del sector público.

La información disponible nos muestra la evolución de la participación del sector en el P.I.B. entre 1957 y 1972. En este período el total del P.I.B. generado por el sector pública pasó de 319,8 millones de colones a 1.721,5. Esto significa que en quince años se acrecentó en 5,38 veces, pasando del 12.8 por ciento del total del P.I.B., al 21.0 por ciento. (3)

Es digna de considerarse la evolución del empleo por parte del sector público. El Gobierno Central incrementó la ocupación de 14.564 personas en 1954 a 23.750 en 1960 y a 38.831 en 1972. El aumento es de 2.6 veces en cada subperíodo (4). Si tomamos en cuenta al conjunto del sector público tenemos que entre 1963 y 1972 el empleo asciende de alrededor de 43.300 personas a 68.800, es decir se incrementa en más de un 58 por ciento, representando el 11.4 por ciento del empleo total en 1963 y el 12.3 por ciento en 1972.

La inversión pública se incrementa también en forma muy intensa. En 1965 ella asciende a 224,7 millones, elevándose en 1973 a 621,8, lo que representa un incremento en los ocho años de 176 por ciento. Esta inversión se orienta fundamentalmente hacia servicios de apoyo a la modernización económica y hacia servicios comunales, sociales y personales. Por ejemplo, la inversión en electricidad, gas y agua asciende de 98,8 millones a 143,3 entre 1965 y 1973. La inversión en transporte, almacenamiento y comunicaciones sube de 63,8 millones a 234,9. La inversión en servicios sociales y comunales crece de 59,8 a 193,6 millones. Estos rubros absorben más del 93 por ciento de la inversión pública, monto que se compone de un 27 por ciento en el primer rubro considerado (electricidad, gas, y agua,), de algo más de un 39 por ciento

en el segundo (transporte, almacenamiento, comunicaciones) y de un 27 por ciento en servicios (que incluye educación, salud, seguridad social y otros).

b) El sistema bancario.

Su caracterización es fundamental para dar cuenta del papel del Estado en la economía. Desde 1948 se nacionalizan todos los bancos que funcionan con depósitos en cuentas corrientes. Existen sólo dos bancos privados, el Banco de Lyon y el Bank of América, que participan sólo del 2.4 por ciento del capital de todo el sistema bancario y contribuían en 1972 con el 0.3 por ciento del crédito ofrecido. (5)

El Banco Central se crea en 1950. Coordina y regula todas las actividades de la banca comercial y de todas las actividades crediticias del país. Tiene como objetivo, además, promover el desarrollo ordenado de la economía. Para estos efectos determina las políticas crediticias, los límites de las colocaciones, las tasas de interés, los plazos, las limitaciones y garantías de los usuarios. En realidad, determina la estabilidad o el cambio en la estructura productiva del país a través de la asignación del crédito.

En 1956 un 40 por ciento se destina a la agricultura el 11 por ciento a la ganadería y pesca, algo similar a

la industria, al comercio y a la vivienda. En 1972 la distribución es diferente: el 26 por ciento se orienta a la ganadería, ciertamente de exportación, algo similar a la agricultura y el 18 por ciento a la industria. Los cambios son interesantes y preñados de consecuencias (6). El incremento del crédito al comercio y del crédito personal puede atribuirse a las compañías financieras privadas que se instalan en los últimos años y se regulan por una ley de fines de 1972. El avance de la ganadería, en cambio, obedece a crédito del sistema bancario que beneficia grandemente a un sector elitista de la burguesía agraria, y que tiene escasos efectos multiplicadores y redistributivos.

c) El proceso de industrialización.

Este proceso de hondas repercusiones sociales, tiene sus inicios en el final de la década del cincuenta y encuentra en el Estado su principal promotor.

En 1959 se promulga la ley de Protección y Desarrollo Industrial. En 1960 los productos industriales alcanzan al 4.2 por ciento de las exportaciones del país. En 1963 el porcentaje ha ascendido al 7.2 por ciento. Luego del ingreso de Costa Rica al Mercado común Centroamericano (1962) la elevación de este porcentaje es sostenida llegando a figurar en 1972

con el 23 por ciento del valor total de las exportaciones.

El estímulo del Estado a la actividad industrial se ha expresado de la siguiente manera:

1. La promulgación de la ley de Protección y Desarrollo Industrial a fines de 1959.
2. La incorporación del país al proceso de integración económico centroamericano que amplía los mercados.
3. Los planes específicos del Sistema Bancario Nacional para el financiamiento industrial a largo plazo, iniciado primero con recursos internos y luego externos.
4. La creación del Departamento de Promoción Industrial en el MAI (con apoyo de la AID) orientado a la capacitación de personal técnico y ejecutivo, entrenamiento de empresarios y estudio de inversiones.
5. La creación del Ministerio de Industria y Comercio en 1960.
6. La creación del Centro para la Promoción de las Exportaciones y de las inversiones.

7. El fortalecimiento de la enseñanza técnica:
Instituto Nacional de Aprendizaje, Colegios Vocacionales e Instituto Tecnológico.
8. La creación de la Corporación de Desarrollo y de la Ley de Fomento de las Exportaciones.

Dentro de este panorama la incorporación de Costa Rica al mercado Común Centroamericano es quizás lo más importante y constituye una trascendental decisión política en orden a implementar un proceso de industrialización.

La industrialización, inducida y promovida por el Estado, es un innegable factor de modernización de la sociedad costarricense y desencadena una alteración de las pautas tradicionales de consumo de importantes sectores de la población. Los efectos sociales y políticos ya pueden ser previsibles, como asimismo las repercusiones en las formas de reproducción y consumo.

d) La infraestructura económica.

Un primer elemento digno de notarse es la evolución de la inversión pública entre 1958 y 1968. El Cuadro 2 indica las cifras agrupándose las inversiones en transporte, energía y telecomunicaciones,

como inversiones en "infraestructura económica", y las inversiones en salud, vivienda y educación como inversiones en "infraestructura social".

Los datos muestran una tendencia bastante marcada, aunque se refieren sólo a inversión en infraestructura en los rubros indicados. No se consideran, por lo tanto, gastos de operación ejecutados según el presupuesto nacional.

Otro indicador del peso que adquiere la política social del Estado puede encontrarse en la evolución del empleo por parte del gobierno central.

Los tres ministerios que podrían considerarse de orientación social, a saber, el de Educación, Salubridad y Trabajo, aportan en 1960 el 47.4 por ciento del empleo total del Gobierno Central ascendiendo esta participación al 52.4 por ciento en 1972. (7 .)

El Ministerio de Educación, que es el que muestra un empleo más alto, lo aumenta en un 83.5 por ciento en los doce años considerados, siendo el incremento total del empleo en el Gobierno Central del orden del 63.5 por ciento. Otros ministerios muestran una tasa de crecimiento mayor pero partiendo de niveles muy bajos.

Cuadro 1.

**INVERSIONES PUBLICAS EN ACTIVIDADES ECONOMICAS Y SOCIALES,
1958-1968 (Miles de colones)**

Años	Infraestruct. Económica		Infraestruct. Social	
	Absoluto	Relativo%	Absoluto	Relativo %
1958	97 882	79.1	25 885	20.9
1959	58 533	61.3	36 990	38.7
1960	72 683	70.5	30 380	29.5
1961	73 333	66.4	37 174	33.6
1962	92 587	72.8	34 507	27.2
1963	85 491	60.8	55 129	39.2
1964	90 472	64.7	49 309	35.3
1965	152 390	69.7	66 214	30.3
1966	110 239	56.0	86 381	44.0
1967	107 323	55.4	86 470	44.6
1968	102 833	59.3	70 593	40.7

Fuente: OFIPLAN, Previsiones del Desarrollo Económico y Social, 1969-1972, Tomo 2, pág. 57.

Ahora bien, si tomamos el empleo del conjunto del sector público, incluyendo tanto al Gobierno Central como las instituciones autónomas, veremos que el sector social participa en un altísimo porcentaje del conjunto del empleo del sector público. Su crecimiento en el período es algo mayor que el crecimiento del total del empleo público. Por otra parte, el sector que experimenta el más grande incremento es el electricidad, gas y agua, el cual, entre los rubros comprendidos en el sector económico, es el que más hondas repercusiones acarrea sobre las condiciones de vida de la población.

El desarrollo relativo que en Costa Rica han alcanzado los servicios públicos en lo tocante a la seguridad social, educación y salud, y la atención que los gobiernos le han dispensado en los últimos 25 años, revela que la tradición "benefactora" del Estado costarricense, aludida en el capítulo anterior, lejos de desvanecerse, se ha reafirmado. En el capítulo que sigue trataremos en forma algo más detenida las políticas pertinentes. Por ahora nos contentamos con una caracterización global del Estado benefactor e integrador.

e) El modelo económico y sus consecuencias sociales.

Entre 1950 y 1967 la economía costarricense experimenta cambios muy importantes. Hasta alrededor de 1960 predomina una estructura productiva de carácter fundamentalmente agro-exportador basada en la producción de café y de banano.

La importación de bienes de consumo era decisiva ante la falta de diversificación productiva. A partir de 1960 se comienzan a manifestar importantes cambios que afectará en forma diferenciada a los distintos sectores sociales. Trataremos de dar cuenta de este fenómeno en las páginas que siguen.

El crecimiento económico y la modernización social se muestran como un proceso dinámico entre 1950 y 1957. El impulso está dado por el valor de las exportaciones debidas a un excepcional precio del café que alcanza en ese período a \$1.35 por Kg., descendiendo entre 1958 y 1962 a \$0.93. Este producto representa alrededor de 1950 el 45 por ciento del valor total de las exportaciones, incrementando su importancia hasta llegar a un 53 por ciento en 1960. El banano disminuye en la década su participación porcentual de alrededor del 30 por ciento al 23 por ciento. Ambos productores en conjunto contribuyen en 1950 con más del 75 por ciento del valor de las exportaciones, porcentaje que se mantiene en 1960.(8)

La economía del país reposa en el cultivo del café y del banano; es por lo tanto, dependiente en alto grado del comercio exterior. Las importaciones alcanzan durante el período a un 33 por ciento del producto interno bruto.

Cuadro 2.

PARTICIPACION SECTORIAL EN EL EMPLEO DEL SECTOR PUBLICO
(En porcentajes)

	1962	1972	Tasa de crecimiento
I. SECTORES SOCIALES	<u>56.1</u>	<u>58.6</u>	<u>6.3</u>
a) Educación	32.3	32.1	5.9
b) Salud, seguridad y asistencia social.	16.3	19.7	7.9
c) Vivienda y planeamiento urbano y rural.	7.5	6.8	4.8
II. SECTORES ECONOMICOS	<u>23.1</u>	<u>23.5</u>	<u>5.8</u>
a) Agropecuario, Industria y comercio.	3.2	4.4	9.4
b) Electricidad, gas y agua	1.9	3.1	11.6
c) Transporte y almacenaje	12.7	8.7	1.9
d) Establecimientos financieros	5.9	7.3	8.2
III. OTROS SERVICIOS	<u>20.2</u>	<u>17.9</u>	<u>4.6</u>
Servicios Generales	20.2	17.9	4.6
TOTAL EMPLEO SECTOR PUBLICO	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>5.9</u>

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo, 1974-1978.

Decíamos que entre 1950 y 1957 la economía costarricense experimenta un gran crecimiento debido al alto precio del café. La expansión en superficie cultivada y los cambios tecnológicos introducidos se traducen en un incremento sustancial de los volúmenes exportados (casi se triplica en 1960).

La caída de los precios del café en 1957 no repercute muy desfavorablemente sobre el sector público; fuera de que el impacto se produce con un cierto desfase en el tiempo, el fenómeno se compensa en parte por el aumento del volumen exportado y en parte por el surgimiento de nuevos productos agropecuarios de exportación.

Durante la década del cincuenta comienza una participación, que será posteriormente muy significativa, del ganado y de la caña de azúcar en las exportaciones. En 1960 el ganado llega a participar en un 5.6 por ciento del valor de las mismas y la caña alcanza a un 2.2 por ciento. Otros productos de exportación ascienden en conjunto a un 15 por ciento.

El dinamismo económico se debe en gran parte al sector agrario. La mayor parte de la población se

sitúa en las zonas rurales, no existiendo condiciones para una demanda suficiente de fuerza de trabajo en las áreas urbanas. La industria se limita a labores de transformación de productos de origen agropecuario, siendo considerable en otros campos el peso de la actividad semi-artesanal.

A pesar del carácter todavía bastante tradicional de la economía costarricense, el Estado ya desempeña tareas cada vez más importantes, dentro de los lineamientos económicos que se diseñan en el proyecto político liberacionista. Fuera del campo de los servicios sociales (educación, salud, seguridad social), comienza a jugar un papel destacado en la producción de energía, en la infraestructura y en la distribución y control del crédito (nacionalización bancaria). Las instituciones del Estado se desarrollan y multiplican, aumentando considerablemente su capacidad de empleo.

En suma, durante esta década el modelo agro-exportador tradicionalmente imperante, luego de dar el máximo de sí mismo por la bonanza cafetalera de los primeros siete años, comienza a mostrar los signos de su agotamiento. El descenso de los precios, unido a la presión desarrollista e industrialista que

existe en el área centroamericana y que se encauza hacia la conformación de un mercado integrado como condición de la industrialización, termina por imponer un cambio de orientación, requiriendo transformaciones en la estructura productiva.

Rese a todo, puede considerarse que la década del cincuenta representa para la economía costarricense un período de gran crecimiento y de progreso económico-social, que beneficiará, como veremos más adelante, en primer lugar a las capas medias urbanas.

La década del sesenta está marcada por cambios muy importantes en la estructura productiva. La envergadura de estos cambios es lo que permite concluir que, a pesar del peso relativo del sector agropecuario en la economía, se redefine el modelo económico tradicional. El papel de la industria y del capital extranjero comienza a ser cada vez más decisivo, lo cual va a desencadenar transformaciones manifiestas en otros sectores de la economía.

Los factores fundamentales de dinamización económica y de modernización del antiguo modelo son, a nuestro juicio:

- a) La diversificación y expansión de la producción agropecuaria, particularmente de exportación.
- b) La industrialización y la formación del Mercado Común Centroamericano.
- c) La transformación del Estado y el papel del sector público.
- d) La penetración del capital extranjero en nuevos sectores de la economía.

La acción conjunta y combinada de estos factores ha permitido la extraordinaria modificación de la estructura económica que se percibe durante la década del sesenta. Tal modificación ha repercutido en forma muy intensa y diferencial en los sectores sociales, incorporando a algunos a los beneficios de la modernización y rezagando a otros que no encuentran cabida en el nuevo modelo.

i) La diversificación y expansión de la producción agropecuaria.

La evolución de la demanda externa por productos agropecuarios se muestra muy favorable en la segunda mitad de la década del sesenta. La tasa

Cuadro 3.

EXPORTACIONES TOTALES POR SECTOR DE ORIGEN

	1966	1972	1966 - 1972
			Tasa de crecimiento anual (en porcentaje)
1. Bienes agropecuarios	<u>105.8</u>	<u>200.0</u>	<u>11.2</u>
1.1 Café	56.6	77.7	6.7
1.2 Banano	29.2	75.8	17.3
1.3 Azúcar	8.7	12.6	6.4 ^{b/}
1.4 Carne vacuna	5.5	27.9	31.1
1.5 Otros agropecuarios	9.8	6.0	-7.8
2. Bienes manufacturados ^{a/}	<u>29.9</u>	<u>74.0</u>	<u>16.3</u>
TOTAL	<u>135.7</u>	<u>274.0</u>	<u>12.4</u>

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.

a/ Excluye café, azúcar y carne vacuna.

b/ Entre 1965 y 1971 la tasa llegó a un 18.5 por ciento.

de crecimiento anual del valor de las exportaciones agropecuarias asciende entre 1966 y 1972 a un 11.2 por ciento. Veremos el comportamiento de los productos más importantes. (10).

a. El café.-

Entre 1962 y 1966 se vive una seria crisis causada por las erupciones del volcán Irazú. El volumen físico exportado, que había aumentado violentamente entre 1958 y 1962, descien- de aunque el precio internacional se recupera. Sin embargo, a partir de 1966 la producción se expande, creciendo el volumen físico exportado a un ritmo de 7.5 por ciento anual entre 1966 y 1972. La oscilación de los precios muestra una tendencia levemente alcista, con lo que el valor de las exportaciones se eleva de 52.6 millones a 77.7 millones de colones.

La producción cafetalera tiene una importan- cia decisiva en la generación de divisas para el sector público. Además, su organización y dinámi- ca productiva conlleva implicaciones sociales, lo que nos lleva a detenernos un poco en ellos.

La extensión de la superficie plantada de café no se incrementa mucho entre 1963 y 1973 a nivel nacional. De 35.390 manzanas se pasa a 37.757. Sin embargo, a nivel provincial la expansión

es grande en Alajuela (8.500 manzanas), y en Puntarenas (5.300 manzanas), debiéndose a la incorporación de nuevas zonas, en el norte y en el sur respectivamente. San José presenta un leve incremento, reduciéndose la superficie plantada en Heredia y en Cartago.

En Alajuela y en Puntarenas se aprecia un aumento del tamaño medio de las fincas cafetaleras, facilitado por la expansión territorial del producto. En Cartago y en Heredia se observa, por el contrario, una cierta parcelación de las fincas, al aumentar su número y disminuir su superficie.

Si nos detenemos a analizar los volúmenes de producción según el tamaño de las fincas, veremos que la actividad cafetalera reposa principalmente en la mediana propiedad. El 18 por ciento de la producción se realiza en fincas menores de 5 hectáreas. El 44 por ciento en fincas de tamaño comprendido entre 5 y 50 hectáreas. El 12.6 por ciento en fincas de 50 a 100 hectáreas, y sólo un 9.8 por ciento en fincas mayores de 500 hectáreas (cuadro 3). Llama la atención el aporte del minifuncionario (18 por ciento) referido al de la gran empresa capitalista, que en Costa Rica, y para el

Cuadro 4.

CAFE: EXTENSION PLANTADA Y NUMERO DE FINCAS

	Datos Preliminares del Censo Agropecuario de 1973 ^{b/}		Datos del Censo Agropecuario de 1963 ^{c/}	
	Número de fincas	Extensión plan- tada en manzanas ^{c/}	Número de fincas	Extensión plan- tada en manzanas ^{c/}
San José	12.447	37.757.2	11.168	35.390.2
Alajuela	8.542	42.207.3	8.448	33.731.4
Cartago	3.294	-19.014.4	3.068	20.302.6
Heredia	2.878	-13.867.7	2.445	15.996.0
Guanacaste	-1.111	-2.863.0	1.988	3.853.3
Puntarenas	-2.021	-11.687.8	2.079	6.336.1
Limón	299	865.6	579	767.9
Fincas menores de 1 manzana ^{a/}			<u>5.000</u>	<u>3.186.0</u>
Total del país	30.642	128.263.0	34.775	119.564.0

Fuente: Caracterización Económica de Costa Rica, R. Carcanholo.

a/ Los datos del Censo Agropecuario de 1963 no incluye las fincas menores de 1 manzana, cuyo número fue estimado por la Oficina del Café en 5.000; la extensión de esas fincas sí aparece en el Censo de 1963 en un solo dato : 3.196 manzanas.

b/ Incluye todas las fincas, aún las menores de 1 manzana.

c/ Incluye café en edad y en no edad de producción.

caso del café, se encuentra ciertamente a partir de 100 hectáreas (25.7 por ciento). La mediana propiedad (entre 5 y 100 hectáreas) contribuye con un 52.6 por ciento de la producción total.(9)

Esto debe tomarse en cuenta a propósito de la difusión social de los beneficios del auge cafetalero. Si embargo, el procesamiento del café es la actividad que media entre la producción y la comercialización en el mercado internacional, siendo los beneficiadores del producto los que captan una parte sustancial de los ingresos.

A pesar de los incrementos en volúmenes y en valor de la producción cafetalera, su participación en el total de las exportaciones disminuye desde 1960 a 1973 de un 53 por ciento a un 27 por ciento, lo cual revela un desarrollo muy dinámico de otros productos de exportación.

b. El banano.

Hasta 1967 este producto manifiesta algunas señales de estancamiento. La United Fruit Company inicia sus actividades en Costa Rica en 1899. El monopolio de exportación se acaba en 1956 con la instalación de la Standard, la cual en 1962 inicia la compra de fruta a productores

nacionales. Dos subsidiarias de otras empresas transnacionales se establecen en 1965. Bandeco y Cobal.

Solamente en 1973 se inscribe legalmente la Asociación bananera nacional (ASBANA) que congrega a empresarios nacionales del banano. La producción de la fruta se realiza, por lo tanto, en base a grandes fincas que en gran parte son de compañías extranjeras.

El incremento de la producción y exportación se da en términos espectaculares a partir de 1968. En 1960 el valor de las exportaciones bananeras asciende a 20 millones de dólares y se incrementa paulatinamente hasta 1967 cuando alcanza la cifra de 30,9 millones. En 1968 ya produce 42,7 millones, elevándose en 1972 a la cantidad de 82,8 millones. En la década el valor de las exportaciones se cuadruplica. Dentro de un período de gran expansión de las exportaciones, el banano aumenta su participación del 23 por ciento al 27 por ciento.

Este gran dinamismo se debe en parte a las compañías extranjeras que intensifican sus esfuerzos

productivos llevando al país a ocupar un lugar destacado en la producción mundial de banano y en parte a la acción de ASBANA que recibe un fuerte apoyo estatal.

Las repercusiones económicas y sociales de la exportación de la fruta se canalizan principalmente a través de los ingresos fiscales. Su participación en términos de empleo también es importante, generando allí salarios más altos que los predominantes en el sector agropecuario, y equivalentes a los industriales (570 colones mensuales como salario mínimo).

c. La carne y la caña de azúcar.

Estos son los productos que mayormente han contribuido a la diversificación de las exportaciones agropecuarias durante la década. La causa de este fenómeno debe encontrársela en las condiciones favorables del mercado internacional.

La evolución de la carne es espectacular. Entre 1960 y 1973 el valor de las exportaciones sube de 4.6 millones de dólares a 26.7 aumentando su participación en las exportaciones del 5.6 por ciento al 10.4 por ciento. La situación de la caña es similar aunque con valores más bajos. En términos de valor sube de 1.8 millones a 10.8 en 1973,

representando una participación ascendente del 2.2 por ciento al 4.2 por ciento. En conjunto ambos productos constituyen casi el 15 por ciento del valor total de las exportaciones .

La expansión de la carne se debe en buena parte a una favorable política crediticia por parte del Estado que, como veremos más adelante, orienta hacia ese sector (por ejemplo en 1972) un volumen de crédito superior al que recibe toda la actividad agrícola en su conjunto. En términos sociales el privilegio de la ganadería de carne ha ocasionado una drástica reducción del empleo rural en las zonas en que se implantado (Guanacaste).

En cuanto a la producción cañera, su producción ha intensificado la organización capitalista de la agricultura, cambiando las relaciones sociales en importantes zonas de Guanacaste, Alajuela y Cartago.

En resumen, la diversificación e intensificación de la actividad agropecuaria, con la rápida modernización que ha acompañado, fuera de los efectos económicos favorables que ha manifestado en términos del incremento de las exportaciones, ha acarreado consecuencias importantes en el campo

de la transformación social. Esta ha sido estimulada por una expansión de la infraestructura de transportes y ha expedido las relaciones comerciales en zonas anteriormente no bien incorporadas a la economía nacional. Las labores campesinas de tipo tradicional se han visto alteradas por las relaciones salariales y de mercado, con lo cual el proceso de modernización económica, preñado de consecuencias sociales y culturales, ha penetrado nuevas zonas rurales. Conjuntamente se ha desarrollado un proceso, intenso en algunas partes, de emigración de las áreas rurales, que ha contribuido al cambio en el peso relativo de los sectores sociales.

B. La industrialización y el mercado Común Centroamericano.

Hasta 1960 la estructura industrial costarricense presenta una fisonomía tradicional, en donde la pequeña empresa y la industria artesanal de tipo doméstico predominan dentro de las ramas de actividad manufacturera. La artesanía ocupaba a más de la mitad de la población empleada en el sector. La mayor parte de la demanda de bienes manufacturados era abastecida por productos importados de fuera del área centroamericana. No se había iniciado aún un proceso de sustitución de importaciones, ni siquiera en las líneas consideradas habitualmente como fáciles (alimentos, textiles, vestuarios, cueros, calzado, etc.) (11).

Durante la década del sesenta, en particular a partir de 1963, momento en que Costa Rica ingresa al mercado común Centroamericano, la situación se va a alterar profundamente. Fuera de la posibilidad de acceso a un mercado integrado a nivel regional, existe otro factor que favorece el salto hacia la industrialización. Nos referimos al crecimiento de la economía costarricense y, por lo tanto, del ingreso nacional, debido principalmente a las favorables condiciones del mercado internacional que prevalecen durante la mayor parte de la década del cincuenta. Tal crecimiento del ingreso nacional, que se acompaña de una expansión de las capas medias urbanas, determinó una considerable ampliación del mercado interno, sin lo cual la industria no hubiese podido establecerse.

La industria se implanta en Costa Rica, estimulada, además, por la entrada profusa del capital externo, particularmente norteamericano. Algunos indicadores nos muestran este desarrollo: en 1960 la industria proporciona solamente el 14 por ciento del Producto Interno Bruto. En 1972 alcanza al 18 por ciento. Para interpretar esta evolución hay que considerar que la agricultura desciende del 26 por ciento al 19 por ciento en términos de generación del P.I.B. Por otra parte, el consumo industrial de energía eléctrica se expande entre 1950 y 1960 en un 177 por ciento y entre 1960 y 1972 en un 762 por ciento. (12)

Desde el punto de vista de la diversificación de la estructura productiva es interesante considerar el papel que comienza a jugar la industria en las exportaciones. En 1966 se exportan 29.9 millones de dólares en productos manufacturados, que equivalen al 22 por ciento del valor total de las exportaciones. En 1972 se exportan 74 millones, que ascienden al 27 por ciento del total. Prácticamente la totalidad de las exportaciones de bienes manufacturados se destinan al Mercado Común Centroamericano. (13)

En cuanto a la participación de la industria en la generación del empleo, la Oficina de Planificación Nacional estima que entre 1963 y 1972 el sector manufacturero expandió la ocupación de 43,200 a 68.000 personas empleadas, lo que representa un incremento del 57 por ciento. Sin embargo, en términos de la participación del empleo industrial en el total de la P E A, la ganancia es bastante débil, pasando de un 11.46 por ciento a un 12.63 por ciento. (14) Los niveles de ingreso de los trabajadores manufactureros son levemente superiores al promedio del sector privado, ascendiendo a 560 colones mensuales, frente a un promedio de 526 para el total de la actividad privada.

Dentro de la industria, la rama de alimentos, bebidas y tabaco continúa siendo la preponderante. Participa en 1967 con el 50 por ciento del producto interno bruto generado por

el sector, descendiendo en 1972 sólo en 2 puntos. Le sigue en importancia la rama de derivados del caucho, del petróleo y productos químicos, que colabora con un 13 por ciento y un 14 por ciento del P.I.B. industrial en los dos momentos considerados. Los textiles, cuero, calzado y vestuario, y la rama de metal mecánica se sitúan en un tercer lugar con un 9 por ciento, aunque esta última se incrementa hasta llegar a un 11 por ciento en 1972.

En suma, el proceso de industrialización en Costa Rica y en la región centroamericana se manifiesta en una expansión de las ramas correspondientes a bienes intermedios y a la industria metal-mecánica, aumentándose la demanda interna y externa por estos bienes. No obstante, la producción industrial sigue estando casi en un 60 por ciento basada en alimento; bebidas, textiles, calzado y vestuario. Dentro de este contexto se observa un incremento notable de la importación de bienes manufacturados; debido al peso que tiene la importación de maquinaria y equipos para la industria, este crecimiento es superior al de la demanda interna por estos bienes (tasa anual de 11.5 y de 9.7 respectivamente). Este fenómeno manifiesta que la dependencia del comercio exterior no se ha superado, sino que por el contrario, se ha intensificado aún más.

Puede sostenerse que la expansión global de la economía costarricense, debida principalmente al incremento de las exportaciones agropecuarias, posibilitó el desarrollo industrial. El producto interno creció a razón de un 6 por ciento anual, lo cual duplica el tamaño del mercado interno en 12 años; la industria, activada por este crecimiento, colabora a expandirlo aún más, al participar en mayor medida en la generación del producto. Esto significa no solamente una expansión del mercado sino un cambio en los patrones internos de consumo. Un número considerable de productos nuevos, o que antes eran consumidos por sectores muy reducidos, se han introducido en el mercado nacional. Los sectores medios urbanos se han favorecido con la extensión del consumo de bienes más elaborados, sobre todo de bienes durables, y han brindado una importante base para la formación de un mercado nacional más diversificado.

Para explicar el desarrollo industrial es necesario considerar junto con esta ampliación del mercado interno la creación de un importante mercado regional integrado, como es el Mercado Común Centroamericano (M.C.C.A.).

Costa Rica ingresa al M.C.C.A. en 1963. En ese año las exportaciones a ¹Centroamérica ascendían sólo a 3.9 millones de dólares (un 4 por ciento del valor total de las exportaciones). En 1967 ya la situación ha cambiado, las exportaciones

al área integrada se elevan a 26.9 millones, equivalentes a un 18.8 por ciento del total exportado. En 1971 éstas llegan a una cifra de 47 millones constituyendo el 21 por ciento del total. Estas exportaciones están compuestas casi en su totalidad por productos manufacturados. (15)

La formación del M.C.C.A. consistió principalmente en el establecimiento de una zona libre de comercio y en la fijación por parte de los países participantes, de un arancel uniforme de aduanas. El objetivo era la promoción de una industrialización sustitutiva de importaciones, a través de la ampliación del mercado y de la fijación de una fuerte protección arancelaria común.

Fue como efecto la instalación en Costa Rica de empresas mayores, filiales de compañías extranjeras, y la ampliación de la capacidad productora de otras antes establecidas que se orientaron a producir para el área centroamericana. A estas empresas se les garantizaba un mercado y una protección arancelaria, fuera de otros privilegios (principalmente de tipo impositivo). Por otra parte, se les limitaba su esfera de acción con la exigencia de requisitos técnicos en cuanto al tamaño de las plantas, los precios, los abastecimientos y la calidad. De esta manera, lo que se ha creado, en el fondo, es un complejo de monopolios regulados dentro de un mercado integrado. En este proceso, la intervención de los Estados ha sido

determinante; los acuerdos tomados a nivel político, que se han complementado con una serie de medidas internas y con la creación de instituciones de apoyo y fomento económico, han provocado el proceso mismo de industrialización.

Recapitulando sobre la caracterización que proponemos de la industrialización en Costa Rica, podemos decir lo siguiente:

- el proceso ha significado una transformación estructural del sistema productivo; lo ha diversificado y modernizado en su conjunto a partir del impulso industrial;
- ha expandido el mercado interno y cambiado la pauta de consumo de importantes sectores sociales. Sin embargo, el factor crucial de dinamización ha sido la conformación de un mercado integrado a nivel regional;
- ha destruido progresivamente el sector tradicional o artesanal de la manufactura. Se han creado empresas de tamaño pequeño pero altamente modernizadas. Esto ha derivado en una concentración de la actividad industrial;

- se ha basado en la producción de bienes de consumo; en el caso de los bienes de consumo duradero se realizan en el país las etapas terminales de producción o ensamblaje, utilizándose para ello materias primas importadas de alto grado de elaboración;
- en el desarrollo de la industrialización, el capital extranjero ha jugado un papel de suma importancia; el otro elemento dinamizador ha sido el incremento de las exportaciones agropecuarias, algunas de ellas con un considerable grado de elaboración (caña de azúcar, café y carne de vacuno);
- por último, el proceso mencionado se ha acompañado de una gran concentración espacial de la actividad manufacturera. La industria se ha instalado en la región central del país, en torno a las ciudades de San José, Alajuela, Heredia y Cartago.

C. La transformación del Estado y el papel del sector público.

Este es otro de los elementos que han producido un enorme impacto en los cambios de la estructura económica y social de Costa Rica durante la década del sesenta.

Acercas del papel del Estado en este período se han dado algunos antecedentes en el apartado anterior. Allí se mencionó

su labor en el campo del desarrollo infraestructural, al cual el Estado dedica un porcentaje muy alto de la inversión pública. Esta inversión se aplica a la construcción de carreteras y transportes en general y a la producción de energía, a través de la Refinería Costarricense de Petróleos (RECOPE) y del Instituto costarricense de Electricidad (ICE). Asimismo el impulso dado a la industrialización a través de una cantidad de decretos, de leyes y de instituciones creadas para el desarrollo industrial. Se ha destacado la importancia que ha cobrado la redistribución del crédito mediante el control por parte del Estado del sistema bancario nacional. Ya nos hemos referido al papel determinante desempeñado por un Estado que se caracteriza por su capacidad de dirigir y coordinar la actividad productiva en su conjunto.

El esfuerzo de industrialización y de modernización económica en general ha significado un real sacrificio fiscal, que ha repercutido principalmente no en los directamente beneficiados (el sector empresarial) sino en los hombres de la población consumidora.

Tanto la política tributaria como la política crediticia, que se ha esbozado más arriba, muestran una clara decisión de favorecer las empresas más dinámicas: la industria, por los beneficios tributarios de que goza, y la ganadería, por el

trato preferencial desde el punto de vista crediticio. Estos dos parámetros, muy generales por cierto, pueden servir de indicadores del carácter concentrado que adquiere el proceso de modernización económica en Costa Rica, y de cómo el Estado es un importante instrumento de concentración al orientar hacia determinados sectores el goce de los recursos o las cargas impositivas.

Nos resta destacar el crecimiento que experimenta el endeudamiento del sector público. Este casi se duplica entre 1960 y 1970, constituyendo la fuente de financiamiento del sector público que crece a una tasa más alta (13.6 por ciento anual). (16)

D. La penetración del Capital Extranjero.

Entre 1960 y 1970 el capital extranjero penetra la economía costarricense en magnitudes hasta entonces desconocidas y particularmente en el sector manufacturero. El ingreso de estos recursos se hace en forma de inversión directa y de préstamos tanto al sector privado como al sector público. Según el diagnóstico de OFIPLAN, ha posibilitado un ritmo de inversión superior a la capacidad de ahorro interno, como asimismo un financiamiento de importaciones mayor que lo que se había conseguido con recursos provenientes de las exportaciones. "La contribución de los recursos externos en el financiamiento de la formación bruta del capital pasó de menos de 30

por ciento en los años anteriores a 1962, a un 38 por ciento en los últimos años. Es decir, la dependencia con respecto al capital extranjero en el proceso de formación de capital ha aumentado". (17)

El porcentaje apuntado se refiere a la totalidad del capital, tanto público como privado. En los últimos años el ahorro externo a largo plazo se ha orientado en proporciones crecientes al sector privado. En el sector público las exigencias de servicios de la deuda han limitado los ingresos netos. A pesar de ello en 1972 la deuda pública externa, a largo y corto plazo, asciende a \$240 millones, es decir, algo menos del valor de las exportaciones en un año.

Con respecto a las inversiones directas, el sector agropecuario ha sido el principal receptor, en especial a través de las compañías bananeras y recientemente, la ganadería. Sin embargo, durante la década se incrementa intensamente la canalización de la inversión al sector manufacturero.

Excluyendo del análisis al sector agropecuario, que contiene la ingente inversión en las bananeras, nos centramos en la manufactura que muestra el mayor dinamismo. Para este sector poseemos información acerca de los proyectos de inversión ejecutados que figuran registrados en el Ministerio de Economía, Industria y Comercio durante el período 1961-1970. El

monto de la inversión y financiamiento extranjero asciende a 587 millones de colones (cerca de 70 millones de dólares) y se restringe al sector privado. De esa cantidad el 63.6 por ciento corresponde a ahorro externo llegado en forma de aportes de capital o de crédito extranjero. Esto significa que poco más de un tercio del capital industrial es nacional. (18)

Si consideramos que la inversión directa de capital asciende a 253.6 millones, concluimos que un 55 por ciento corresponde a la inversión nacional y el 45 por ciento restante a inversión extranjera. Pero si nos fijamos en el crédito industrial, que representa casi al 57 por ciento del aporte total de capital, observamos que es este crédito un 77 por ciento está constituido por crédito extranjero.

El peso del capital extranjero es particularmente fuerte en una de las ramas más dinámicas de la industria que como vimos oportunamente, incrementa su producción para el mercado común centroamericano, a saber, los productos químicos y derivados del caucho y del petróleo. Esta rama concentra más del 31 por ciento de la inversión total en la industria y un 33.7 por ciento del aporte de capital extranjero: posee además, un carácter estratégico por su condición de productora de insumos industriales.

El papel dinamizador de la economía que juega el capital extranjero es indiscutible al corto plazo.

La transformación que ha experimentado la estructura productiva en la década del sesenta y el rápido crecimiento económico que la ha acompañado, pueden explicarse por la acción conjunta y combinada de los cuatro factores de modernización que hemos señalado.

Hemos caracterizado muy breve y esquemáticamente la política exonómica que se ha implementado en Costa Rica, a fin de fundamentar un análisis acerca de los cambios sociales que se han producido en el país. Sobre esto nos detendremos en punto siguiente.

2. Las transformaciones Sociales.

Un interesante estudio de Miguel Gómez y Vera Bermúdez nos revela que los niveles de vida de la población costarricense variaron considerablemente entre 1950 y 1970 (19). Si tomamos en cuenta la evolución del Producto Nacional Bruto per cápita, vemos que se elevó entre esas dos fechas de US\$ 249 a US\$ 537, a precios corrientes. Hecho el cálculo a precios constantes, y tomando como base el año de 1962, el ascenso experimentado es de US\$ 280 a US\$ 465. Esto significa un crecimiento neto del 70 por ciento en el período, para una tasa anual promedio de 2.5 por ciento.

Para valorar mejor el significado de estas cifras habría que tomar en cuenta que en este mismo período el crecimiento de la población ha sido muy alto, alcanzando una tasa de promedio anual de 3.5 por ciento. La expansión económica vivida por el país en el período lo coloca en una posición destacada dentro del contexto latinoamericano.

Sin embargo, los beneficios reportados por la expansión económica general del país no se difunden necesariamente en forma similar a los distintos sectores sociales. La redistribución del ingreso depende de la participación de la población en el empleo y de los niveles salariales existentes. Esto nos lleva a considerar estos aspectos.

A. Empleo, salarios e ingresos.

Según la Oficina de Planificación Nacional la evolución del empleo ha sido favorable durante la última década. Destaca el incremento del empleo en la industria y en el sector público y una relativa estabilización en el sector agrario. (20)

Según OFIPLAN el empleo del sector agropecuario se incrementó en 41.400 ocupaciones, creciendo a una tasa anual del 2.2 por ciento. La cifra ya es baja si reparamos en que la PEA se multiplica en el período a un ritmo de 3.4 por ciento como tasa anual. Sin embargo, el crecimiento del empleo agropecuario debe haber sido bastante

inferior al estimado por OFIPLAN; en efecto, la PEA ocupada en la agricultura se incrementa sólo en 15.267 personas entre 1963 y 1973, creciente a un ritmo de 0.76 por ciento como tasa media anual. Esto lleva a pensar que el desempleo y subempleo en el agro debe haber sido bastante elevado.

Al interior del sector la expansión brusca de la producción bananera ha atraído importantes contingentes de fuerza de trabajo. Pero, fuera de la actividad bananera, el empleo rural se ha visto obstaculizado en su desarrollo en virtud del patrón de modernización que ha primado en la producción agropecuaria. Un factor muy importante lo ha constituido al estímulo dado a la ganadería de carne, cuyo auge ya señalamos. La situación se ha revelado particularmente aguda en la provincia de Guanacaste en donde la emigración por falta de empleo ha sido elevada, pero constituye un fenómeno generalizado en las regiones bajas o costeras. En estas regiones, además, la modernización del cultivo del arroz y de la caña de azúcar ha reducido fuertemente el empleo estable en la agricultura; la población rural se ha visto obligada a emigrar, creando problemas de mano de obra en la época de la cosecha, la cual es proporcionada por trabajadores estacionales de otras regiones, incluso nicaraguenses.

Cuadro V-8

EVOLUCION DE LA OCUPACION POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(Número de personas)

Sector de actividad	Ocupación		Incremento de la ocupación entre 1963 y 1972	Porcentaje anual de crecimiento. "
	1963	1972		
1. Agropecuario.	188.600	230.000	41.400	2.2
2. Minas y canteras.	1.100	1.800	700	5.6
3. Industria manufacturera.	43.200	68.000	24.800	5.2
4. Industria de la construcción.	20.900	27.000	6.100	2.9
5. Electricidad, agua y gas.	4.200	6.200	2.000	4.4
6. Transporte y comunicaciones.	14.000	28.000	14.000	8.0
7. Comercio	37.600	75.000	37.400	8.0
8. Bancos y otros servicios financieros.	2.900	5.900	3.000	8.2
9. Gobierno	36.200	56.700	20.500	5.1
10. Otros servicios	<u>30.800</u>	<u>61.400</u>	<u>30.600</u>	<u>8.0</u>
Total	379.500	560.000	180.500	4.4

Fuente: Oficina de Planificación Nacional, Plan de Desarrollo 1974-1978, Diagnóstico pág. 74.

En la Meseta Central, productora de café y de caña de azúcar, la situación no ha sido mejor. El desarrollo tecnológico ha reducido el empleo de los trabajadores permanentes y aumentado la necesidad de mano de obra estacional, verificándose una fuerte emigración en casi todos los cantones. (21)

Desde el punto de vista del significado de estas cifras en términos de modernización económica, habría que pensar que la ampliación del sector manufacturero junto con la de los transportes y bancos reflejan mejor el dinamismo económico. Los dos últimos se incrementan a mayor ritmo, aunque partiendo de valores más bajos.

Lo contrario se podría pensar del sector comercio y servicios. Si bien en éstos se encuentran empresas dinámicas y modernas, se concentra allí en forma velada el subempleo y la marginalidad, resultando difícil una correcta discriminación al respecto. En suma, la ampliación del empleo urbano es sustancialmente mayor que la del rural, aunque su significado se torna ambiguo de interpretar. Si embargo, el incremento mostrado por el empleo global (4.4 por ciento) se muestra superior al de la PEA (3.4 por ciento), lo cual nos lleva a pensar en una probable sobreestimación del mismo por parte de la Oficina de Planificación,

sobre todo si pensamos que la reducción relativa del empleo rural debe afectar fuertemente la capacidad de empleo del conjunto del sistema.

En síntesis, ante un notable incremento en los sectores dinámicos pero de reducida capacidad de absorción de fuerza de trabajo, se aprecia un crecimiento notable del empleo urbano. Este es más amplio en los sectores de comercio y servicio que como ya observamos, puede estar escondiendo el subempleo urbano. De ser así, junto con la conformación de un proletariado urbano en torno a la industria fabril, y con la ampliación de las capas medias, como veremos más adelante, se puede hipotetizar acerca del incremento de la marginalidad urbana, producto de la terciarización deformada de la economía.

El estudio del empleo debería ser complementado por uno acerca de la evolución de los salarios. Desgraciadamente, no se dispone de investigaciones empíricas al respecto. Sólo podemos basarnos, aquí, en antecedentes proporcionados por la oficina de planificación, relativos a un solo año, a 1971.

Cuadro V-10

SALARIO MENSUAL PROMEDIO DE LOS TRABAJADORES ASEGURADOS
POR SECTOR DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN 1971

Sector de Actividad	Salarios (En colones)
I. SECTOR PRIVADO	<u>526</u>
1. Agropecuario	388
a) Banano	572
b) Resto	314
2. Minas y canteras	518
3. Industria manufacturera	560
4. Industria de la construcción	523
5. Transporte y comunicaciones	557
6. Comercio	644
7. Otros servicios	628
II. SECTOR PUBLICO	<u>952</u>
1. Gobierno central	1.013
2. Empresas no financieras	822
3. Bancos y otros establecimientos financieros	1.302
4. Municipios	497
5. Instituciones autónomas de seguridad social y Juntas de Servicios Públicos.	1.041
6. Otras instituciones	<u>737</u>
TOTAL	<u>660</u>

Fuente: Caja Costarricense de Seguro Social.

dispone del 5.4 por ciento de los ingresos totales. En las áreas rurales la fracción del grupo más pobre recibe algo más respecto del ingreso total rural, que la fracción más pobre urbana respecto del ingreso total urbano (6.9 por ciento y 6.2 por ciento respectivamente). En las zonas urbanas la distribución del ingreso es más regresiva que en las zonas rurales. Por otra parte, la diferencia entre los tres sectores considerados en el cuadro es muy elevada siendo las desigualdades de ingreso particularmente altas en la zona metropolitana.

El cuadro muestra una gran concentración del ingreso en las capas altas urbanas, siendo más que presumible que sus fuentes están constituidas tanto por actividades urbanas, industria, comercio y servicio, como por actividades agrícolas. Correlativamente, los niveles de ingreso de las capas bajas son realmente exigüos. Para el conjunto del país el 30 por ciento de la población gana un promedio de ₡ 362 (42 dólares mensuales). que se distribuye en ₡579 en el área metropolitana, en ₡537 en el resto urbano y ₡317 en las áreas rurales. Hay que tomar en cuenta que en 1972 más del 40 por ciento de la población activa está empleada en la agricultura. Además los trabajadores bananeros, que no llegan al 10 por ciento de los trabajadores agrícolas, perciben una remuneración que es

COSTA RICA: DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR MENS

Porcentaje de familias. -	Porcentja del Ingreso				Ingreso Familiar	
	País	A. Metrop.	Urbana ^{a/}	Rural	País	A. Metrop.
10% más bajo	2.1	2.1	2.3	2.8	248	387
Segundo 10%	3.3	3.2	3.9	4.1	384	589
Tercer 10%	4.2	4.2	4.8	5.1	490	763
Cuarto 10%	5.1	5.2	5.7	6.1	603	962
Quinto 10%	6.2	6.4	6.6	7.2	730	1.166
Sexto 10%	7.5	7.6	8.2	8.4	883	1.411
Séptimo 10%	9.3	9.4	9.6	10.1	1.085	1.739
Octavo 10%	11.7	11.6	12.5	12.3	1.378	2.117
Noveno 10%	16.2	15.8	17.2	15.8	1.895	2.924
Décimo 10%	34.4	34.7	29.1	28.2	4.104	6.445
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	1.175	1.846
20% más bajo	5.4	5.3	6.2	6.9	316	487
30% siguiente	15.5	15.8	17.1	18.4	608	964
50% más bajo	20.9	21.0	23.4	25.2	491	773
20% más alto	50.6	50.5	46.3	44.0	4.081	6.445
5% más alto	22.8	22.9	17.2	17.8	5.376	8.599

Fuente: Céspedes, V.H., La distribución de ingreso y consumo de algunos alimentos
a/ Excluyendo el Area Metropolitana.
b/ Colones por mes.

poco menos del doble de éstos. Por lo tanto, el sector más pobre del campesinado, el más numeroso, debe recibir un salario mensual inferior a \$300. Las diferencias entre los pobres del campo y de la ciudad son bastante significativas.

El mismo estudio citado da cuenta de la evolución en la distribución del ingreso entre 1961 y 1971.

Los datos dicen lo siguiente:

	1961	1971	
El 20 por ciento bajo recibe	6.0	5.4	del ingreso total
el 60 por ciento siguiente recibe	34.0	44.0	del ingreso total
El 10 por ciento siguiente recibe	14.0	16.2	del ingreso total
El 10 por ciento siguiente recibe	46.0	34.4	del ingreso total

Las cifras son elocuentes para mostrar que pese a la concentración del ingreso ha habido una cierta redistribución de las capas medias. Los sectores altos se han visto afectados con una reducción significativa. También el sector más bajo ha visto deteriorada su posición relativa, lo cual debe estar asociado al aumento considerable de la marginalidad y del trabajo informal.

Surge la interrogante si el deterioro relativo que se observa en el 20 por ciento inferior y en el 10 por ciento superior ha sido o no compensado por la elevación del ingreso per cápita producido durante el

período. Se señaló en páginas anteriores que según estimaciones recientes el PNB per cápita se habría elevado entre 1950 y 1970 a una tasa neta media anual de 2.5 por ciento. Si se asume que el ingreso per cápita real creció entre 1961 y 1971 a una tasa equivalente, se pueden hacer las siguientes estimaciones(23).

Tramos de ingreso	1961		1971		Incremento real <u>per cápita</u> entre 1961-1971
	Ingreso total	Ingreso <u>per cápita</u>	Ingreso total	Ingreso <u>per cápita</u>	
20% inferior	6.0	1	6.9	1.17	17 %
60% siguiente	34.0	1.90	56.3	3.13	65 %
10% siguiente	14.0	4.66	20.7	6.89	48 %
10% superior	<u>46.0</u>	15.31	<u>44.0</u>	14.65	-4 %
	100		128		

En este ejercicio se hace el ingreso total a repartir entre 100 personas en 1961 igual a 100. Por la elevación del ingreso per cápita entre 1961 y 1971 este ingreso total habría pasado de 100 a 128. En las columnas 2a y 4a aparece el ingreso medio per cápita en cada tramo a valores constantes, dando valor 1 al ingreso per cápita del 20 por ciento inferior en 1961, lo que facilita la comparación de los tramos entre sí y de cada tramo en los dos años considerados.

Si los supuestos adoptados son válidos, se puede concluir de este ejercicio que en el 20 por ciento de ingresos más bajos la elevación general de los ingresos más que compensó el deterioro relativo experimentado por este grupo en el período. El gran tramo central ubicado entre el 3^{er} y 8^{vo} decil experimenta un incremento real de su ingreso medio del orden del 65 por ciento. También se observa una elevación substancial en el ingreso del noveno decil que correspondería al estrato medio alto. En el estrato superior, en cambio, el mejoramiento global del nivel de ingresos no habría alcanzado a compensar el deterioro relativo sufrido, dando por resultado una leve reducción del ingreso medio en términos reales. Esta constatación resulta realmente sorprendente y llega a serlo aún más si se analiza lo que habría ocurrido en el 5 por ciento superior en base a las estimaciones presentadas por Céspedes en el trabajo citado. Según ese autor, el 5 por ciento más alto que en 1961 percibía el 35 por ciento del ingreso total estaría percibiendo 10 años después sólo el 22.8 por ciento, lo que implica, según el ejercicio hecho anteriormente, que este estrato habría experimentado un deterioro real en su ingreso medio del orden del 17 por ciento.

Es posible concluir en grandes líneas que en la década del 60 en Costa Rica el crecimiento económico fue acompañado por un importante proceso redistributivo hacia los estratos medios, sin beneficiar el estrato más pobre el que, aunque no ve deteriorado en términos reales su nivel de ingreso, no participa del mejoramiento global experimentado por la sociedad costarricense.

El panorama presentado se refleja, en parte, como plenamente consecuente con los postulados ideológicos del Partido Liberación Nacional y con el proyecto político que ha implementado en forma hegemónica. La ampliación de las capas medias y su participación mayor en el ingreso, se deben así, tanto al fortalecimiento y expansión de la actividad del Estado, como a los efectos de la modernización económica, que junto con estimular la industria, desarrolla el comercio y una gran variedad de servicios.

B. Transformación de las estructura de clases a partir de 1950. (23)

Como hemos señalado, en Costa Rica a comienzos del siglo pasado la diversificación social es casi inexistente; reina una mediana propiedad rural en economía natural. No han existido concentraciones

indígenas de consideración, ni cultivos significativos necesitados de mano de obra, ni minería digna de tomarse en cuenta; por lo tanto, no se podría esperar una diversificación en las relaciones de producción. La población es escasa: algo más de 50.000 habitantes, de los cuales 8.000 son indígenas reducidos en comunidades en la cordillera de Talamanca, limítrofe con Panamá, y en el noroeste del territorio. En general la población se encuentra muy esparcida, dedicada a cultivos de subsistencia, dentro de una gran pobreza y muy desvinculada del exterior.

El café, introducido en la primera década del siglo XIX, será el producto que cambiará la situación social; vinculará al país con el exterior y generará una riqueza desconocida hasta entonces. Será, por lo tanto, el factor que pone en marcha la evolución de la estructura económica y social.

Con el café penetra el capitalismo en la agricultura centroamericana y se inicia un proceso de concentración de la tierra acompañado de la pulverización circundante a la gran propiedad. Esto se da en Costa Rica pero muy lentamente a lo largo del siglo pasado, la mediana propiedad sigue imperando en la meseta Central, la región más poblada. En las llanuras costeras,

casi a fines del siglo pasado, el banano se implanta en tierras cedidas por el Estado a las compañías bananeras; allí se dan condiciones propicias para la generación de un asalariado agrícola. Con todo, y a pesar de las condiciones particulares de Costa Rica en términos de homogeneidad social, es lícito suponer que durante todo el siglo XIX se produce un fenómeno de concentración de la tierra y de la riqueza, y de parcelación o de despojo de la misma para los sectores en proceso de pauperización.

Se puede afirmar que a comienzos de siglo surge propiamente un proletariado rural en las regiones bajas que se manifiesta plenamente conhesionado en la gran huelga bananera de 1934. Quizás lo predominante en la meseta, fuera del pequeño o mediano propietario, es el peonaje tradicional, o el minifundista que temporalmente se ocupa en la hacienda cafetalera. Hasta 1950 se observa un fuerte sector campesino que no recibe salario durante todo el año y que debe situarse principalmente en la región central (25% de la PEA agrícola), constituyendo los trabajadores que reciben salario, al menos durante algún período del año, un 59%, de los cuales la mitad pueden ser obreros bananeros.

En los sectores urbanos existe a comienzos del siglo XX un núcleo artesanal significativo que se desarrolla muy lentamente hasta 1950. Seguramente la formación de un proletariado urbano ha sido seguida de la constitución de un sector medio que, aunque muy débil, emerge a mediados del siglo.

En síntesis, la evolución va desde la pequeña propiedad rural generalizada, hasta la emergencia de sectores sociales diferenciados tanto en el agro como en la ciudad. Creemos que la diversificación social en el agro puede haber dado origen a cuatro clases o sectores sociales: se ha formado la capa de los grandes propietarios o de la burguesía rural; se mantiene una capa de pequeños y medianos campesinos, en economía de subsistencia o en relaciones mercantiles, que al no ser ni asalariados ni empleadores no son propiamente una clase social perteneciente al modo de producción capitalista; se crea un proletariado rural, claramente definido en las bananeras, y menos evidente en otras zonas; por último existe un trabajador campesino que podría para efectos de comodidad designarse como marginal, y es aquel que ni posee ni tierras ni empleo estable o que es un minifundista que trabaja temporalmente como salariado por lo precario de su ingreso.

Esta estructura de cuatro sectores o clases sociales en el agro parece ser la imperante a mediados de siglo. En 1950 la población ocupada en la agricultura es un 59% del total de la PEA.

En la ciudad también se puede observar este fenómeno de diversificación social. Durante la primera mitad de siglo surge, aunque muy incipiente, una burguesía industrial, que sólo se va a consolidar como clase con el Mercado Común Centroamericano, en la década del 60. Existe un importante sector medio compuesto por un artesanado, que se puede estimar en 1950 como cercano al 25% de la población activa ocupada en manufacturas, o por los empleados medios del sector público y privado. Se observa ya un proletariado urbano, localizado parcialmente en la industria y más decididamente en los servicios.

No creemos que a mediados de siglo se pueda apreciar la presencia significativa de una "marginalidad" en las ciudades costarricenses; el empleo agrario todavía es flexible y el flujo del campo a las ciudades no es intenso. La población ocupada en actividades manufactureras es un 10,98% de la PEA, mientras que en los servicios se encuentra el 33,91%.

Partiendo de una estructura de clases como la postulada para 1950, podemos apreciar su evolución desde ese momento hasta 1973. Es lo que intentamos esquematizar a continuación:

a.- Las relaciones campo-ciudad:

La actividad agrícola es esencial en 1950 y lo sigue siendo en la actualidad, sin embargo, algunos cambios se han producido. En primer lugar, la población ocupada en la agricultura ha experimentado un gran cambio en términos numéricos: en 1950 es de un 54% del total de la PEA, baja en 1963 a un 49,15% y en 1973 a un 37,96%.

El análisis de este cuadro puede interesar desde muchos ángulos: veamos aquí solamente lo que respecta a las relaciones campo-ciudad desde el punto de vista de la fuerza de trabajo. Costa Rica está dejando de ser una sociedad rural: el cambio es muy brusco en la última década. Pese a la "urbanización" del empleo, no se ve surgir una actividad importante en la industria; sin embargo, dentro del sector ha existido un fuerte desplazamiento de la actividad artesanal a la propiamente industrial; esto lo veremos más adelante. Lo más significativo es la ampliación de la ocupación en servicios que se acentúa bruscamente en la última década.

Cuadro 1.

EVOLUCION DE LA COMPOSICION SECTORIAL DE LA PEA
(1950 - 1973)

	1 9 5 0		1 9 6 3		1 9 7 3	
		%		%		%
Ocupación en agricultura	146.970	54.05	194.309	49.15	209.576	37.96
Ocupación en manufactura	29.870	10.98	45.332	11.46	69.764	12.63
Ocupación en servicios	92.248	33.91	148.997	37.69	270.987	49.09
Otra ocupación	2.896	1.06	6.635	1.68	1.637	0.29
TOTAL	271.984	100.00	395.273	100.00	552.000	100.00

Fuente: Censos 1950, 1963 y 1973. Dirección de Estadísticas y Censos.
San José, Costa Rica.

b.- La evolución social dentro del agro:

El cambio es marcado en términos de la polarización social, lo que hace que esa sociedad de pequeños propietarios sea algo del pasado. Esta evolución se puede percibir por el análisis comparativo del peso que tienen los distintos sectores sociales en distintos momentos del tiempo.

Salta a la vista la evolución del sector patronal que podríamos considerar representativo de la burguesía agraria. La drástica reducción en números absolutos de los patronos evidencia una fuerte concentración del poder económico, entendido aquí como el poder para contratar asalariados. Esto puede reflejar dos fenómenos paralelos: el deterioro de algunos ex-patronos, de pequeña y mediana propiedad, que ya no pueden contratar peones y que se convierten en trabajadores por cuenta propia o la mecanización de medianos productores que reemplazan trabajadores por maquinaria; en segundo lugar, el aumento de un sector de la fuerza de trabajo que no puede emplearse bajo salario y que debe recluirse en el minifundio o desplazarse hacia la frontera agrícola. Este proceso debería revelar la generación de una marginalidad agraria, el crecimiento del subempleo o del desempleo. Resulta bastante difícil determinar a través de los censos el carácter

Cuadro 2.

EVOLUCION DE LAS CATEGORIAS DE OCUPACION EN LA AGRICULTURA
(1950 - 1973)

	1 9 5 0		1 9 6 3		1 9 7 3	
PEA ocupada en agricultura	146.970	100%	194.309	100%	209.576	100%
Patronos	22.192	15,10	7.709	3,96	1.777	0,84
Empleado bajo salario	87.963	59,86	101.958	52,49	122.317	58,38
Trabajador por cuenta propia	13.065	8,89	42.226	21,73	54.765	26,13
Trabajador familiar no remunerado	23.750	16,15	36.178	18,61	30.631	19,61
Otros	- - -	- -	6.238	3,21	86	0,04

de este fenómeno. El 40% de la población ocupada en agricultura que no recibe salario, encierra dos sectores sociales difíciles de cuantificar por ahora: un sector de actividades mercantiles (un solo modo de producción mercantil simple), y un sector de subsistencia o marginal. Sin embargo el peso de este último sector debe ser grande. Un estudio del CIDA de 1965 estima que se encuentran 48.673 familias en explotaciones subfamiliares (de menos de 10 hectáreas) señalándose que el número de familias requeridas para el trabajo en esas parcelas es de 24.375. El excedente de fuerza de trabajo, por lo tanto, es de un 50% en ese sector. (24)

Por último, se ha hecho una estimación de los contingentes comprendidos en los cuatro sectores sociales en el agro, en base a la muestra del 10% del censo de 1973 de Costa Rica. (25)

- 1) Burguesía rural: 1.770, el 0,84% de la población dedicada a la agricultura.
- 2) Mediano y pequeño campesino: se calcula en términos conservadores en 27.326; obtenemos esta cifra considerando el 32% que el CIDA estima como el porcentaje empleado en fincas mayores de 10 has. y menores de 500 has. sobre el total de la fuerza de trabajo en la agricultura.

Este 32% lo aplicamos sobre el total de los trabajadores que no son ni empleados, ni empleadores, esto es 85.396. Estos 27.326 constituye el 13.03% de los ocupados en la agricultura.

- 3) Asalariados agrícolas: 122.317 trabajadores, que configuran el 58,38% de la fuerza de trabajo agrícola. La cifra debe ser algo menor pues se incluye el sector profesional y técnico contratado en tareas agrícolas, que es más significativo en las bananeras, pero despreciable en otras actividades.
- 4) Sector marginal en la agricultura: Lo estimamos de un modo similar al campesinado medio. Según ese estudio del CIDA el 68% de la fuerza de trabajo se compone de trabajadores sin tierra y de minifundistas. Aplicamos ese 68% al total de los trabajadores no empleados bajo salario. La cifra es de 58.069, esto es, un 27,70% de la fuerza de trabajo agrícola.

Cuadro 3.

**EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA EN LA INDUSTRIA
(1950 - 1970)**

	1 9 5 0	1 9 6 3	1 9 7 3
1) PEA Total:	271.984	395.273	552.000
2) PEA Industrial	29.870	45.332	69.764
3) Patronos industriales	1.627	1.661	773
4) Trabajadores remunerados en el sector	21.640	32.286	59.910
5) Trabajadores no remunerados en el sector	6.603	11.385	9.081
2/1 x 100	10,98%	11,46%	12,63%
3/1 x 100	0,59%	0,42%	0,14%
4/1 x 100	7,95%	8,16%	10,85%
5/1 x 100	2,42%	2,88%	1,64%
3/2 x 100	5,44%	3,66%	1,10%
4/2 x 100	72,44%	71,21%	85,87%
5/2 x 100	22,10%	25,11%	13,01%

Fuente: Censos Agropecuarios 1950, 1963, 1973. Dirección General de Estadísticas y Censos, San José.

2.- La evolución social en el sector urbano. nos referiremos a dos tendencias que se pueden apreciar empíricamente: la evolución del sector industrial, en donde se puede apreciar la formación de una concentrada burguesía y de un proletariado industrial en la última década; la evolución del sector servicios y el significado que puede tener.

Para el análisis del sector industrial hemos elaborado el siguiente cuadro: (cuadro No. 3.)

El análisis de estos datos nos lleva a sacar algunas conclusiones, en primer lugar, la participación casi estable de la industria en la generación del empleo. Pasa en casi 25 años, y en el período en que se produce la industrialización, de un 10,98% a un 12,63%; posiblemente, como veremos más adelante, el significado de ese porcentaje sea diferente, pero el fenómeno de la poca capacidad de expansión de la industria en términos de empleo llama la atención.

Un fenómeno poderosamente significativo es la formación de este período de una concentrada y reducida burguesía industrial. Va desapareciendo la mediana o pequeña absorbida por la grande de 1.627 patronos industriales existentes en 1950, quedan 773 en 1973. Se puede observar que el proceso de concentración y exclusión se produce claramente en la última década. Por cada 100 trabajadores empleados en la industria hay

un patrono en 1973; la situación era de menos de 20 trabajadores por un patrón en 1950.

La formación de un proletariado industrial también puede apreciarse en el cuadro. En términos cuantitativos el proceso es muy débil. Se pasa de casi un 8% a casi un 11% entre 1950 y 1973. Sin embargo, se puede percibir que ese porcentaje en 1973 indica más propiamente un proletariado industrial y muestra una reducción muy significativa del artesanado. Se puede observar que los artesanos urbanos son en 1950 un 22,10% de la fuerza de trabajo industrial mientras que en 1973 constituyen sólo un 13,01%. Consideramos como artesanos a los trabajadores por cuenta propia más los trabajadores familiares no remunerados, empleados en la industria. Se ve que este sector social aumenta porcentualmente de 1950 a 1963, de un 22% a un 25%, pero desciende bruscamente entre 1963 y 1973 del 25% al 13%.

El sector industrial, siendo poco significativo numéricamente, se destaca cualitativamente durante la última década, configurando claramente una clase burguesa industrial y un proletariado industrial.

La evolución del sector terciario también tiene una clara incidencia en el desarrollo de las clases sociales. Respecto de esta evolución hemos elaborado el siguiente cuadro:

Cuadro 4

EVOLUCION DEL SECTOR TERCIARIO (1950-1973)

	1 9 5 0	1 9 6 3	1 9 7 3
1) PEA Total	271.984	395.273	552.000
2) PEA del terciario	92.248	148.997	270.987
3) Construcción	11.625	23.304	40.088
4) Servicios	40.166	48.954	122.420
5) Servicios personales	21.859	22.188	50.400
6) Electric., gas, agua y serv. sanit.	1.607	1.905	4.482
2/1 x 100	33,91%	37,69%	49,09%
3/1 x 100	4,27%	5,89%	7,26%
3/2 x 100	12,60%	15,64%	14,79%
4/1 x 100	14,76%	12,38%	22,17%
4/2 x 100	43,59%	32,85%	45,17%
5/1 x 100	7,93%	5,61%	9,13%
5/2 x 100	23,40%	14,89%	18,59%
6/1 x 100	0,59%	0,48%	0,81%
6/2 x 100	1,74%	1,27%	1,65%

Lo primero que salta a la vista es que el desarrollo del terciario está muy asociado al desarrollo de la industria, o más precisamente a los cambios estructurales que se observan en la última década, tanto en el sector industrial como en el agrario. Esto vale en general para el terciario que asciende del 33,91% al 37,69% y al 49,09%; para el sector servicios propiamente tal, 14,76%, al 12,38% y al 22,17%; y para los servicios generales más "industriales" como la electricidad, agua, gas y servicios sanitarios, que suben del 0,59% al 0,48 y al 0,81%.

Sin embargo, este desarrollo puede tener significados bastante diferentes. El proceso de terciarización tiene que haber aumentado el contingente que conforma el proletariado urbano. Creemos que esto es perceptible en el aumento de los servicios conectados a la industria, como la producción de electricidad, agua potable, gas y servicios sanitarios; esto es muy significativo en la última década. También la construcción juega un papel muy decisivo albergando a un sector proletario bastante típico e importante. En Costa Rica ha ascendido en el período de 11.625 a 40.088.

El sector servicios propiamente tal también ha experimentado un alza significativa pasando del 14,76% al 22,17%. Este sector cuenta con un componente que puede ser claramente proletario, como los obreros que trabajan en servicios ligados

a la administración pública. Por todo esto podemos afirmar que con la producción de servicios se acrecienta el proletariado urbano.

Otro sector muy ligado al terciario está constituido por los grupos medios. Este sin duda ha experimentado un desarrollo muy acentuado en los últimos diez años. Por ejemplo, si consideramos los grupos ocupacionales, podemos apreciar que los que se ubican en los renglones de profesionales, técnicos, oficinistas y trabajadores afines pasan de 20.325 (un 7,47% de la PEA) en 1950, a 41.314 (10,45% de la PEA) en 1963, y a 121.086 (21,93% de la PEA) en 1973. Otro indicador para captar la considerable ampliación de los sectores medios en Costa Rica es el crecimiento de los servicios gubernamentales, que emplean mayoritariamente a oficinistas. En 1950 hay 5.738, o un 2,11% de la PEA; en 1973 pasan a 9.249, o un 2,34% de la PEA; el ascenso brusco se produce en la última década, que llega a 25.171, o un 4,56% de la PEA. Este es un punto de crucial importancia en la evolución de la estructura de clases en Costa Rica.

Un tercer elemento que habría que tomar en cuenta es que la evolución del terciario esconde el subempleo y la "marginalidad". Con los datos de que disponemos esto es bastante difícil de captar. Un indicador puede ser el desarrollo cuantitativo de los servicios personales; estos evolucionan de la

siguiente manera: en 1950 encontramos a 21.589 trabajadores en este rubro que conforman un 7,93% de la PEA o un 23,40% de los trabajadores ocupados en el terciario; en 1963 son 22.188, o sea un 5,61% de la PEA y un 14,89% del terciario; en 1973 ascienden a 50.400, lo que constituye un 9,13% de la PEA y un 18,59% de los ocupados en el sector. Esto revela un aumento importante de los servicios que en buena parte pueden ser considerados como marginales, pero que resulta muy difícil de determinar .

Sintetizando la situación imperante en la década de 1970 podemos postular la presencia de cuatro sectores sociales bien diferenciados en la estructura de clases a nivel urbano.

1. La burguesía urbana: es bastante difícil de operacionalizar en términos cuantitativos, pero la podemos considerar apuntada por la categoría "gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva" que nos arroja la clasificación de la ocupación. Allí encontramos a 9.420 personas, esto es, un 1,70% de la PEA.
2. Los sectores medios: a su vez, pueden ser divididos en dos sectores: los medios altos y los propiamente medios. Considerados como medios altos a los profesionales y técnicos más calificados, y la cifra

que nos da el censo para esta categoría es de 47.530, o sea, un 8,61% de la PEA. Dentro de los sectores medios propiamente tales consideramos a 13.000 artesanos y 73.556 empleados de oficina, lo que hace un conjunto de 87.056, un 15,77% de la PEA.

3. El proletariado urbano: para cuantificarlo consideramos a todos los trabajadores que aparecen en los grupos ocupacionales como obreros o similares que perciben un salario, descontando de allí los trabajadores en servicios personales, que sabemos esconden una variedad de ocupaciones débilmente integradas al sistema productivo. Según nuestro cálculo son 148.702, o sea un 26,93% de la PEA.

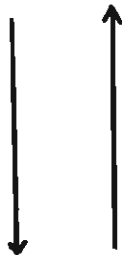
4. Los trabajadores marginales: este grupo se integraría por los trabajadores en servicios personales, 44.608, más los trabajadores que según los grupos ocupacionales se consideran como obreros pero que trabajan por cuenta propia o son trabajadores familiares, descontando de allí a los que se ubican en las manufacturas, construcción y transporte, que pueden ser considerados como artesanos. En total serían 49.716, lo que hace un 9% de la PEA.

B U R G U E S I A

R U R A L ————— U R B A N A

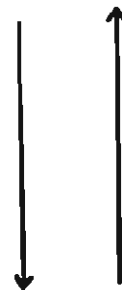
CAMPESINADO MEDIANO
Y PEQUEÑO

SECTORES MEDIOS
EMPLEADOS Y ARTESANOS



ASALARIADO RURAL

PROLETARIADO URBANO

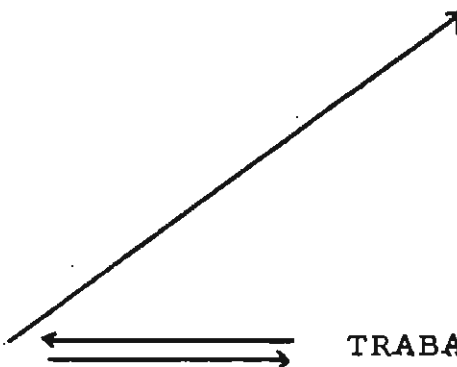


TRABAJADOR MARGINAL

TRABAJADORES MARGINALES

AGRARIO

URBANOS



(1) Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica. Estudio elaborado por CEPAL, FAO, OIT, SIECA, OCT y OEA, p. 65.

Referencias Capítulo IV

- 1) Gran Parte del desarrollo de este capítulo y el siguiente está basado en un excelente análisis del proceso de modernización de la sociedad costarricense y sus repercusiones sobre el proceso demográfico:

Opazo, A., Campanario, P., Carcanholo, R., González, G., "El proceso sociopolítico y la estrategia de modernización costarricense", Centro Latinoamericano de Demografía, San José, 1978, Mimeog., p. 100.

- 2) Censos Nacionales, Dirección General de Estadística y Censos, San José, Costa Rica.
- 3) OFIPLAN, "Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978", - p. 72.
- 4) Trejos, R., "El empleo en el sector público", U.C.R., San José, 1973, cit. en Opazo, Op. cit. p. IV-21.
- 5) Opazo, Op. cit. p. IV-22
- 6) Ibidem.

- 7) Ibidem, p. IV-36.
- 8) Ibidem, p. V-1.
- 9) Barahona, R., "Reforma Agraria y Poder Político", Ed. UCR., San José, 1980, Pp. 36-38.
- 10) Para el análisis del desarrollo del sector primario de la economía costarricense durante el período en cuestión:
 - Opazo, Op. cit., V-4 a V-10.
 - Araya Pochet, C., "Historia económica de Costa Rica, 1950-1970", Ed. Fernández Arce, San José, 1976, Pp. 17-65.
- 11) OFIPLAN, "Plan Nacional de Desarrollo", 1974-1978, Diagnóstico, p. 15.
- 12) Opazo, Op. cit. V-13.
- 13) Ibidem,
- 14) Herrera, L., Santos, R., "Del Artesano al obrero fabril: nuevos problemas sindicales y políticos en Costa Rica, FLACSO, México, 1978.

- 15) Opazo, Op. cit. p. V-17.
- 16) OFIPLAN, Op. cit., p. 55
- 17) Ibidem, p. 24.
- 18) Camacho D., et al, "El fracaso social del Mercado - Común Centroamericano, Educa., San José, 1981.
- 19) Gómez, M., Bermúdez, V., "Panorama de Costa Rica, - 1973", Aspectos demográficos y sociales, UCCR, Centro de Estudios de población.
- 20) OFIPLAN, Op. cit. Pp. 55 y 69.
- 21) CSUCA, Estructura agraria, dinámica de población y - desarrollo capitalista en Centroamérica", EDUCA, San José, 1973, Pp. 255-308.
- 22) Céspedes, V. H., "Costa Rica: la distribución del in greso y el consumo de algunos alimentos, Instituto de Investigaciones Económicas, UCR, 1973.
- 23) Para una amplia discusión de estructura de clases y el Estado Costarricense en el período actual:

- Vega C. Hacia una interpretación del desarrollo -
costarricense, Editorial Porvenir, San José, 1980, -
Pp. 187-237.

24) CEPAL/OIT/IICA/ISECA/OCT/OEA, Tenencia de la tierra
y desarrollo rural en Centroamérica, EDUCA, San José,
1976, p. 65.

25)

v. LAS POLITICAS SOCIALES DEL ESTADO

COSTARRICENSE A PARTIR DE 1950

En este capítulo examinaremos la acción desplegada por el Estado en tres ámbitos relevantes para la explicación de los niveles y el cambio de la M I en las diferentes clases y fracciones de clase, como son los de la educación, la seguridad social y la salud.

En la medida en que estos servicios sean provistos principalmente por agencias privadas y deban, en consecuencia, ser comprados, puede esperarse que su acceso dependa estrechamente del nivel de ingreso de los usuarios potenciales y del contexto en que ellos se ubiquen, ya que los servicios tenderían a concentrarse en los lugares donde la población está concentrada y hay mayor poder de compra (ciudades), en detrimento de las áreas de baja densidad demográfica y reducido poder de compra (áreas rurales). Así en una estructura económica heterogénea, la pertenencia a distintas clases o fracciones de clase -por razón del diferente nivel de ingreso, capacidad de presión y localización espacial de las mismas- condicionaría fuertemente el acceso efectivo a los servicios sociales.

El volumen de recursos que el Estado asigne para la implementación de las políticas sociales, la forma como los distribuyen en el espacio nacional y las prioridades que establezca en cuanto a sectores sociales beneficiados incidirán decisivamente para romper o mantener la asociación entre posición de clase y contexto socio-espacial de ubicación, por una parte, y acceso a los servicios sociales, por otra.

1. Políticas de Educación.

La importancia dada a la educación en Costa Rica se remonta a los días de Braulio Carrillo, cuando junto a la expansión del café y de las comunicaciones viales la educación era entendida como un pilar del desarrollo socioeconómico del país y fundamento de la democracia liberal que se deseaba implantar.

En 1892 el analfabetismo alcanzaba en el país la cifra de 68.58 por ciento, funcionaban 282 escuelas en las que impartían enseñanza 477 maestros. En 1912, los resultados ya son sorprendentes. El analfabetismo llega al 30 por ciento e imparten enseñanza más de 920 maestros. (1).

En 1888, debido a discrepancias entre la Universidad y el gobierno, apersonado en el ministerio de Instrucción Pública, se suspende a aquélla. El vacío se prolonga hasta 1940 en que bajo el gobierno de Rafael Angel Calderón Guardia se crea la actual Universidad de Costa Rica.

En 1949, al promulgarse la nueva Constitución, se amplía la facultad y la obligación del Estado para con la educación pública. El carácter gratuito de la educación primaria se extiende a la secundaria, debiendo ser financiada también por el Estado. Lo que no se amplía es el carácter obligatorio que posee la primaria. En la Constitución se establece también que la educación pública debe

ser organizada como un "proceso integral", que vaya desde el nivel pre-escolar hasta el universitario. La educación superior no será gratuita pero el Estado se responsabiliza de facilitar la prosecución de estudios superiores a aquellas personas que carezcan de recursos, mediante la creación de un sistema de becas y de auxilios. Al mismo tiempo, se estimula y promueve la educación privada permitiendo a instituciones el ejercicio de labores docentes.

Tal como hemos afirmado, la lucha contra el analfabetismo comienza bastante temprano en Costa Rica. El cuadro 1, nos muestra la evolución del fenómeno desde 1950 hasta 1973. El descenso del analfabetismo a nivel global es considerable, siendo aún más intenso entre 1963 y 1973 al bajar de 14.3 por ciento a 10.23 por ciento. No existen prácticamente en Costa Rica diferencias entre el alfabetismo de los hombres y las mujeres de más de 10 años. La diferencia que sí es importante es la que se establece entre las zonas rurales y las zonas urbanas. Esta se mantiene en los mismos términos en los tres censos considerados; en 1950 es de 8.12 por ciento y 28.49 por ciento en zonas urbanas y rurales respectivamente; en 1963 desciende a 5.20 por ciento y 19.67 por ciento; llegando en 1973

a 4.43 por ciento y 14.68 por ciento. Si observamos la distinción según sexo en zonas rurales y urbanas veremos diferencias en las zonas urbanas en 1950 y 1963. La cifra es de 6.54 por ciento en hombres y 9.41 por ciento en mujeres en 1950 y de 3.95 por ciento y 6.22 por ciento en 1963. En 1973 llegan a la misma cifra de 5.09 por ciento. Curiosamente, en las zonas rurales la diferencia del alfabetismo según sexo es menor, y en clara disminución en el tiempo.

El cuadro 1 permite concluir que fuera de ser bajo el analfabetismo en Costa Rica, disminuye muy fuertemente, acercándose el nivel de las zonas rurales al de las urbanas, e igualándose el puntaje de los hombres y de las mujeres en 1973.

Cuadro 1.

COSTA RICA: ANALFABETISMO Y TASA DE ANALFABETISMO,
1950-1963-1973

Costa Rica	1950	1963	1973
<u>Total (urbano y rural)</u>			
Población total 10 años o más	556.075	869.983	1.323.832
Analfabetos	118.105	124.493	135.395
Tasa analfabetismo	<u>21.24%</u>	<u>14.31%</u>	<u>10.23%</u>
Población total hombres 10 años o más			
	275.584	432.219	660.323
Analfabetos	57.698	60.893	67.119
Tasa analfabetismo	<u>20.94%</u>	<u>14.09%</u>	<u>10.16%</u>
Población total mujeres 10 años o más			
	280.491	437.764	663.509
Analfabetos	60.407	63.600	68.276
Tasa analfabetismo	<u>21.54%</u>	<u>14.53%</u>	<u>10.29%</u>
<u>Urbano</u>			
Población total 10 años o más	197.986	322.350	575.183
Analfabetos	16.079	16.759	25.457
Tasa analfabetismo	<u>8.12%</u>	<u>5.20%</u>	<u>4.43%</u>
Población hombres 10 años o más			
	89.161	145.642	267.083
Analfabetos	5.834	5.759	9.769
Tasa analfabetismo	<u>6.54%</u>	<u>3.95%</u>	<u>5.09%</u>
Población mujeres 10 años o más			
	108.825	176.708	308.100
Analfabetos	10.245	11.000	15.688
Tasa analfabetismo	<u>9.41%</u>	<u>6.22%</u>	<u>5.09%</u>
<u>Rural</u>			
Población total 10 años o más	358.089	547.633	748.649
Analfabetos	102.026	107.744	109.938
Tasa analfabetismo	<u>28.48%</u>	<u>19.67%</u>	<u>14.68%</u>
Población hombres 10 años o más			
	186.423	286.577	393.240
Analfabetos	91.864	55.134	57.350
Tasa analfabetismo	<u>27.32%</u>	<u>19.24%</u>	<u>14.58%</u>
Población mujeres 10 años o más			
	171.666	261.056	355.409
Analfabetos	50.162	52.600	52.588
Tasa analfabetismo	<u>29.22%</u>	<u>20.15%</u>	<u>14.80%</u>

Fuente: Censos de Población 1950, 1963, 1973. Dirección General de Estadística y Censos.

Si consideramos ahora a los analfabetos funcionales, definiendo como tales a los que no han llegado a aprobar el tercer grado de primaria, las cifras son obviamente superiores.

	<u>1950</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>
1. Población de 10 años y más	556.075	869.983	1.323.832
2. Población de 10 años y más sin ningún grado aprobado.	108.888	134.675	130.852
2/1 porcentaje	19.6	15.4	9.9
3. Población de 10 años y más con solamente 1o. y 2o. grado aprobado	143.287	170.458	160.556
3/1 porcentaje	25.8	19.6	12.1
4. Porcentaje de analfabetos funcionales	45.4%	35.0%	21.0%

El progreso mostrado con este indicador más existente es notable. En el primer período intercensal el porcentaje de analfabetos funcionales se reduce en un 23 por ciento; en el segundo período, que es tres años más corto, la reducción del analfabetismo funcional alcanza al 40 por ciento.

La educación en Costa Rica tiene un grado de cobertura bastante aceptable en todos sus niveles, mostrando progresos de consideración en el período en estudio. Se estima que en 1973 ha logrado una incorporación a

la enseñanza primaria del 94 por ciento de la población en edad escolar (6-12 años). La educación media acoge al 41 por ciento de la población comprendida entre los 13 y 18 años. Por último, la educación superior atiende al 10 por ciento de la población de 19 a 25 años. (2)

Por último, si queremos evaluar el grado en que la población de Costa Rica ha elevado su nivel educacional durante los últimos años, veremos que los resultados son realmente positivos.

Nos interesa aquí percibir el margen de aumento general de la educación en el país. Para esto consideramos el contingente que ha logrado aprobar la primaria completa (6 años), suponiendo que al transponer ese umbral se encuentra capacitado para obtener cargos de mejor remuneración y accede a un mínimo nivel cultural. Suponemos que este fenómeno de la elevación general de la educación actuará sobre los factores de comportamiento reproductivo, y la mortalidad en la infancia.

El cuadro 2 nos proporciona la información para el país, según sectores urbano y rural y según sexo. Allí vemos que para el conjunto del país el porcentaje que ha pasado el umbral de los 6 años de primaria

aumenta en algo más de dos tercios pasando de 17.15 por ciento a 28.75 por ciento. Este incremento es más débil en las zonas urbanas, que muestran en 1963 una cifra mayor, pero es muy intenso en las zonas rurales. Allí el cambio es más que significativo (11.76 por ciento a 27.86 por ciento) El nivel educacional, según el patrón con que lo estamos midiendo, llega casi a nivelarse entre zonas urbanas y rurales en 1973. El esfuerzo en las áreas rurales es tanto más grande, cuando que ellas contienen volúmenes de población superiores, la cual se encuentra territorialmente más dispersa. En 1963 la población rural constituye el 62 por ciento disminuyendo en 1973 al 55 por ciento del total.

Si observamos los diferenciales según sexo, vemos que aún con este indicador más exigente que los habituales (alfabetismo), prácticamente éstos no existen, La única diferencia importante, tanto entre los hombres como entre las mujeres, está dada por la localización en la zona urbana o la rural.

Cuadro 2.

POBLACION MAYOR DE 15 AÑOS Y POBLACION CON 6° DE PRIMARIA
 APROBADO SEGUN SECTORES URBANO Y RURAL
 Y SEGUN SEXO. 1963-1973

	1963			1973	
	Población 15 años y +	6° Primaria Aprobado	Porcentaje	Población 15 años y +	6° Primaria Aprobado
Total C. R.	699.609	119.963	17.15	1.047.318	301.129
C. R. Urbano	266.351	69.031	25.92	470.820	140.533
C. R. Rural	433.258	50.932	11.76	576.498	160.596
C. R. Hombres	346.199	58.460	16.89	519.719	149.814
C. R. Mujeres	353.410	61.503	17.40	527.599	151.315
Hombres Urbano	118.394	31.623	26.71	215.268	64.872
Hombres Rural	227.805	26.837	11.78	304.451	84.942
Mujeres Urbano	147.957	37.408	25.28	255.552	75.661
Mujeres Rural	205.453	24.095	11.73	272.047	75.654

Fuente: Censos de Población, 1963-1973.

Dado que nos interesa particularmente el nivel educativo de las mujeres de Costa Rica, con la consecuente capacitación para el trabajo y acceso a nuevos patrones culturales que involucra, habría que estudiar la evolución del porcentaje de ellas que logra aprobar sólo la primaria, sino también el nivel medio de secundaria (3er grado) y el nivel de secundaria completa.

La información resumida la tenemos en el cuadro 3. Respecto del porcentaje de mujeres que ha accedido a la primaria completa se reproduce la información ya presentada y comentada, con el único agregado de incorporar el progreso registrado entre 1950 y 1963. Resulta notable que el avance más grande se registra entre 1963 y 1973. En el período intercensal anterior (13 años) el progreso para Costa Rica es de 5.51 puntos, mientras que en el último (10 años) asciende a 9.30 puntos. La diferencia entre los períodos es más grande en las provincias atrasadas tales como Guanacaste, Puntarenas y Limón. En el primer período ganan 4.84, 1.76 y 0.87 puntos respectivamente, mientras que en el segundo suben 15.78, 12.31 y 9.05 puntos. Estos datos confirman que el progreso educativo a nivel de primaria completa se verifica en la última década, siendo el avance anterior bastante débil.

Cuadro 3.

NIVEL EDUCACIONAL EN AÑOS APROBADOS DE LAS MUJERES
DE 15-45 AÑOS, SEGUN PROVINCIAS,
1950-1963-1973

	Porcentaje aprobado Primaria			Porcentaje aprobado Tercera Secundaria			Porcentaje aprobado Secundaria	
	1950	1963	1973	1950	1963	1973	1950	1963
Costa Rica	11.47	16.98	26.28	1.52	2.44	4.71	1.45	2.49
San José	16.36	22.32	28.19	2.62	2.83	6.40	2.87	4.13
Alajuela	7.04	13.24	24.61	0.73	1.63	3.62	0.45	1.28
Cartago	9.42	15.90	28.51	1.11	1.50	3.90	0.72	1.84
Heredia	14.42	22.29	29.13	1.41	2.35	4.67	1.13	2.50
Guanacaste	5.03	9.87	23.65	0.44	1.27	3.17	0.27	0.99
Puntarenas	7.14	8.90	21.21	0.70	1.13	2.61	0.49	0.81
Limón	12.73	13.66	22.71	0.69	1.47	3.43	0.64	1.19

Fuente: Censos de Población, 1950, 1963 y 1973.

Si tomamos en cuenta el porcentaje de mujeres que alcanzan el tercer grado de secundaria, aunque éste parte de valores considerablemente más bajos, muestra un progreso aún mayor. Los valores más altos se encuentran en San José y, bastante más distanciado, Heredia. Los más bajos están en Guanacaste, Puntarenas y Limón. nuevamente el progreso es mayor en el segundo período que en el primero. En San José y Heredia el alza es de 1.19 y 0.94 puntos en un caso y de 2.57 y 2.37 en el segundo caso. En Guanacaste, Puntarenas y Limón se ganan 0.83, 0.43 y 0.78 puntos entre 1950 y 1963, mientras que el ascenso es de 1.90, 1.48 y 1.96 puntos entre 1963 y 1973. Sin embargo, en el nivel educativo que estamos considerando, aunque el progreso de la última década es grande, los diferenciales entre las provincias se mantienen importantes. San José alcanza en 1973 un 6.40 por ciento de mujeres con tercero de secundaria aprobado, mientras que Puntarenas llega sólo a un 2.61 por ciento. Por lo tanto, la nivelación apuntada respecto de la primaria completa no se registra a un nivel superior de educación.

Al observar el porcentaje de mujeres que tienen aprobada la secundaria completa, no se encuentran cambios de significancia respecto de las que aprobaron

sólo el tercer grado. Esto permite concluir que la deserción escolar, es anterior al tercero de secundaria. Las mujeres que alcanzan esta meta terminan el ciclo. Por esto, los porcentajes de mujeres con estudios completos son a grosso modo superiores a los de aquéllas que franquearon el umbral del tercer año. Esto acontece en San José, Cartago, y Heredia. En el resto de las provincias, comprendiendo Alajuela que tiene cantones bastante atrasados, la deserción antes de terminar la secundaria es mayor.

2. La política de Seguridad Social.

Durante la primera década del siglo se producen cambios importantes desde el punto de vista económico y social. La vida campesina, generalizada en Costa Rica hasta entonces, comienza a alterarse. Dos factores inciden fuertemente en esto: en primer lugar la formación de un proletariado rural en las bananeras, en donde antiguos campesinos de la meseta central se convierten en obreros agrícolas, y la migración a las ciudades en donde las manufacturas y las actividades de construcción, que muestran el auge del modelo exportador, atraen a grupos campesinos que se convierten en obreros urbanos.

El surgimiento de un real proletariado hace irrum-
pir en Costa Rica "la cuestión social". Aparecen los
problemas de empleo, de vivienda, de salud, de eleva-
ción del costo de vida, y otros signos de que la po-
breza, otrora escondida y refugiada en el protector
mundo campesino, se presenta a la luz pública, y de
que los "pobres urbanos" carecían de todo tipo de de-
fensa y apoyo por parte de la sociedad.

Durante la primera década del presente siglo sur-
gen los gremios en la ciudad de San José y en ellos
algunos periódicos que hacen presente en la concien-
cia nacional, la situación de abandono de un importan-
te sector social. En 1913 la incipiente organización
de los trabajadores da un paso adelante al fundarse,
con el apoyo de algunos intelectuales, la "Confedera-
ción de Obreros de Costa Rica." (3)

La conciencia que se ha despertado gracias a la
presión obrera se manifiesta a nivel institucional
del Estado con la presentación en 1907 de un primer
proyecto de ley sobre accidentes del trabajo. El pro-
yecto, que contempla el derecho de los trabajadores
a una indemnización por parte del patrono por acciden-
tes ocurridos durante las faenas y la creación de coo-
perativas para auxiliar al sector patronal, se discute
un año en el Congreso sin que se llegue a una solución
al respecto. (4)

En 1914 se presenta un nuevo proyecto sobre la misma materia. Durante el debate del proyecto surge la iniciativa de dar simultáneamente una ley de seguros, con el objeto de facilitar a los patronos el cumplimiento en las obligaciones y responsabilidades económicas derivadas de la legislación social en referencia. El sector patronal se defiende arguyendo con el peligro de hundimiento de las empresas industriales establecidas. Un nuevo proyecto de la misma naturaleza es presentada al Congreso, con lo que el trámite de aprobación se demora aún más. La discusión termina cuando el Congreso decide traspasar el problema al poder ejecutivo para que reglamente al respecto a partir de los preceptos contenidos en el Código Civil, referidos a los principios universales de justicia y fraternidad. Aquí terminó el intento de legislar sobre la materia.

En 1914 es designado Presidente de la República el licenciado Alfredo González Flores, diputado versado en asuntos económicos y sociales. Intenta importantes reformas, tales como una nueva política tributaria que obligara a los ricos a "pagar como ricos y los pobres como pobres" y la creación de un Banco de Crédito Hipotecario destinado a crear líneas de crédito

para los sectores desfavorecidos económicamente, La polémica social se intensifica durante tres años hasta que culmina con el golpe de estado organizado por dos generales, los hermanos Tinoco. La represión que sigue echa por tierra todo intento de establecer una legislación social.

Luego de la guerra civil de 1919, comienza a jugar un papel decisivo la figura de don Jorge Volio Jiménez. se convierte pronto en el portavoz de la Confederación de Trabajadores, en el seno de la cual se funda en 1923 el Partido Reformista. Este nace como el "primer gran partido de obreros y campesinos", el cual, por primera vez en el país, se presenta como dotado de un programa de acción y de coherencia ideológica. surge ante la necesidad de otorgar a la clase obrera un instrumento político, ya que la Confederación de Trabajadores, a pesar de haber conseguido en 1920 la jornada de 8 horas, no era capaz de darle la fuerza para difundir sus planteamientos a nivel nacional.

El Partido Reformista designa a Jorge Volio como su candidato a la presidencia en las elecciones de 1923. Al no conseguir ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, el Congreso debe elegir el presidente. En este momento Jorge Volio negocia su apoyo a Ricardo Jiménez a cambio de una inmediata aprobación de unaley de accidentes del trabajo.

Durante todo el año de 1924 se discute la legislación a la que se incorpora el debate acerca del seguro correspondiente del Estado. En enero de 1925 se aprueba la ley, en la que se expresa que los patrones están obligados a pagar un seguro en favor de sus obreros ante el Banco Nacional de Seguros. con esto, y a partir de entonces, el Estado es el único autorizado y reponsable de garantizar la seguridad social todos los trabajadores.

En 1925 comienza a operar este Banco. Sin embargo, su labor se centra desde el comienzo en la atención a demandas de seguros individuales y privados antes que sociales. Los seguros que se cpntratan son principalmente de vida y contra incendios. El seguro contra accidentes del trabajo queda en la práctica postergado.

Luego en 1928 se presenta el primer proyecto destinado a crear una secretaria del Trabajo y Previsión Social, que habría de comprender todo lo relativo a previsión y seguro. La propuesta es sometida a debate, señalándose la necesidad de separar el campo de un seguro social del de uno privado. La crisis que se inicia en el año 1929 postergó la discusión y aprobación de una ley más específica y reglamentada sobre seguros sociales propiamente tales.

La década del 30 es bastante convulsionada y marca un importante avance organizativo y político de las clases dominadas. La creación del Partido Comunista y el carácter de las huelgas de la década marcan una nueva fase del movimiento obrero caracterizado por su mayor capacidad de presión.

El régimen de Rafael Angel Calderón Guardia en 1940 retoma muchos de los planteamientos formulados por Jorge Volio y el Partido Reformista acerca de los problemas sociales; su marco ideológico es relativamente similar. Luego, y ante el retiro del apoyo que en un momento le brindó el sector más poderoso económicamente, establece un pacto con el Partido Comunista. Este fenómeno político parece ser decisivo en lo tocante a las políticas sociales.

En efecto, en 1941 se dicta la primera ley constitutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social, que reglamenta y pone en manos de la Caja lo referente a los regímenes de enfermedad, maternidad, vejez y muerte. Dicho proyecto contempla la inclusión de los empleados públicos y los empleados particulares. En 1941 la Caja comienza a prestar servicios médicos en condiciones precarias, mientras se le acondiciona un edificio. (5)

Durante el año, 1943 se le incorpora a la Constitución Política un capítulo correspondiente a las garantías sociales y se crea el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Con esto, el seguro social se constituye en una norma constitucional. Quedan como sujetos de seguro todos los trabajadores, manuales o intelectuales, que ganan un sueldo o un salario".

En 1948, Figueres se constituye en el hombre fuerte de la Junta de Gobierno fundadora de la Segunda República. Ha firmado un acuerdo con los dirigentes comunistas, ya prácticamente derrotados, de mantener las Garantías sociales conseguidas en buena parte gracias a la lucha de ellos. Las instituciones de seguridad social se mantienen durante la década del 50 sin sufrir alteraciones. El cambio más importante se produce en 1961 y busca universalizar los seguros sociales. Se reforma la Constitución Política vigente con el objeto de comprometer constitucionalmente a la Caja Costarricense de Seguro Social a "realizar la universalización de los diversos seguros puestos a su cargo, incluyendo la protección familiar en el régimen de enfermedad y maternidad en un plazo no mayor de diez años, contados a partir de esta retoma constitucional" . (6)

Por último, en 1963 se crea la Dirección General de Bienestar Social, que sustituye a la Dirección General de Asistencia Médico-Social, decretada en 1950, que debería coordinar y controlar las instituciones del ramo.

Antes de entrar propiamente a analizar los contenidos de la seguridad social en Costa Rica, parece oportuno referirse a otro tipo de instituciones que realizan actividades de beneficencia social.

a) Asistencia social.

Existen al respecto organismos públicos y privados que desarrollan algunos programas. Estos programas no pretenden otra cosa que brindar alguna ayuda, de tipo meramente paliativo, a personas que enfrentan una situación de pobreza extrema.

En este campo se pueden incluir a los comedores infantiles, hogares sustitutos, guarderías, atención a menores de edad y a adultos en estado de abandono, ayudas en caso de extrema necesidad, servicios de nutrición, etc.

Los ministerios de Trabajo y Seguridad Social y de Salubridad Pública despliegan alguna actividad en la materia. El sector público con otros programas

de subsidios familiares, de pensión obrera, en base a donaciones del Estanco del Consejo Nacional de Producción y del Patronato Nacional de la Infancia. Entre los organismos privados están la Asociación Vicentina, Cáritas de Costa Rica, el Club de Leones y otros.

En 1971 se crea el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) como institución financiada y dirigida conjuntamente por el Estado y los empresarios privados. Su objetivo, que cumplió un importante papel en la campaña presidencial de Figueres en 1970, es el de combatir la pobreza extrema. Tiene un carácter puramente asistencialista.

Otros programas de asistencia económica, social y técnica se han ido creando en los últimos años. Por ejemplo, en 1968 se promulga la Ley de Asociaciones y Cooperativas, con el objeto de promover el mejoramiento económico y social de personas de escasos recursos. En 1970 se crea el Banco Popular y de Desarrollo Comunal con la función específica de "dar protección económica y bienestar a los trabajadores, mediante el fomento del ahorro y la satisfacción de sus necesidades de crédito.

LA SEGURIDAD SOCIAL

La constitución responsabiliza de ella a la Caja Costarricense de Seguro social. Sin embargo, los riesgos profesionales no caen en el ámbito de las preocupaciones de la Caja. Tienen un tratamiento más bien privado y son administrados por el Instituto Nacional de Seguros, que monopoliza los seguros de toda índole en Costa Rica. Fuera de esto existe un seguro de desempleo, reglamentado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, de carácter muy secundario, que lo mencionamos solamente.

La seguridad social propiamente tal e impartida por la Caja Costarricense de Seguro social, comprende dos tipos de seguro; El seguro de enfermedad y maternidad, de cobertura bastante amplia, y el seguro de invalidez, vejez y muerte, de cobertura menor.

El primero comprende:

- Asistencia médica general, especial y quirúrgica.
- Asistencia hospitalaria.
- servicios de Farmacia.
- servicios de odontología.
- subsidios en dinero.
- Cuotas de sepelio.
- Prestaciones sociales.

Para los servicios médicos hospitalarios el seguro cuenta con instalaciones propias, pero también opera a través de contratos específicos con otros hospitales, particularmente con los de la Junta de Protección Social.

Cuando se trata de incapacidad por enfermedad, el trabajador asegurado puede recibir el 50 por ciento del salario devengado durante el último mes de cotización, o el 50 por ciento del promedio de salarios de los dos últimos dos o tres meses, si resulta mayor.

El asegurado a este tipo de seguro conserva sus derechos y los de sus familiares hasta hace tres meses después de que el trabajador queda cesante siempre que hubiere cotizado tres de los cuatro meses anteriores al momento del despido.

Se consideran familiares para los efectos de este seguro:

- La esposa
- Los hijos menores de ambos cónyuges hasta los 18 años, aunque no sean comúnes.
- La madre natural o adoptiva, o la que hubiere prodigado los cuidados propios de madre.
- El padre de más de sesenta y cinco años o menor de esa edad pero incapacitado para trabajar.

- Los menores cuya custodia haya sido confiada al asegurado, en depósito judicial o a través del Patronato de la Infancia, hasta que cumplan 18 años.
- Los hijos comunes de padres no casados, hasta que cumplan los 18 años.
- El esposo de la asegurada directa que por invalidez comprobada no pueda trabajar.

El otro seguro que imparte la Caja Costarricense de Seguro Social comprende los subsidios por invalidez, vejez y muerte. Las prestaciones pueden otorgarse a los propios asegurados o a las viudas, huérfanos, padres o hermanos.

Para adquirir derecho a la pensión de invalidez se requiere, además de ser inválido, haber cotizado al menos 36 cuotas mensuales; para tener derecho a una pensión por vejez, se requiere haber cumplido 65 años y tener acreditadas por los menos 120 cuotas mensuales; puede otorgarse la pensión a los 60 años pero disminuida. Si la pensión va a la viuda será igual al 40 por ciento de la que disfrutaba el asegurado fallecido.

El seguro también dispone de un sistema de rehabilitación del inválido que ofrece al asegurado; además todo asegurado adscrito al régimen de invalidez adquiere automáticamente el derecho a los servicios del seguro de enfermedad y maternidad.

Aunque la Caja Costarricense de Seguro Social imparte seguro de invalidez, no cubre el campo de los riesgos de accidente. Como ya lo adelantamos, la prevención de estos riesgos es tarea del Instituto Nacional de seguros. Sin embargo, los servicios, preventivos y educativos en buena parte, que el INS presta, parecen orientarse antes que a la seguridad directa de los trabajadores a la facilitación de sistemas preventivos al sector patronal (supervisores industriales, prevención de incendios, etc.)

Antes de entrar a analizar la cobertura del seguro social en Costa Rica, parece útil proporcionar algunos elementos acerca de su financiamiento. (7)

La propia Constitución de la República proclama que el seguro se financia mediante la contribución obligatoria del Estado, de los patronos y los trabajadores. Para el seguro de enfermedad y maternidad los patronos deben aportar el 5 por ciento del monto del salario pagado a cada empleado; los trabajadores lo hacen con el 4 por ciento y el Estado con el 2 por ciento. Esta cotización incluye la protección de los trabajadores y sus familiares. Respecto del seguro de invalidez, vejez y muerte, los patronos, los trabajadores y el Estado contribuyen por partes iguales con el 2.5 por ciento del salario devengado hasta un tope de 2.000 colones. Sobre los excesos, a partir de esta cantidad, cada una de las partes contribuye con un suplemento del 1 por ciento.

El monto de recursos económicos que este sistema de financiamiento puede acumular, por una parte, y el carácter de institución autónoma que posee la Caja, que implica autonomía administrativa con sus posibilidades de dinamismo empresarial, por otra, explican de alguna manera el interés de universalización de los seguros.

El cuadro 4 nos presenta los ingresos de seguridad social en 1968 y 1973, lo que nos permite apreciar los volúmenes de los recursos y su distribución por fuentes de proveniencia.

Durante los cinco años considerados los ingresos de la C.C.S.S. se han multiplicado dos veces y media. Esto debe estar muy relacionado con el intento de universalización del seguro. Las cantidades representan respecto del presupuesto ordinario de la nación, alrededor de un 24 por ciento en 1968 y alrededor de un 41 por ciento en 1973. Esto nos da una idea acerca del incremento real de los ingresos de la seguridad social en este período.

Al analizar la contribución de las distintas fuentes de ingreso, constatamos que la participación de los asegurados directos ha aumentado considerablemente, al pasar respecto del monto total de un 28 por ciento en 1968 a un 32 por ciento en 1973. La contribución patronal ha disminuido, incluso en una proporción mayor, descendiendo de un 35 por ciento a un 29 por

Cuadro 4.

INGRESOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL SEGUN FUENTES
1968-1973

Fuente de ingreso	Monto 1968	Monto 1973
Contribución asegurados cotizantes	56.096.567,21	161.781.758,64
Contribución patronos	71.215.780,78	151.066.297,00
Contribución Estado	52.054.362,02	145.916.079,74
- Como Patrono	14.957.378,28	39.237.176,37
- Como Estado	37.096.983,74	106.678.903,37
Ingresos provenientes inversiones	17.476.363,62	43.170.008,73
Otros ingresos	3.760.585,46	6.157.128,11
TOTALES	200.603.659,09	508.091.272,22

Fuente: Anuarios Estadísticos de Costa Rica, 1968-1973

ciento. El aporte estatal se ha incrementado relativamente al subir de un 18.5 por ciento a un 21 por ciento. Dado que la legislación no ha variado respecto de la parte correspondiente a patronos, trabajadores y Estado en el financiamiento del seguro, los cambios apuntados pueden ser entendidos como una incorporación considerable de los trabajadores por cuenta propia a la C.C.S.S., o bien como resultados de políticas específicas.

Si la mayor participación en el financiamiento de la C.C.S.S. de los trabajadores asegurados se explica por una mayor incorporación de aquéllos que laboran por cuenta propia, debería existir un aumento sustancialmente mayor de cotizantes. Tenemos que los asegurados al sistema de maternidad y enfermedad se incrementaron en los cinco años en cuestión de 161.711 a 289.561 (un 79 por ciento); los del sistema de invalidez, vejez y muerte pasaron de 92.161 a 218.011 (un 136 por ciento), siendo aquí el aporte de trabajadores, patronos y Estado por partes iguales. El aumento total de asegurados a la C.C.S.S. ascendió a un 99 por ciento. Sin embargo, el aumento de la cotización de los asegurados directos aumentó en un 188 por ciento, lo cual difícilmente puede deberse en su totalidad a una mayor incorporación de nuevos asegurados, ni siquiera en el caso de que se tratase de trabajadores por cuenta propia. El hecho de que los trabajadores paguen una cuota ascendente

en términos relativos (en 1968 menor que la patronal en un 26 por ciento y en 1973 mayor que ésta en un 7 por ciento), indica que la política seguida por la C.C.S.S. ha provocado un real desplazamiento del costo de la seguridad social hacia los asegurados directos, principalmente mediante la incorporación de trabajadores remunerados de altos ingresos.

LA COBERTURA DEL SEGURO.

La decisión de universalizar los seguros, tomada en 1961 se materializa en un verdadero esfuerzo por incorporar a un porcentaje cada vez más alto de la población activa a los regímenes de seguridad existentes.

Presentamos en el cuadro 5 la información respecto de la ampliación del seguro al régimen de enfermedad y maternidad. Entre 1950 y 1963 el número de asegurados asciende de 63.317 a 118.374, que significa un aumento del 23 por ciento al 29 por ciento de la P.E.A. Entre 1963 y 1973 el número se eleva de 118.374 a 289.561, es decir, se pasa del 29 por ciento al 50 por ciento de la P.E.A. El aumento es bastante significativo durante la última década, que constituye nuestro período de interés. Las cifras muestran que el mayor avance se produce en los últimos cinco años del período (del 33 por ciento al 50 por ciento). En la década considerada, mientras la P.E.A. se incrementa en un 40.5 por ciento, el número de trabajadores

Cuadro 5.

SEGURO DE ENFERMEDAD Y MATERNIDAD. POBLACION ASEGURADA
 COBERTURA EN CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJES, AÑOS 1944
 A 1973. CIFRAS AL 31 DE DICIEMBRE.

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7) = $\frac{2}{6}$
Años	Trabajadores asegurados	Asegurados familiares	Total de asegurados	Población nacional	Población económicamente activa	Porcentaje en cobertura población económicamente activa.
1944	23.710	-	-	683.302	233.003	10
1945	43.472	-	-	704.434	239.507	18
1946	47.192	-	-	725.222	246.575	19
1947	50.333	-	-	745.924	253.614	20
1948	52.750	-	-	766.064	261.096	20
1949	57.398	-	-	788.052	268.798	21
1950	63.317	-	-	812.016	275.774	23
1951	65.900	-	-	830.054	282.434	23
1952	70.189	-	-	868.741	290.159	24
1953	71.876	-	-	971.312	297.347	24
1954	75.072	-	-	1.008.766	306.935	24
1955	79.290	42.813	122.103	1.048.512	313.133	25
1956	81.348	51.935	133.283	1.069.570	326.363	25
1957	84.390	58.351	142.741	1.131.760	335.739	25
1958	86.019	72.308	158.327	1.176.480	347.588	25
1959	92.215	56.265	148.480	1.226.895	359.802	26
1960	94.304	94.802	189.106	1.276.001	371.726	25
1961	105.562	119.983	225.545	1.320.662	384.179	27
1962	111.279	157.018	268.297	1.367.867	396.060	28
1963	118.374	198.713	317.087	1.414.910	410.898	29

SEGURO DE ENFERMEDAD Y MATERNIDAD, POBLACION ASEGURADA
 COBERTURA EN CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJES, AÑOS
 A 1973, CIFRAS AL 31 DE DICIEMBRE

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7) = $\frac{2}{6}$
Años	Trabajadores asegurados	Asegurados familiares	Total de asegurados	Población nacional	Población económicamente activa.	Porcentaje en cobertura población económicamente activa.
1964	126.435	214.362	340.797	1.464.437	419.819	30
1965	131.928	319.462	451.390	1.515.292	430.126	31
1966	138.450	397.284	535.734	1.567.230	446.676	31
1967	152.346	453.408	605.754	1.615.480	476.367	32
1968	176.148	528.300	704.448	1.664.581	499.374	35
1969	194.942	584.826	779.768	1.710.083	513.025	38
1970	202.291	606.873	809.164	1.762.462	528.739	38
1971	231.934	695.802	927.736	1.811.290	544.210	43
1972	254.696	764.088	1.018.784	1.867.043	560.114	45
1973*	289.561	868.683	1.158.244	1.924.516	577.355	50

*/ Estimado.

asegurados lo hace en un 144.6 por ciento. Si observamos ahora el número total de asegurados, incluyendo los asegurados familiares, vemos que el avance es aun mayor, pasando del 22 por ciento de la población nacional al 60 por ciento de la misma en 1973. A partir de 1964 se intensifica al aumento gracias a una intensificación de la cobertura de los asegurados familiares. Esto permite hipotetizar acerca de una política específica de la C.C.S.S.

a) La Cobertura según Sectores Sociales.

Si intentamos, ahora, analizar el grado de cobertura del seguro según las categorías ocupacionales, y su desarrollo los diez años comprendidos entre 1963 y 1973, debemos detenernos primero a observar cómo ha cambiado entre estos años la distribución de la P.E.A. según estas categorías.

Para estos efectos ofrecemos el cuadro 6 que nos muestra cambios interesantes en la estructura ocupacional de Costa Rica. En primer lugar, tenemos una drástica reducción del porcentaje de patronos, explicable por una gran concentración de la unidad empresarial, particularmente intensa en las zonas rurales. Como correlato de esta reducción de los patronos, se presenta una considerable ampliación del trabajo remunerado o asalariado, que también encuentra en el agro un nivel

Cuadro 6.

DISTRIBUCION DE LA PEA SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION
1963-1973 (porcentajes)

Categorías ocupacionales	Total		Urbano		1973
	1963	1973	1963	1973	
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%
Patronos	3.4	0.8	3.7	1.1	
Trabajadores familiares	10.4	5.9	2.4	1.0	1.0
Trabajadores remunerados	66.0	73.5	78.6	82.7	5.0
Trabajadores por cuenta propia	17.4	16.3	12.6	12.5	2.0
Trabajadores nuevos	2.8	3.5	2.7	2.7	

Fuente: Censos de Población, 1963-1973

de intensidad mayor. Esta ampliación del trabajo asalariado en el campo se realiza en primer lugar a costa del trabajo familiar, que desciende bruscamente y en segundo lugar, del trabajo por cuenta propia. El trabajo asalariado en 1963 constituía una fracción de $2/3$ de la PEA; en 1973 alcanza casi a los $3/4$ de la misma. Este fenómeno de cambio en las relaciones de trabajo debe ser favorable a la generalización de la seguridad social.

El cuadro 7 nos muestra los porcentajes generales de asegurados sobre la PEA y los porcentajes de éstos en cada una de las categorías ocupacionales. La evolución permite confirmar el avance ya señalado del seguro en el década. Por tratarse de datos censales los niveles de seguridad social son algo inferiores que los señalados por las estadísticas de la Caja Costarricense de Seguro Social, que hemos reproducido más arriba, pero en términos globales son convergentes.

El cuadro permite apreciar un mayor aumento del seguro en las zonas rurales; mientras el avance total en la década es de un 67.7 por ciento en las zonas urbanas alcanza a un 47.2 por ciento y en las rurales a un 79.8 por ciento. De todos modos, los niveles de seguridad son sustancialmente mayores en las zonas urbanas.

Cuadro 7.

**PORCENTAJE DE ASEGURADOS SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION
Y CONTEXTO DE RESIDENCIA, 1963 y 1973**
(porcentaje sobre PEA)

Categorías ocupacionales	Total		Urbano		Ru
	1963	1973	1963	1973	1963
Total	27.2	45.6	41.3	60.8	18.9
Patronos	3.9	19.7	6.2	24.5	2.3
Trabajadores familiares	2.0	4.6	4.9	10.2	1.8
Trabajadores remunerados	39.4	58.5	50.9	70.1	30.4
Trabajador por cuenta propia	2.3	8.0	5.1	14.0	1.3
Trabajadores nuevos	14.3	25.2	10.3	27.2	16.6

Fuente: Censo de Población, 1963 y 1973

Los trabajadores remunerados, que se incrementan fuertemente en el período, constituyen el sector social más cubierto por el seguro, progresa tanto en las zonas urbanas como en las rurales. El caso de los trabajadores familiares es diferente: su importancia es significativa solamente en las áreas rurales, aunque representan una categoría en descenso; el seguro avanza respecto de ellos principalmente a las áreas urbanas, en donde no tienen peso, y muy escasamente en las rurales. Algo similar acontece con los trabajadores por cuenta propia, que conforma una categoría relativamente importante, incluso en las zonas urbanas. En estas zonas la cobertura del seguro avanza más rápidamente. En las rurales, en donde la categoría muestra niveles mayores como porcentaje de la PEA, el seguro tiene un desarrollo más lento.

Para analizar los niveles de cobertura del seguro social según los tipos de ocupación, existe información en el Censo de Población de 1963. Desgraciadamente, el Censo de 1973 no consignan los datos que permitirían realizar una comparación en los cambios ocurridos en ese período. Sin embargo, recientemente se llevó a cabo una Encuesta Nacional de Utilización de Servicios Médicos (8) en que se desglosa el nivel y tipo de cobertura según grupo ocupacional para 1978 (Cuadro 9), información que será útil para establecer la comparación mencionada.

Cuadro 8

ASEGURADOS Y NO ASEGURADOS INCLUYENDO PORCENTAJES EN LA POBLACION
ACTIVA Y URBANA RURAL, SEGUN OCUPACION, 1963

Población total Urbana y Rural	Números absolutos			Porcentajes		
	Pobl. Activa	Asegur.	No asegur.	Total	Asegur.	No asegur.
SEA RICA - TOTAL						
bl. Activa (12 años y más)	<u>395.273</u>	<u>107.500</u>	<u>287.773</u>	<u>100.00</u>	<u>27.2</u>	<u>72.8</u>
Profesionales, técnicos, etc.	20.644	14.596	6.048	100.00	70.7	29.3
Contables, Administradores, etc.	5.443	1.771	3.672	100.00	34.4	65.6
Plenos de oficina, etc.	20.667	14.707	5.960	100.00	71.2	28.8
Escritureros, etc.	29.921	7.415	22.506	100.00	24.8	75.2
Agricultores, Ganaderos, etc.	186.569	23.271	163.298	100.00	12.5	87.5
Alfareros, Canteros, etc.	1.076	329	747	100.00	30.6	69.4
Conductores medios transp. etc.	9.092	3.735	5.357	100.00	41.1	58.9
Costureros, Operarios, etc.	41.416	17.081	24.335	100.00	41.2	58.8
Trabajadores artesanos y operarios	11.359	4.473	6.886	100.00	39.4	60.6
Trabajadores y Jorn. no esp. o clasif.	12.086	6.905	5.181	100.00	57.1	42.9
Ab. de Serv. personales, etc.	37.701	10.159	27.542	100.00	24.9	75.1
Trabajadores no Esp. o Clasif.	19.399	3.058	16.341	100.00	15.6	84.4
URBANA (Pobl. activa (12 años y más)	<u>146.164</u>	<u>60.296</u>	<u>85.868</u>	<u>100.00</u>	<u>41.2</u>	<u>58.8</u>
Profesionales, técnicos, etc.	15.148	10.457	4.691	100.00	69.0	31.0
Contables, Administradores, etc.	4.704	1.332	3.372	100.00	34.4	65.6
Plenos de oficina, etc.	16.768	12.314	4.454	100.00	73.4	26.6
Escritureros, etc.	19.905	5.753	14.152	100.00	32.2	67.8
Agricultores, Ganaderos, etc.	10.056	2.165	7.891	100.00	21.5	78.5
Alfareros, canteros, etc.	165	64	101	100.00	38.8	61.2
Conductores medios transp. etc.	5.600	2.313	3.287	100.00	41.3	58.7
Costureros, operarios, etc.	27.581	11.586	15.995	100.00	42.0	58.0
Trabajadores artesanos y operarios	6.095	2.730	3.365	100.00	33.1	66.9
Trabajadores y Jorn. no esp. o clasif.	6.351	3.651	2.700	100.00	57.5	42.5
Ab. de Serv. personales, etc.	25.618	6.376	19.242	100.00	24.9	75.1
Trabajadores no esp. o clasif.	8.776	1.355	7.421	100.00	15.4	84.6
RURAL (Pobl. act. (12 años y más)	<u>249.109</u>	<u>47.204</u>	<u>201.905</u>	<u>100.00</u>	<u>18.9</u>	<u>81.1</u>
Profesionales, técnicos, etc.	5.496	4.139	1.357	100.00	75.3	24.7
Contables, administradores, etc.	1.262	439	823	100.00	34.8	65.2
Plenos de oficina, etc.	3.899	2.393	1.506	100.00	61.4	38.6
Escritureros, etc.	9.996	1.662	8.334	100.00	26.6	73.4
Agricultores, ganaderos, etc.	176.513	21.106	155.407	100.00	11.1	88.9
Alfareros, canteros, etc.	911	265	646	100.00	27.0	73.0
Conductores medios transp. etc.	3.292	1.222	2.070	100.00	37.1	62.9
Costureros, operarios, etc.	13.835	5.495	8.340	100.00	39.7	60.3
Trabajadores artesanos y operarios	5.264	1.743	3.521	100.00	33.1	66.9
Trabajadores y Jorn. no Esp. o clasif.	5.735	3.254	2.481	100.00	56.7	43.3
Ab. de Serv. personales, etc.	12.083	3.783	8.300	100.00	31.3	68.7
Trabajadores no Espec. o Clasif.	10.823	1.703	9.120	100.00	15.7	84.3

Fuente: Alfaro Solano, Guillermo, Apuntes sobre la universalización de las leyes sociales. Universidad de Costa Rica, 1971, pág. 84.

Considerando la PEA total en 1963 (Cuadro 8) tenemos que el mayor porcentaje de asegurados lo registran los empleados de oficina. Más del 80 por ciento de éstos se encuentra en zonas urbanas, siendo incluso mayor allí la cobertura del seguro (73.4 por ciento) que en sus similares de las zonas rurales (61.4 por ciento). En segundo lugar se encuentran los profesionales y técnicos, que también se registran en un 73 por ciento en las áreas urbanas. El porcentaje de asegurados de este grupo ocupacional es mayor en las áreas rurales (75.3 por ciento contra 69.0 por ciento), por tratarse de técnicos contratados seguramente por empresas grandes (bananeras, ingenios, beneficios, etc.) El tercer lugar, en términos de cobertura del seguro, está ocupado por el sector correspondiente a obreros y jornaleros. Este sector es urbano en un 52.5 por ciento y su nivel de cobertura alcanza al 57 por ciento siendo similar la cobertura en las zonas urbanas y rurales.

Si nos fijamos ahora en los sectores menos servidos por la seguridad social, vemos que el último lugar está ocupado por los agricultores y ganaderos, cubiertos sólo en un 12.5 por ciento por los servicios, y que se localizan obviamente en casi un 95 por ciento en las zonas rurales. Estos trabajadores si se encuentran en zonas consideradas urbanas participan en un

grado mayor del seguro (21.5 por ciento contra 11.1 por ciento). En orden ascendente a los agricultores le siguen los trabajadores no especificados, ubicados en un 55 por ciento en las áreas rurales, cuyo acceso al seguro se constata en un 15.6 por ciento. El grupo calificado como vendedores también disfruta en forma bastante limitada de los beneficios de la C.C.S.S.; se localizan en un 66 por ciento en las zonas urbanas, pero aquellos que se encuentran en esas áreas participan bastante más del seguro que los que habitan las zonas rurales; la diferencia es de 32.2 por ciento a 16.6 por ciento respectivamente.

En 1978 (ver cuadro 9), se constata que el nivel de cobertura por grupo socio-ocupacional presenta pocos cambios, salvo en lo que se refiere a la cobertura del campesinado. En 1963, sólo un 12.5% de los agricultores, ganaderos y afines estaban afiliados; en 1978, el 36.5% son asegurados directos y el 12.5% lo son por cuenta del Estado, lo cual arroja una cobertura total de casi el 50%. Esta cifra, sin embargo es bastante inferior a la de los asalariados urbanos, y aún de los asalariados del campo que presentan una cobertura total del 70%. Es notorio, sin embargo, la progresiva extensión de la seguridad social hacia

Cuadro 9. Afiliación a la Caja Costarricense de Seguro Social, según grupos socios y Jefes de Familia ocupados. Marzo 1978. (Porcentajes)

	Total	ASEGURADOS		NO ASEGURADOS		
		Directos	Familiares	Pago Directo	Cta. del Estado	Pensionados
<u>Total país</u>	<u>329262</u>	<u>68.5</u>	<u>1.7</u>	<u>22.2</u>	<u>5.1</u>	<u>1.2</u>
Patronos grandes y medianos.	6249	66.2	-	27.0	0.6	1.3
Propietario agrícola grande y mediano.	7300	45.1	2.7	42.9	2.6	-
Técnicos gerenciales	37514	94.6	0.2	4.6	-	0.2
Profesionales y téc. de industria.	1808	36.5	-	55.5	3.5	-
Cuello blanco	29946	91.8	1.1	0.8	0.8	0.4
Artesanos y comerciantes independent.	29671	36.7	4.1	46.8	6.5	4.9
Campesinos	41405	36.5	2.3	45.0	12.5	0.8
Trabajadores calif.	84484	77.8	2.4	15.5	3.0	0.4
Trabajadores no calif.	33547	87.8	1.3	8.4	1.3	0.7
Asalariados del campo	52760	60.3	0.6	26.3	9.7	1.6
No calificados cuenta propia.	4578	32.9	3.8	38.1	18.7	4.7

Fuente: Encuesta Utilización de Servicios Médicos, Encuesta Nacional de Hogares

grupos previamente descubiertos, especialmente en el área rural. Aún el grupo de trabajadores no calificados por cuenta propia, claros miembros de la sobrepoblación urbana, presentan una cobertura del 70%, en su mayor parte por cuenta del Estado.

Es aparente por tanto, el resultado de una política estatal de constituir una cobertura amplia de la población bajo el régimen de la Seguridad Social; persisten, sin embargo, grupos sociales en desventaja, especialmente los pequeños productores del campo.

La consideración de la cobertura del seguro social según ramas de actividad nos permite complementar el análisis que venimos efectuando. El cuadro 10 nos reúne la información acerca de la evolución de ambos seguros. Al tener en un solo cuadro la evolución de ambos seguros, se destaca el avance experimentado por el seguro de invalidez, vejez y muerte, cuyos valores se acercan en todas las ramas, salvo agricultura, a los mostrados por el seguro de enfermedad y maternidad.

Salta a la vista la deficiencia de la seguridad social para cubrir a los trabajadores del agro; el progreso experimentado por el seguro de enfermedad y maternidad no es despreciables, pero se mantiene

Cuadro 10.

PORCENTAJE DE ASEGURADOS SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
1963-1973

Ramas de actividad	Población activa		Porcentaje de asegurados en enfermedad y maternidad		Porcentaje de asegurados incapacitados y muertos
	1963	1973	1963*/	1973	1963*
Agricultura, silvicultura, caza y pesca.	194.309	213.226	10.4	23.0	0.2
Minas y canteras.	1.127	1.557	32.3	72.4	15.0
Industria	45.332	69.917	52.3	86.7	7.0
Construcción	23.304	39.078	18.0	51.4	1.3
Electricidad, gas y agua.	4.215	5.531	-	78.7	-
Comercio	38.660	67.675	44.3	59.0	24.0
Transporte, alm. y com.	14.738	24.964	43.0	54.0	11.2
Servicios	68.080	132.696	63.1	75.9	28.9
Total relativo	100	100	29.9	49.1	15.6
Total absoluto	395.273	589.313	118.374	289.561	61.827

Fuente: Anuario Estadístico de la C. C. S. S., 1973.
Censos de Población, 1963-1973.

*/ Los valores para 1963 son estimados cuando se trata de las ramas los totales que corresponden a datos proporcionados por la C. C. S.

todavía a niveles bajos. En 1963 los trabajadores del agro representan un 49 por ciento de la PEA, descendiendo en 1973 a un 36 por ciento. Son todavía una porción importante, la de mayor volumen, y tienen un acceso muy limitado a los beneficios sociales. El seguro de invalidez, vejez y muerte es prácticamente inexistente para los campesinos.

Las ramas mejor cubiertas por el seguro social son la industria, la producción de electricidad, gas y agua, la producción de servicios y la actividad de minas y canteras. Esta última no tiene importancia en Costa Rica. Las otras tres reúnen casi a un 30 por ciento de la PEA en 1963 y un 35 por ciento en 1973. Son actividades básicamente urbanas y experimentan un considerable avance en términos del seguro de enfermedad y maternidad, alcanzando en 1973 porcentajes altos (86.7 por ciento en industria, 78.7 por ciento en electricidad, gas y agua y 75.9 por ciento en servicios). La cobertura del seguro de invalidez, vejez y muerte se expande en forma impresionante en estas ramas durante los diez años considerados (el sector servicios en menor término).

Con valores intermedios encontramos a las ramas de comercio y transporte, que parten de cifras relativamente

altas en 1963 y avanzan desde el punto de vista del seguro en forma moderada. El caso de la construcción es digno de destacarse. En 1963 constituye un 5.9 por ciento de la PEA pasando en 1973 a un 6.6 por ciento. A pesar de ser un sector de trabajo relativamente inestable, la cobertura del seguro se expande allí violentamente, alcanzando niveles relativamente altos e igualándose la protección de ambos seguros en 1973.

Sintetizando lo que hemos venido exponiendo acerca de la cobertura diferencial del seguro respecto de sectores sociales heterogéneos, se puede afirmar que la seguridad social en Costa Rica alcanza en primer lugar a los trabajadores remunerados. Entre éstos, los sectores medios urbanos son los que alcanzan niveles más altos (profesionales, técnicos y empleados de oficina). La industria y servicios urbanos parecen congregarse en términos prioritarios a estos trabajadores privilegiados. Los sectores proletarios urbanos son aquellos que ocupan un segundo lugar según la cobertura del seguro; estos proletarios deben ser principalmente los que laboran en la industria y en los servicios públicos más desarrollados empresarialmente, en especial los del Estado (electricidad, agua, gas, servicios gubernamentales, etc.) Los campesinos han

quedado mayoritariamente rezagados de la política de seguridad social seguida en el país. Como veremos más adelante, sólo los trabajadores agrícolas de algunas zonas de productores de exportación (café, caña y banano) se ven relativamente cubiertos por el seguro.

Por lo tanto, la difusión del seguro, que avanza formalmente hacia una universalización, se asocia claramente con la estabilización de un trabajo remunerado por una parte, como asimismo con la presencia de un contexto socio-espacial urbano. Sería difícil precisar si esta asociación implica una causalidad diferencial en términos de condición de urbanidad o ruralidad, o en términos del carácter remunerado y estable del trabajo. Ambos factores se encuentran manifiestamente correlacionados entre sí. El fenómeno que haría privilegiar el último aspecto, es decir, la condición de remuneración y estabilidad en el trabajo, es el alto nivel de seguridad de los trabajadores bananeros (cantones de Pococí, Limón, y Siquirres) y de los trabajadores cañeros, que se ubican en cantones alejados de los centros urbanos.

c) Políticas de Salud.

Durante el siglo pasado el cuidado de la salud de la población estaba encomendado a algunos hospitales que se crean mediante el concurso de organizaciones religiosas y de caridad. Solamente en 1845 se crea el Hospital General del Estado. No existe todavía intentos en términos preventivos o asistenciales. Como efecto de la agitación social llevada a cabo por el Partido reformista en las elecciones de 1923, se promulgan en ese año dos leyes importantes: la Ley de Asistencia Pública y la Ley de Protección de la Salud Pública. La aprobación y vigencia de las Garantías sociales introducirán modificaciones importantes en la salud pública de Costa Rica. (9)

1.- Desarrollo Institucional.-

Dos son las grandes instituciones que se responsabilizan de la salud en Costa Rica: La Caja Costarricense de Seguro Social y el Ministerio de Salud. Constituyen dos sistemas muy diferentes en lo administrativo y en lo financiero. La primera es una institución autónoma que administra los fondos que recibe el Estado, los patronos y los trabajadores. La segunda recibe los recursos del presupuesto nacional y de fondos específicos y opera con déficit.

La frecuente superposición de labores y descoordinación entre las dos líneas de servicios de salud ha llevado a las autoridades a plantearse posibles reorganizaciones del sistema global. En 1962 la Caja Costarricense de Seguro social presenta un "Plan Nacional de Integración de los Servicios Médicos a través de la Caja Costarricense de Seguro Social". Allí se recomienda, la absorción paulatina de los servicios asistenciales por parte de la Caja, dejando al Ministerio una labor principalmente asistencial. Otro intento se realiza en 1965 bajo la forma de un "Convenio Básico" entre la Caja y el Ministerio de salud. Luego de una tercera iniciativa, en 1966 surge la Comisión Nacional Coordinadora de Actividades de Salud Pública, Asistencia y Seguridad Social, en donde están representadas varias instituciones de salud, junto a otras como la Oficina de Planificación Nacional y el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados. En 1968 se intenta una reforma de la Ley constitutiva de la Caja y la creación del Servicio nacional de Salud, con el propósito de generalizar el acceso a la salud a toda la población, no solamente a aquellos que tienen un trabajo remunerado estable.

Solamente en 1973 se van a promulgar las leyes que reestructuran la organización de la Salud Pública en Costa Rica. Ellas serán la Ley General de salud, la Ley Orgánica del Ministerio de salud y la Ley de Traspaso de los hospitales de la

C.C.S.S. El efecto transformador de estas leyes se podrá percibir en los años siguientes al indicado. No caben, por lo tanto, dentro de nuestro período de estudio, razón por la cual no las consideramos en el análisis institucional que en esta parte realizamos.

Dejando por fuera la práctica privada de atención médica, que se reduce a algunas clínicas (8) y a los consultorios y laboratorios particulares, la salud pública se canaliza a través de las instituciones dependientes del Ministerio de salud y de la C.C.S.S.

La Caja Costarricense de Seguro social opera a través de sus cuatro hospitales (dos en San José, uno en Turrialba y otro en Guápiles), de sus cuatro clínicas periféricas y de numerosas sucursales extendidas a lo largo del territorio. Celebra también contratos con otros centros de salud.

Dentro de la actividad desplegada por el Ministerio de Salud se cuentan:

- La Dirección general de Asistencia médico-social. Coordina la labor del sistema hospitalario nacional. El sistema hospitalario nacional comprende: Dos hospitales centrales, seis hospitales regionales (en cada hospital de provincia), siete hospitales periféricos, dieciseis centros rurales de asistencia y diez instituciones de asistencia médica especializada. Algunos de estos centros se administran a través de Juntas de Protección social de diversas localidades.

La Dirección General de Salud.

ruera de su división administrativa, cuenta con división de epidemiología (lucha contra el cáncer, la lepra, venéreas, etc.), la división de regiones programáticas (salud rural y cinco regiones programáticas), la división de saneamiento ambiental (labor de control) y la división de servicios médicos (cuenta con departamentos tales como el materno-infantil y el nutricional). Esta dirección se ocupa principalmente de la prevención y promoción de la salud.

a) El Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (S.N.A.A.).

Un punto muy importante para la salud pública es la organización del suministro de agua potable y la evacuación de aguas negras. Hasta 1961 no existe en Costa Rica una institución específica encargada de estas labores. Las diferentes municipalidades se encargaban de la administración de los acueductos y alcantarillados, con lo cual el servicio estaba librado a los recursos y dinamismo del régimen municipal. En abril de 1961 se crea el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillado (S.N.A.A.) como una institución autónoma, y se le confía la misión de centralizar

estos servicios. Hasta la fecha no ha podido asumir la administración de todos ellos, quedando algunos en manos de las municipalidades o de otras instituciones tales como las bananeras y el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico (Puntarenas).

En cuanto a la pureza del agua suministrada por los acueductos, puede decirse que la del S.N.A.A. es plenamente potable de acuerdo a las normas internacionales. Sin embargo, la que es administrada por las municipalidades, y que en 1971 todavía abastecen al 65 por ciento de la población del país, no es potable en la mayoría de los casos. Se ha estimado en esa misma fecha que del total de la población servida por agua de las municipalidades (65 por ciento), solamente un 30 por ciento recibe agua potable. Por lo tanto, puede concluirse que el 45.5 por ciento de la población costarricense no recibe agua plenamente potable. (10)

El cuadro 11 nos muestra la cobertura del abastecimiento de agua, las diferencias entre el área rural y urbana y los avances entre 1966 y 1969. En la actualidad, 1976, el estado de los servicios de agua debe ser mejor. El cuadro muestra que toda la población urbana se beneficia con agua (fácil acceso a fuentes de agua) y un alto porcentaje posee una conexión

Cuadro 11.

COSTA RICA: POBLACION SERVIDA CON SISTEMAS DE ABASTECIM
DE AGUA, URBANA Y RURAL
1966-1969

	Población total	Area Urbana ^{a/}			Area R			
		Población	Benefi- ciada con acueducto	Por- cen- taje	Servida con co- nexión	Por- cen- taje	Población	Benefi- ciada con acueducto
1966	1.567.230	767.943	767.943	100	689.613	89.8	799.287	390.851
1967	1.615.480	791.585	791.585	100	710.843	89.8	823.895	408.652
1968	1.664.581	815.645	815.645	100	738.974	90.6	848.936	449.936
1969	1.698.444	832.238	832.238	100	768.988	92.4	866.206	476.413

Fuente: Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillado.

a/ Se considera población urbana la de centros poblados con más de 2.000 habitantes.

b/ Un 15 por ciento de la población rural se abastece con agua de pozos.

domiciliaria. La situación es bastante diferente en las áreas rurales, aunque se puede observar un avance entre los años considerados. De todos modos, el 45 por ciento de la población rural no tiene fácil acceso al agua, De ese total un 15 por ciento cuenta con pozos para satisfacer sus necesidades. Luego, en 1969 un 38.25 por ciento de la población rural del país carece de agua.

Respecto del alcantarillado, la población servida es todavía muy pequeña (alrededor del 12 por ciento del total) y se sitúa enteramente en las áreas urbanas. El cuadro 12 nos muestra la realidad y la evolución entre 1967 y 1969. Puede apreciarse que sólo un 57 por ciento de la población urbana posee en 1969 alcantarillada o tanque séptico. La situación en las zonas rurales es bastante deficiente aunque el aumento de la población servida con tanques sépticos es importante en el período.

B. Recursos físicos, humanos y financieros.

En 1968 existían en Costa Rica 59 centros de salud de los cuales 50 contaban con camas y por lo tanto, se incluían en el Sistema Hospitalario Nacional. Estos centros se encontraban agrupados de la siguiente manera:

Cuadro 12.

COSTA RICA: POBLACION SERVIDA CON ALCANTARILLADO Y OTROS
MEDIOS SANITARIOS DE ELIMINACION DE EXCRETA

Año	Población total	Area Urbana					Area		
		Pobla- ción	Servida con al- cantari- llado	Por- cen- taje	Servida con tan- que sép- tico	Por- cen- taje	Pobla- ción	Servida con al- canta- rillado	Por- cen- taje
1967	1.615.480	791.585	169.399	21.4	210.562	26.6	823.895	0	0
1968	1.664.581	815.151	185.151	22.7	243.878	29.9	848.936	0	0
1969	1.698.444	832.238	199.737	24.0	276.303	33.2	866.206	0	0

Fuente: Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillado

2 hospitales centrales en San José; 6 hospitales regionales ubicados en las capitales de provincia exceptuando San José; 7 hospitales periféricos localizados en ciudades de cierta importancia en la Meseta Central; 16 centros rurales de asistencia; 7 instituciones de asistencia médica especializada; 8 entidades particulares; 4 hospitales pertenecientes a la Caja Costarricense de Seguro Social. De los 50 centros considerados 34 brindan servicio de pediatría y 39 tienen salas de maternidad.

Respecto de la distribución de las camas por hospital y su evolución en los seis años comprendidos entre 1964 y 1969, presentamos la información contenida en el cuadro 13. Es interesante destacar que las instituciones de asistencia médica especializada muestran el porcentaje más alto de camas, situándose en sexto y penúltimo lugar en términos de egresos. El porcentaje mayor de egresos lo muestran los hospitales regionales, seguido de los dos hospitales centrales. Dentro de los distintos tipos de unidades hospitalarias consideradas en el cuadro, el que muestra una mayor dinámica de crecimiento es la Caja Costarricense de Seguro Social, que aumenta en el período el número de camas disponibles de 526 a 1.135. Esta ampliación debe explicarse por la habilitación en 1969 del

Cuadro 13.

	1964	1965	1966	1967	1968	1969
<u>Total para Costa Rica</u>						
Número de camas	6.326	6.226	6.243	6.345	6.441	7.126
Número de egresos	147.393	155.713	159.713	167.903	175.046	189.828
Ocupación %	76,1	77,0	78,1	79,0	80,9	75,8
<u>Hospitales Centrales</u>						
Número de camas	1.631	1.426	1.323	1.419	1.456	1.478
Número de egresos	38.031	41.440	41.722	43.631	42.202	49.225
Ocupación %	76,6	84,0	95,7	90,6	89,1	94,4
<u>Hospitales Regionales</u>						
Número de camas	1.109	1.122	1.157	1.144	1.125	1.125
Número de egresos	43.934	46.772	46.848	47.554	47.295	50.845
Ocupación %	68,5	66,3	64,5	58,0	67,6	73,9
<u>Hospitales Periféricos</u>						
Número de camas	501	499	495	497	509	525
Número de egresos	23.104	25.018	25.439	25.625	27.549	28.936
Ocupación %	70,1	70,7	71,1	70,8	76,0	74,9
<u>Centros Rurales de Asistencia</u>						
Número de camas	217	211	207	204	211	221
Número de egresos	5.091	6.150	6.130	6.236	6.064	7.050
Ocupación %	21,6	21,2	20,2	19,7	17,7	19,9
<u>Instituciones de Asistencia Médica Especializada</u>						
Número de camas	2.052	2.112	2.178	2.119	2.099	2.315
Número de egresos	8.336	9.293	10.761	11.647	11.421	12.728
Ocupación %	89,1	88,5	88,1	92,2	95,0	85,5
<u>Caja Costarricense de Seguro Social</u>						
Número de camas	526	562	582	629	714	1.135
Número de egresos	18.743	17.873	19.143	22.984	25.448	29.380
Ocupación %	69,2	66,1	68,4	61,5	84,0	65,7

Continúa ...

Cuadro 13. (conclusión)

NUMERO DE CAMAS, EGRESOS Y PORCENTAJES DE OCUPACION SEGUN
TIPO DE INSTITUCION EN EL PERIODO 1964-1969

	1964	1965	1966	1967	1968	1969
	<u>Entidades Particulares</u>					
Número de camas	290	294	301	333	327	327
Número de egresos	10.106	9.027	9.676	10.226	11.067	11.664
Ocupación %	49,7	50,3	52,6	35,3	40,0	45,9

Fuente: Anuarios Estadísticos del Sistema Hospitalario Nacional, 1964-1969.

Nota: Por índice o porcentaje de ocupación se entiende la relación entre los días - paciente y los días -cama expresada en porcentaje.

Hospital México en San José. Si consideramos el porcentaje de ocupación de las distintas unidades, veremos que el mayor es el que muestran las instituciones de Asistencia Médica Especializada, seguido del de los hospitales centrales, que en 1969 elevan este porcentaje al 94.4 por ciento. Ahora bien, si consideramos que la gran mayoría de las instituciones de Asistencia Médica Especializada se encuentran en San José, concluiremos que la capital del país, junto con ser la región más provista de recursos hospitalarios, es la más ocupada.

Si consideramos ahora la existencia de médicos en Costa Rica desde 1960 hasta el presente, veremos un considerable aumento, explicado en gran parte por la creación de la Facultad de medicina en esa fecha. Al respecto puede consultarse en cuadro 14, que nos muestra que el número de médicos asciende de 351 a 1.743, es decir, casi se quintuplica; el incremento es más intenso a partir de los últimos años de la década del sesenta. La razón de médicos a partir de los últimos años de la década del sesenta. La razón de médicos por habitante también aumenta muchísimo, de 0.28 a 0.79, lo que significa un incremento de casi tres veces. (11)

Cuadro 14.

ESTIMACION DEL TOTAL DE MEDICOS EN EL PAIS, POBLACION
TOTAL Y TASAS EN EL PERIODO 1960-1976

Años	Población (en miles)	Número de Médicos	Médicos por mil habitantes
1960	1246,4	351	0,28
1961	1293,3	395	0,31
1962	1342,1	447	0,33
1963	1393,4	533	0,38
1964	1443,6	561	0,39
1965	1495,6	616	0,41
1966	1549,4	668	0,43
1967	1605,2	728	0,46
1968	1663,0	810	0,49
1969	1722,9	889	0,53
1970	1784,9	983	0,56
1971	1849,2	1.123	0,60
1972	1915,8	1.283	0,64
1973	1984,8	1.352	0,68
1974	2056,3	1.490	0,72
1975	2130,3	1.610	0,76
1976	2207,0	1.743	0,79

Fuente: Algunos aspectos relacionados con el crecimiento de la Población y la Distribución de los Médicos por Area Geográfica y por Instituciones, 1970. Dr. Rodrigo Gutiérrez S.

Nota: Las cifras son estimaciones y en algunos casos no coinciden exactamente con los datos reales.

La distribución de los médicos, sin embargo, no es la más adecuada. El cuadro 15 presenta una información interesante al respecto. Los médicos se concentran en San José en términos absolutos y relativos; existen en 1970 diez médicos en San José por uno en Alajuela, provincia que le sigue según la dotación de médicos. Si vemos la razón de médicos por habitantes observamos la gran diferencia existente entre las provincias. Mientras San José posee un número de médicos superior al recomendado (un médico por mil habitantes), la provincia de Puntarenas no alcanza a la quinta parte de la cifra recomendada, existe un médico para más de 5.000 habitantes.

La concentración de los médicos en la provincia de San José se ha visto aumentada durante los últimos años. Disponemos de información detallada solamente para los cuatro años comprendidos entre 1967 y 1970, la que presentamos en cuadro 16. Allí observamos que en 1967 más de dos tercios de los médicos se concentraban en San José (68,8 por ciento), cifra que asciende en 1970 al 75,4 por ciento. Esta concentración se realiza en desmedro de todas las otras provincias, salvo Limón que aumenta su porcentaje de

Cuadro 15.

MEDICOS POR PROVINCIA, CIFRAS ACTUALES Y
CIFRAS RECOMENDADAS, 1970

Provincia	Población	Médicos por mil habi- tantes	Total real de médicos	re
<u>TOTAL</u>	<u>1.773.993</u>	<u>0,51</u>	<u>908</u>	
San José	635.565	1,04	666	
Alajuela	321.171	0,21	68	
Cartago	206.095	0,23	49	
Guanacaste	193.646	0,17	32	
Puntarenas	215.917	0,19	42	
Heredia	110.156	0,24	27	
Limón	89.026	0,26	24	

Fuente: Algunos aspectos relacionados con el crecimiento de la Población y la Distribución de Médicos por Area Geográfica y por Instituciones, 1970. Dr. Rodrigo Gutiérrez S. y Phyllis Fiedler A.

Cuadro 16.

NUMERO DE MEDICOS INCORPORADOS POR PROVINCIA Y PORCENTAJE

1967-1970

Provincia	1967		1970	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
<u>TOTAL</u>	<u>735</u>	<u>100,0</u>	<u>908</u>	
San José	505	68,8	666	
Alajuela	61	8,3	68	
Puntarenas	36	4,9	42	
Heredia	37	5,0	27	
Cartago	50	6,8	49	
Guanacaste	31	4,2	32	
Limón	15	2,0	24	

Fuente: Algunos aspectos relacionados con el crecimiento de la Población y la Distribución de los Médicos por Área Geográfica y por Instituciones, 1970. Dr. Rodrigo Gutiérrez S.

médicos respecto del total del país desde 2,0 por ciento a 2,6 por ciento. Las provincias más afectadas son Heredia y Cartago, que reducen fuertemente su porcentaje.

Mortalidad Infantil

Un reciente estudio de Hugo Behr acerca de la mortalidad en los primeros años de vida nos muestra interesantes resultados sobre diferenciales según provincias (12). Las cifras corresponden al año 1974 y dan cuenta del porcentaje de defunciones generales sin asistencia médica, de defunciones infantiles sin asistencia y de porcentajes de nacimientos ocurridos en el hogar, expresando en su conjunto la cobertura médica existente. Respecto de las defunciones generales, San José presenta un porcentaje equivalente a un tercio sin asistencia médica (32,3), estando Heredia en mejores condiciones (31,5). La razón de esta diferencia puede encontrarse en el hecho de que Heredia tiene su población muy concentrada alrededor de los centros urbanos mientras San José presenta cantones muy rurales y bastante alejados de los núcleos más poblados. En Guanacaste la situación es la más grave; dos tercios de las defunciones no tienen asistencia médica. Puntarenas y Limón sigue a Guanacaste como las provincias de menor cobertura.

Respecto de las defunciones infantiles la situación es similar: San José, Heredia y Cartago muestran porcentajes que oscilan entre el 24,3 por ciento y 29 por ciento. La situación más grave ocurre en Guanacaste (68,9 por ciento) y luego en Puntarenas (48,3 por ciento).

Los nacimientos ocurridos en el hogar muestran diferenciales más intensos entre las provincias. San José y Heredia están en una muy buena situación con un 7,5 por ciento y 7,6 por ciento respectivamente. En Guanacaste el porcentaje se acerca a la mitad de los nacimientos totales (46,6 por ciento), siendo bastante alto también en Puntarenas (38,2 por ciento) y Limón (29,7 por ciento). Para mayor información se puede consultar el cuadro 17 .

Durante los últimos años el Ministerio de Salud ha mostrado una particular preocupación por las regiones rurales, especialmente las dispersas. Para ello ha creado el Departamento de Salud Rural que está organizando la atención de la salud en las regiones más alejadas. Pero esta iniciativa se vuelve importante solamente a partir de 1975. Otra actividad que se impulsa en las áreas rurales es la creación de Centros

Cuadro 17.

COSTA RICA: ALGUNOS INDICADORES DE COBERTURA DE LA
ATENCIÓN MÉDICA, POR PROVINCIAS, 1974.

Provincia	Porcentaje de defun- ciones generales sin asistencia	Porcentaje de defun- ciones infantiles sin asistencia	Porcen- miente en e
San José	32,3	24,3	7
Heredia	31,5	28,4	7
Alajuela	38,1	43,2	20
Cartago	33,8	29,0	17
Guanacaste	66,2	68,9	40
Puntarenas	52,4	48,3	30
Limón	46,0	42,8	25
Total del País	<u>40,1</u>	<u>40,3</u>	24

Fuente: Behm, Hugo, La Mortalidad en los Primer Año de Vida en País de la América Latina; Costa Rica, 1968-1969, CELADE, Serie N° 1024, diciembre, 1976, pág. 36, cuadro 18.

de Educación y Nutrición. Estos Centros sobrepasan en número a los 120 en 1971, llegando a alcanzar en 1976 la cifra de 282.

Si nos detenemos a analizar los gastos de salud y su evolución durante el período que consideramos, veremos que el incremento de los mismos es manifiesto. El cuadro 18 nos presenta una primera distribución de los gastos del sector salud.

Llama la atención el incremento notable del gasto total en salud, que se multiplica más de cuatro veces en los doce años considerados en el cuadro. La distribución del gasto total entre lo asignado a medicina preventiva y medicina asistencial se mantiene en los mismos términos con una clarísima ventaja para el aspecto asistencial o curativo. Por otra parte, el porcentaje de gasto del Ministerio de Salud respecto del presupuesto nacional (que excluye las instituciones autónomas), se mantiene también en el mismo nivel (2,2 por ciento). Lo que sí se reduce marcadamente es el porcentaje del Ministerio aludido respecto del gasto total en salud, lo cual nos indica que el aumento del gasto de las instituciones autónomas y del sistema hospitalario que tiene financiamiento de la lotería

Cuadro 18

TOTAL DE GASTOS PUBLICOS DEL SECTOR SALUD Y SU DISTRIBUCION EN MEDICINA PREVENTIVA Y
 MEDICINA ASISTENCIAL, ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1957-1968
 (Miles de colones)

Años	Total	Medicina Preventiva	Medicina Asistencial	NUMEROS RELATIVOS				Per cápita en ¢ a/
				Medio. Preven- tiva s/	Medici. Asis- tencial- b/	Gasto M. de S.P.M. respecto Presup. Nac.	Gasto de S. P. respecto a total	
1957	55.648,7	7.220,8	48.427,9	13,0	87,0	2,2	13,0	50,1
58	59.554,7	8.347,7	51.207,0	14,0	86,0	2,4	14,0	57,6
1959	65.769,9	8.412,3	57.357,6	12,8	87,2	2,4	12,0	54,8
1960	66.784,99	8.735,7	58.049,2	13,1	86,9	2,3	13,1	53,2
1961	69.113,1	10.720,5	58.392,6	15,5	84,5	2,5	14,6	53,2
1962	82.892,8	13.760,3	69.132,5	16,6	83,4	2,2	12,5	61,7
1963	95.053,7	14.390,9	80.702,8	15,1	84,9	1,9	9,7	68,4
1964	112.531,9	16.702,8	95.689,1	14,9	85,1	2,1	9,9	78,1
1965	127.703,3	21.389,9	106.313,4	16,7	83,3	2,3	10,2	85,7
1966	145.072,4	25.111,1	119.961,3	17,3	82,7	2,4	11,0	94,2
1967	202.599,5	23.863,5	178.736,0	11,8	88,2	2,0	7,2	127,1
1968	243.034,7	33.544,6	209.490,1	13,8	86,2	2,2	7,5	147,4

Fuente: Previsiones del Desarrollo Económico y Social, 1969-1972, OFIPLAN, pág. 294.

a/ Incluye al Ministerio de Salubridad Pública y el SMAA.

b/ Incluye la Caja Costarricense de Seguro Social, Instituto Nacional de Seguros y la Dirección General de Asistencia Médico - Social.

c/ Con base en la población al 30 de junio de cada año.

(Junta de Protección Social) y de otras fuentes propias es muy grande. A la misma conclusión se llega cuando se observa que el gasto de las medicina asistencial, que incluye la Caja Costarricense de Seguro Social, el Instituto Nacional de Seguros y la Dirección General de Asistencia Médico-Social (es decir, sistema hospitalario nacional), se incrementa al mismo ritmo pero en niveles mucho más bajos que el gasto de la medicina preventiva (Ministerio de Salud y Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados). En términos de volúmenes de recursos la diferencia es cada vez más grande. Por último, el descenso porcentual del gasto del Ministerio respecto del gasto en salud, permaneciendo constante el gasto de las agrupaciones de instituciones consideradas, debe explicarse por un incremento notable de los recursos destinados al Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados.

La última columna muestra el gasto per cápita de salud en el país. La evolución indica que el mismo casi se triplica en los años considerados. Esto está indicando que si bien el gasto en salud se incrementa al mismo ritmo que el gasto público (relación al presupuesto nacional), el volumen de recursos destinados resulta cada vez más alto. (13)

El cuadro 19 nos muestra la evolución de los recursos en las instituciones más importantes del sistema de salud. Allí puede observarse mejor la tendencia que venimos señalando. El gasto de operación del Ministerio de salud se incrementa en un 153 por ciento; la Dirección General de asistencia Médico-Social lo hace en un 198 por ciento; la Caja Costarricense de seguro social lo hace en un 666 por ciento. Resulta muy clara la dinámica diferente de las principales instituciones de salud.

Si ahora analizamos los gastos de inversión y su distribución según los mismos organismos, constataremos que es la Caja Costarricense de Seguro Social la que absorbe gran parte de los gastos. En este período se construye el Hospital México que amplía considerablemente los servicios de la Caja. De esta manera, tendencialmente es la C.C.S.S. la que empieza a constituirse en el organismo central más importante de la salud pública en Costa Rica. Posteriormente, a la fecha de que hablamos (1968), la C.C.S.S. ha conseguido en principio el traspaso de algunos hospitales a su administración y como señalamos en páginas anteriores, pretende para sí el rol de organizar en forma más centralizada el funcionamiento de los servicios de salud en el país.

Cuadro 19

GASTOS DE OPERACION DE LAS INSTITUCIONES DEL SECTOR PUBLICO EN SALUD, 1957-1968

(Miles de colonas)

Año	Minist. de Salubridad Pública <u>a/</u>	D. Gral. de Asistencia Médico- Soc.	Caja Cost. de Seguro Social <u>b/</u>	Instit. Nacional de Seg. <u>c/</u>	Serv. Nac. de Acued. y Alcant. <u>d/</u>	Total
1957	7.220,8	32.781,9	13.999,1	1.646,9	-	55.648,7
1958	8.347,7	33.989,2	15.422,1	1.795,7	-	59.554,7
1959	8.412,3	36.247,7	19.170,2	1.999,7	-	65.769,9
1960	8.735,7	35.045,0	21.211,3	1.792,9	-	66.784,9
1961	10.072,8	37.891,8	24.838,2	1.962,6	347,7	69.113,1
1962	10.367,1	37.307,4	29.448,5	2.376,6	3.392,2	82.892,8
1963	9.188,9	44.729,8	33.120,3	2.852,7	3.202,0	93.093,7
1964	11.136,0	56.024,0	36.641,1	3.024,0	3.566,8	112.391,9
1965	13.031,5	59.762,6	43.304,0	3.246,8	8.358,4	127.703,3
1966	15.937,3	64.660,7	51.950,3	3.350,3	9.173,8	145.072,4
1967	14.689,4	86.071,3	88.802,7	3.862,0	9.174,1	202.599,5
1968	18.266,7	97.821,1	107.310,8	4.357,2	15.277,2	243.033,7

Fuentes:

Previsiones del Desarrollo Económico y Social, 1969-1972, OFIPLAN, pág. 293

- a/ Según liquidaciones del presupuesto ordinario y extraordinario. Fuentes: Depto. Planes Anuales de OFIPLAN.
- b/ Se refiere a gastos del régimen de enfermedad y maternidad. No incluye gastos de inversión. Fuentes: Depto. Financiero CCSS.
- c/ Se refiere a gastos en medicinas, honorarios médicos, gastos en hospitales y otros. Fuentes: Depto. de Riesgos Profesionales, INS.
- d/ Se estimó que en el sector salud se gastó el 50 por ciento del total del gasto del SHAA. Fuentes: Depto. Financiero, SHAA.

Respecto de los gastos en inversiones se destaca en el período el servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados. En 1965 participa en un 12,66 por ciento del total de gastos en inversiones del sector salud. El porcentaje asciende al 24,81 en 1969, mostrando una duplicación.

Referencias Capítulo V

- 1) Monge, A., Op. cit., p. 81.
- 2) Gómez, M. Bermúdez, V., Op. cit.
- 3) Monge, Alfaro, C. "Nuestra Historia y los seguros", -
Ed. Costa Rica, San José, 1974, p. 90.
- 4) Ibidem, p. 110.
- 5) Para una discusión del desarrollo y características -
del sistema de seguridad social y prestación de servici
cios médicos en Costa Rica, léase:
-Casas, A., Vargas, H., "The Health System in Costa -
Rica: Toward a National Health Service", Jour. Pub.
Health policy, 1:3:258-279, September 1980.
- 6) Alfaro Solano, G., "Apuntes sobre la universalización
de los Seguros Sociales", Tesis de grado, UCR, 1971.
- 7) Vargas, H., "Análisis del gasto en salud en el sector
público en Costa Rica (1957-1977)", Revista Centroameri
cana de Ciencias de la Salud, Nº 12, enero 1979, -
Pp. 131-148.

- 8) Vargas, H., "Encuesta Nacional sobre utilización de Médicos", UCR., aún inédita (comunicación personal):
- 9) Casas, Op. cit.
- 10) Opazo, Op. cit., VI-72.
- 11) Vargas, H., Gutiérrez, R., "La distribución de médicos en Costa Rica", Educación Médica y Salud (OPS), Nº 3, 1976.
- 12) Bhm, H. "La mortalidad en los primeros años de vida en países de América Latina, Costa Rica; 1968-9, CE-LADE, San José, 1976.
- 13) Vargas, "Análisis del gasto...".

CAPITULO VI

METODOLOGIA Y RESULTADOS

METODOLOGIA

La metodología utilizada es la de un estudio epidemiológico descriptivo, de tipo ecológico, donde las unidades de análisis son las unidades político-administrativas en que se divide el país, llamadas cantones.

La razón de ello es que son estas las unidades administrativas más pequeñas para las cuales se puede obtener la información estadística requerida. La magnitud poblacional de los cantones varía entre los 10.000 a los 100.000 habitantes. De los 80 cantones del país, 53 fueron incluidos en el análisis. El criterio para escoger un cantón era de que el 50% o más de la población económicamente activa (PEA) estuviera dedicada a la agricultura. De este modo se excluyen aquellas zonas rurales que por su cercanía a los centros urbanos contienen una alta proporción de su población dedicada a actividades no agrícolas. En esta forma, se excluyen las áreas urbanas y suburbanas del Valle Central y las cabeceras de provincia. (Ver figura 1).

Las áreas incluidas en el análisis abarcan aproximadamente al 50% de la población total del país.

Los cantones pueden ser, a su vez, agrupados según ciertos criterios geográficos-económicos en distintas regiones que guarda en su criterio, algún grado de homogeneidad en cuanto a

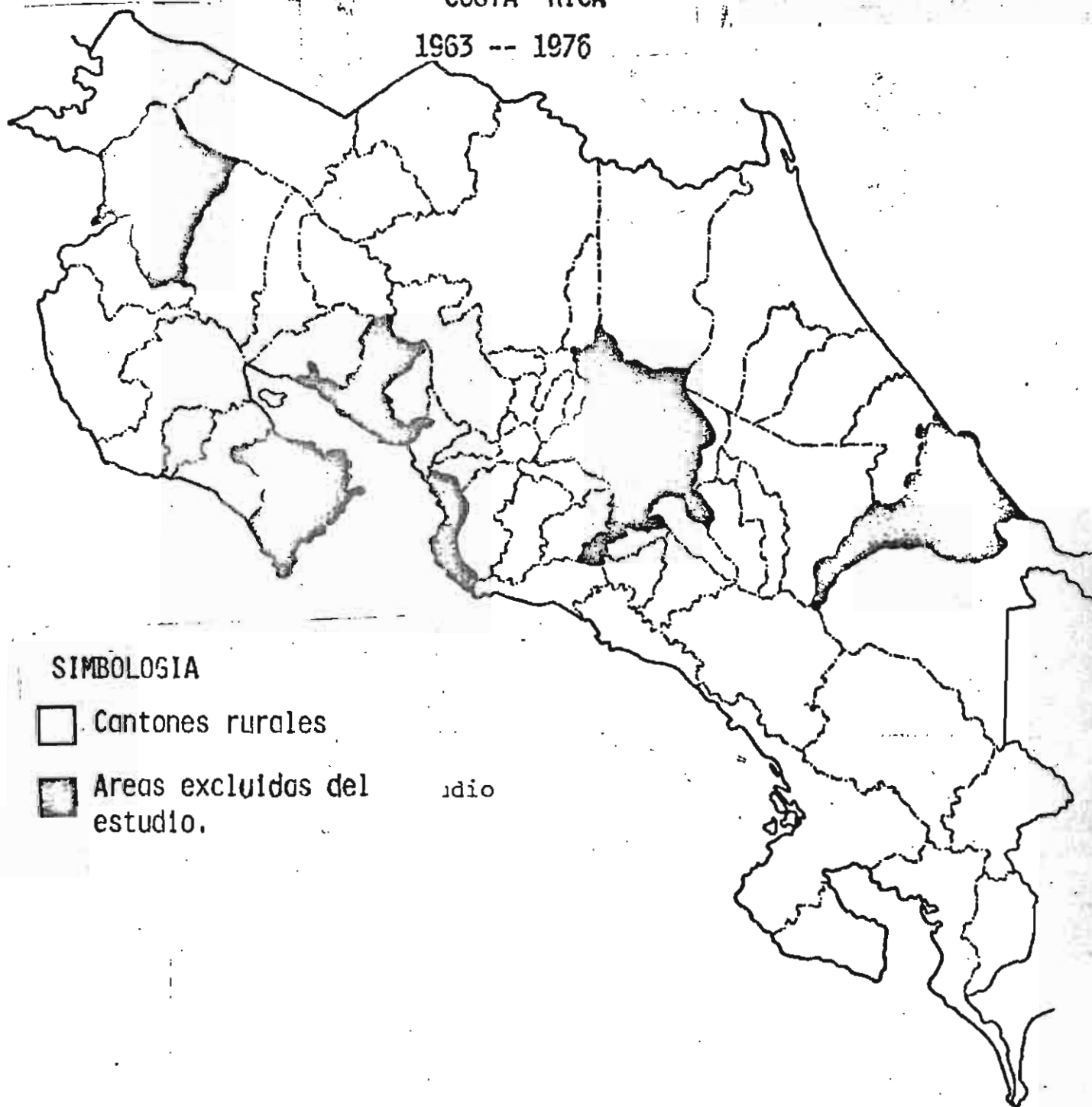
estructura productiva, clima, disponibilidad de servicios, etc. En la tabla siguiente se anotan con los cantones correspondientes y las características más sobresalientes. (Ver fig. 2):

REGION	CANTONES	CARACTERISTICAS
Central	Puriscal Tarrazú Mora Acosta Turrubares Dota San Ramón Grecia San mateo Atenas Naranjo Palmares Poás Urotina Alfaro Ruiz Valverde Vega Paraíso Jiménez Alvarado Oreamuno Guarco Turrialba León Cortés	Clima moderado y tierras fértiles y de fácil acceso. Poblado desde tiempos de la colonia. Principal, sitio donde se cultiva el café, aunque también incluye algunas de las zonas cañeras. Mayor desarrollo de servicios básicos e infraestructura de comunicaciones, así como cercanía a las áreas urbanas. Población en 1973: 1.174.802 % población rural: 48% Analfabetismo: 7%
Pacífico Sur	Pérez Zeledón Buenos Aires Osa Aguirre Golfito Coto Brus Parrita Corredores	Abarca dos zonas de características diferentes. Una que corresponde a parte de las provincias de San José y Cartago, al sur del Valle Central, que presenta estaciones bien definidas, donde predomina la producción de granos y café.

REGION	CANTONES	CARACTERISTICAS
Pacífico Sur (Cont...)		<p>La otra corresponde a la parte Sur de la Provincia de Puntarenas, menos quebrada, más lluviosa, donde se cultiva banano y palma africana en grandes plantaciones, así como asentamientos campesinos y fincas ganaderas.</p> <p>Población: 174.287</p> <p>89.6% población rural</p> <p>Analfabetismo: 16.4%</p>
Pacífico Norte	Nicoya Santa Cruz Bagaces Carrillo Cañas Abangares Tilarán Nandayure La Cruz Esparza Montes de Oro	<p>Formada por la provincia de Guanacaste y la parte norte de Puntarenas. Casi un 70% de la superficie de uso agrícola está dedicado a pastos y la ganadería extensiva, generando la falta de tierra cultivable y desocupación.</p> <p>Población: 178.691</p> <p>76% rural</p> <p>Analfabetismo: 14.6%</p>
Vertiente Norte	San Carlos Upala Guatuso Los Chiles	<p>Zona lluviosa de gran fertilidad. Fue una región de frontera agrícola hasta el decenio pasado. Poco desarrollo de los servicios y las comunicaciones.</p> <p>Población: 94.454</p> <p>89.7% rural</p> <p>Analfabetismo: 19.3%</p>

Figura 1.-

MORTALIDAD INFANTIL EN AREA RURAL
COSTA RICA
1963 -- 1976



SIMBOLOGIA

□ Cantones rurales

■ Areas excluidas del estudio.

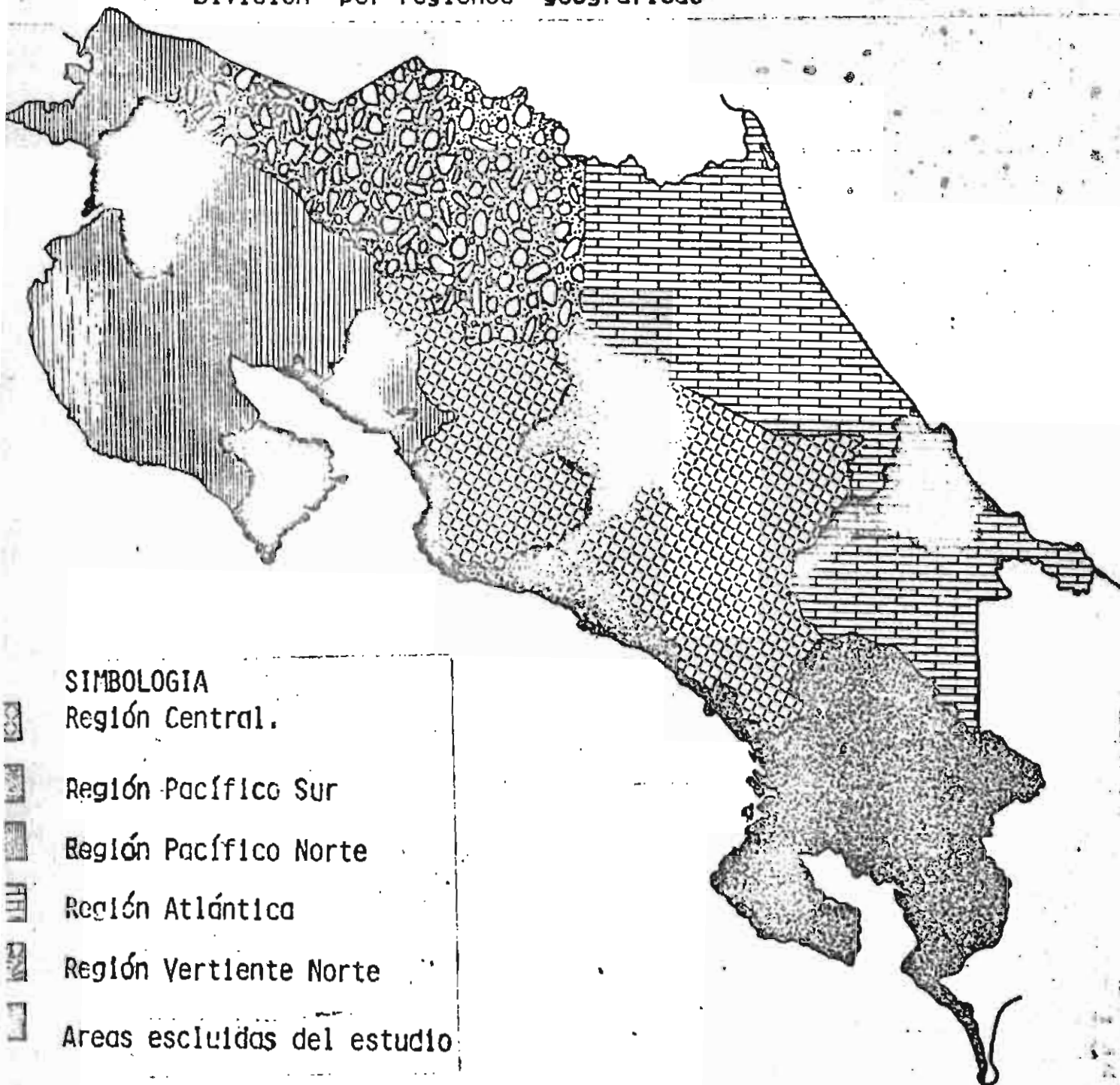
udio

Figura 2. -

MORTALIDAD INFANTIL EN AREA RURAL

COSTA RICA 1973 -- 76.

División por regiones geográficas



REGION	CANTONES	CARACTERÍSTICAS
Atlántico	Sarapiquí Pococí Siquirres Talamanca Matina Guácimo	Clima húmedo y abundantes lluvias. Primera zona bananera hasta 1950. A partir de 1965 se reinstala la producción bananera y otras actividades agrícolas (ganadería, arroz) Población: 122.379 Rural : 68% Analfabetismo: 13.9%

Para cada cantón se recolectaron los siguientes datos a partir de las fuentes estadísticas oficiales, y tabulaciones inéditas de la D.G.E.C.

- a. Nacimientos y defunciones infantiles inscritas, total, neonatales (antes de 28 días de vida) y posneonatales, (entre 28 días y 12 meses de edad) para los años 1968, 1963, 1964, 1967, 1968, 1969, 1975, 1976, 1977).
- b. Defunciones infantiles según causa, agrupando según los siguientes rubros:
 1. Enfermedades diarreicas (009., CIE 1965).
 2. Enfermedades prevenibles por vacunación:
 - Difteria (032. CIE 1965)
 - Tétanos (0337. CIE 1965)
 - Sarampión (055. CIE 1965)
 - Tosferina (033.9 CIE 1965)
 3. Infecciones respiratorias (460 a 493, CIE 1965)

4. Causas Perinatales y Prematuridad (760. a 779.9)
CIE 1965)
5. Anomalías Congénitas (740. a 759.9, CIE 1965)
6. Causas mal definidas (780.2 a 796.9, CIE 1965)

c. Indicadores de atención médica.

1. Porcentaje de partos atendidos por médico o enfermera obstétrica (sólo disponibles para 1968, en tabulaciones especiales de la DGEC).
2. Porcentaje de defunciones con atención médica (disponibles para todo el período).
3. Año de inicio del programa de Salud Rural.

d. Indicadores Socio-económico.

1. PEA ocupada en Agricultura o Ganadería (Censo 1973).
2. % PEA asalariada con ingresos inferiores.
3. % PEA con condición de asalariado (Censo 1973)
4. % de la población cubierta por Seguridad Social (Censo 1973).

e. Indicadores de actividad agrícola

1. Índice de producción de granos para autoconsumo.
(Unidades de maíz y frijol consumidos en la finca C, PEA dedicada a la agricultura).

Fuente: Censo Agrícola 1973).

Por último, se hizo una tipología de la estructura agraria predominante en cada cantón, con los siguientes criterios:

TIPO DE ESTRUCTURA	PEA ASALARIADA	INDICE DE GRANOS PARA AUTOCONSUMO
Campešina	Menos del 50%	Alto
Semi-proletarizada	Más del 50%	Alto
Proletarizada	más del 50%	Bajo

Definimos cada tipo de estructura:

CAMPESINO: producción agrícola basado en el trabajo familiar, sin contratación permanente de mano de obra, destinado al consumo propio y cultivos comerciales.

SEMIPROLETARIZADO: Predominio de minifundios insuficientes para sostener una familia, con la consiguiente necesidad de contratarse en forma temporal o permanente en otras actividades remuneradas, agrícolas o no, para complementar el ingreso familiar.

PROLETARIZADO: Predominio de campesinado sin tierra, que obtiene sus ingresos exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, u obreros agrícolas propiamente dichos.

Según la tipología propuesta, se obtiene una distribución de los 52 cantones en estudio de la siguiente forma:

Campesinos: 14 cantones

Semiproletarizados: 15 cantones

Proletarizados: 23 cantones

Por último, se clasificaron los cantones según las categorías de las variables de estudio, es decir, según regiones, nivel salarial, tasa de desocupación, tasa de cobertura por Seguridad social, grado de atención médica del parto y estructura agraria, calculándose para cada grupo de cantones las tasas ponderadas trianuales de mortalidad infantil, mortalidad neonatal y postneonatal y mortalidad infantil por causas, para todo el período de estudio. Por último, se agruparon según dos variables, estructura agraria y grado de atención médica, con el objeto de valorar mejor el efecto de la estructura agraria per se, independiente de la atención médica.

Es de notar que se evita expresamente un análisis estadístico del tipo de regresión múltiple o multivariado; la razón de ello está aunque el uso de tales técnicas dificultan la correcta interpretación de la información, dado el marco teórico-metodológico que orienta el trabajo. Pensamos que el análisis multivariado impide establecer la jerarquización lógica de los factores intervinientes; no es en la adición de más y más variables que permitan ajustar y producir mejor la curva deseada, que se obtiene la correcta explicación teórica del fenómeno de la mortalidad. Al contrario, es en la búsqueda de las leyes y procesos más generales de la dinámica social, que no siempre expresan su efecto en términos cuantitativos fácilmente incluidos en las fórmulas de regresión. La historicidad del fenómeno obliga a utilizar técnicas estadísticas sencillas, con las variables sociales y económicas más relevantes, que se desprenden del planteamiento teórico de la mortalidad infantil como fenómeno histórico y social.

III. RESULTADOS

A. Evolución de mortalidad infantil por causas, en Costa Rica, 1958-1976.

En la tabla No. 1 y figura No. 3, se muestra el descenso de la mortalidad proporcional por causas. La cifra pasa de 80.6 por ml. nacidos vivos a 33.3 por ml. en 1976.

Tabla 1. -

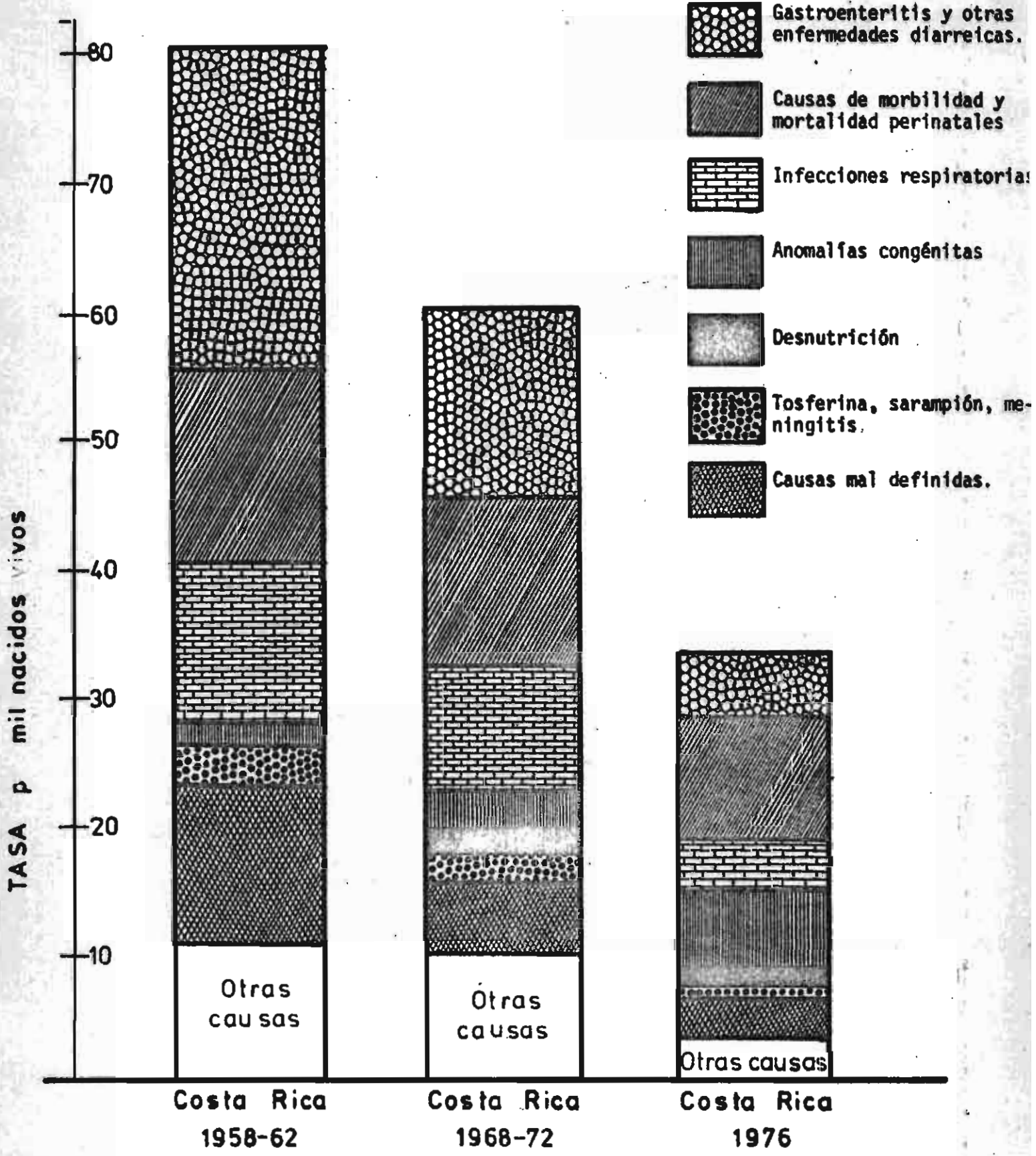
Principales causas de muertes en niños menores de 1 año. Tasas por mil nacidos vivos y mortalidad en %. Costa Rica 1958 - 62, 1968 - 72, 1976.

Causas	1958-62			1968-72		
	Tasa	%	Rango	Tasa	%	Rango
Gastroenteritis y otras enfermedades diarreicas	25.4	31.5	1	15.3	25.6	1
Causas de morbilidad y mortalidad perinatal	14.5	18.6	2	12.9	21.6	2
Infecciones Respiratorias (Neumonía, Bronquitis, Influenza)	12.4	15.4	3	9.4	15.8	3
Anomalías Congénitas	1.9	3.1	5	2.8	4.6	5
Desnutrición *	-	-	-	1.9	3.2	6
Meningitis	0.6	0.7	8	0.9	1.6	7
Sarampión	0.7	0.8	7	0.9	1.5	8
Tosferina	1.2	1.5	6	0.4	0.7	9
Mal Definidas	12.3	15.3	4	5.7	9.5	4
Otras	12.4	15.4		9.5	15.9	
Todas	80.6	100.0		59.8	100.0	

* Este rubro no figuraba en la C.I.E. 1955 .

Fuente : Departamento de Estadística. Ministerio de Salud.

Figura 3.
PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTES EN NIÑOS MENORES DE UN AÑO COSTA RICA: 1958-1962, 1968-72, 1976



Fuentes: Ministerio de Salud, Costa Rica.

Salta a la vista en primer lugar la notoria disminución de las muertes por enfermedades diarreicas, sobre todo entre 1968 y 1976. Un 50% de la reducción total de la MI en ese período es atribuible a la disminución de este rubro. Es difícil estimar qué tanto de la reducción de la mortalidad por enfermedades diarreicas se debe a una menor incidencia real de la diarrea infantil, o a la mejora de los sistemas de atención que actúan previniendo la muerte, o a una combinación de ambos. No existen estudios de la mortalidad por enfermedad diarreica que abarque el período de estudio, en Costa Rica. Sin embargo, es probable que el desarrollo de los servicios de puericultura y de salud materno-infantil, así como las extensas campañas de educación para la salud y de letrinización del área rural, sobre todo a partir de 1970, jugaron un papel importante en la proyección primaria de esta patología infantil.

La mortalidad atribuible a causas perinatales ligadas al parto, incluyendo la prematuridad, presentan una reducción menor, y pasan a ocupar el primer lugar de mortalidad infantil en 1976. Disminuyen en un 36% en el período, representando esto un 10% de la reducción total de la MI. No obstante, esta cifra representa una notable mejoría en la atención de la embarazada en el período pre y perinatal. Debe recordarse que el porcentaje de partos con atención hospitalaria o institucional eleva considerablemente en este período. En la actualidad este rubro incluye a casi el 30% de las defunciones infantiles.

Las infecciones respiratorias se redujeron en un 67% en ese período; y contribuyen en un 16% a la reducción total de la MI. Aquí si cabe pensar en un efecto atribuible a una mayor disponibilidad de servicios de atención médica que previenen, en forma secundaria, la muerte.

Las muertes por anomalías congénitas más bien se incrementan, de un 1.0 por mil nacimientos a 4.6 por mil, y pasan a representar el 13.8% de las muertes en el primer año de vida. La explicación más probable de este fenómeno es la mejoría en los métodos de diagnósticos precoz y la mayor atención hospitalaria del parto; muchas de estas muertes se clasificarían antiguamente entre las causas mal definidas, consecuencia, de la mayor disponibilidad de la atención médica, es de esperar el aumento de la morbimortalidad, previamente no detectada.

Es de notar que la desnutrición como causa de muerte permanece estacionaria en el período, y representa en la actualidad un 5% de la MI total.

Esto hace pensar que es poco probable que la disminución en la morbimortalidad infantil, sea explicable por una notoria mejoría en la calidad de la dieta del costarricense. Si bien varios estudios señalan una moderada mejoría en los índices nutricionales del niño costarricense en los últimos años (), el impacto del mismo es muy escaso en la mortalidad infantil, aunque tal vez podría ser mayor en la mortalidad preescolar ().

La tosferina y sobre todo el sarampión muestran un abrupto descenso en su incidencia, consecuencia sin duda de la vacunación masiva de la población infantil, pero esta reducción contribuye muy poco a la caída global de la MI en el período.

En la tabla 2 y figura 4 se comparan las tasas de mortalidad por causas, para Costa Rica y Francia, en 1976, con el fin de contrastar las cifras del país con las de otro altamente desarrollado. Aunque los países escandinavos tienen niveles de MI más bajos que el de Francia, el ejemplo nos sirve para el propósito.

En primer lugar, la MI en Costa Rica es casi 3 veces mayor que la del país de referencia, es decir, que de existir en Costa Rica el mismo nivel de mortalidad de Francia, se evitarían al año más de 700 muertes de las mil que ocurren en menores de un año.

Por otro lado, las diferencias en algunos rubros específicos de mortalidad son aún más llamativos; muerte por enfermedades diarreicas son 23 veces más frecuentes en Costa Rica, y la desnutrición lo es 170 veces. Esto demuestra con claridad el gran trecho que el país debe recorrer para disminuir la mortalidad ligada a las malas condiciones de existencia de un amplio sector de la población.

Tabla 2. -

Principales causas de muerte en niños menores de 1 año. Tasa por mil nacidos vivos y mortalidad proporcional en %. Costa Rica 1976, Francia 1976 .

Causas	Costa Rica			Francia		
	Tasa	%	Rango	Tasa	%	Rango
Gastroenteritis y otras Enf.Diarreicas	5.10	15.30	2	0.22	1.95	6
Causas de morbilidad y mortalidad perinatal	9.30	27.90	1	3.43	30.33	1
Infecciones Respiratorias (Neumonía, Bronquitis, Influenza)	4.10	12.30	4	2.43	21.66	3
Anomalías Congénitas	4.60	13.80	3	2.51	22.19	2
Desnutrición	1.70	5.10	6	0.01	0.09	7
Meningitis	0.57	1.70	7	0.23	2.03	5
Sarampión	0.05	0.15	9	0.01	0.09	7
Tosferina	0.30	0.90	8	0.01	0.09	7
Mal definidas	2.70	8.10	5	1.99	17.60	4
Otras	4.70	14.8		0.45	3.97	
Todas las causas	33.3	100.0		11.31	100.0	

Fuente : World Health Statistics Annual, 1979 .

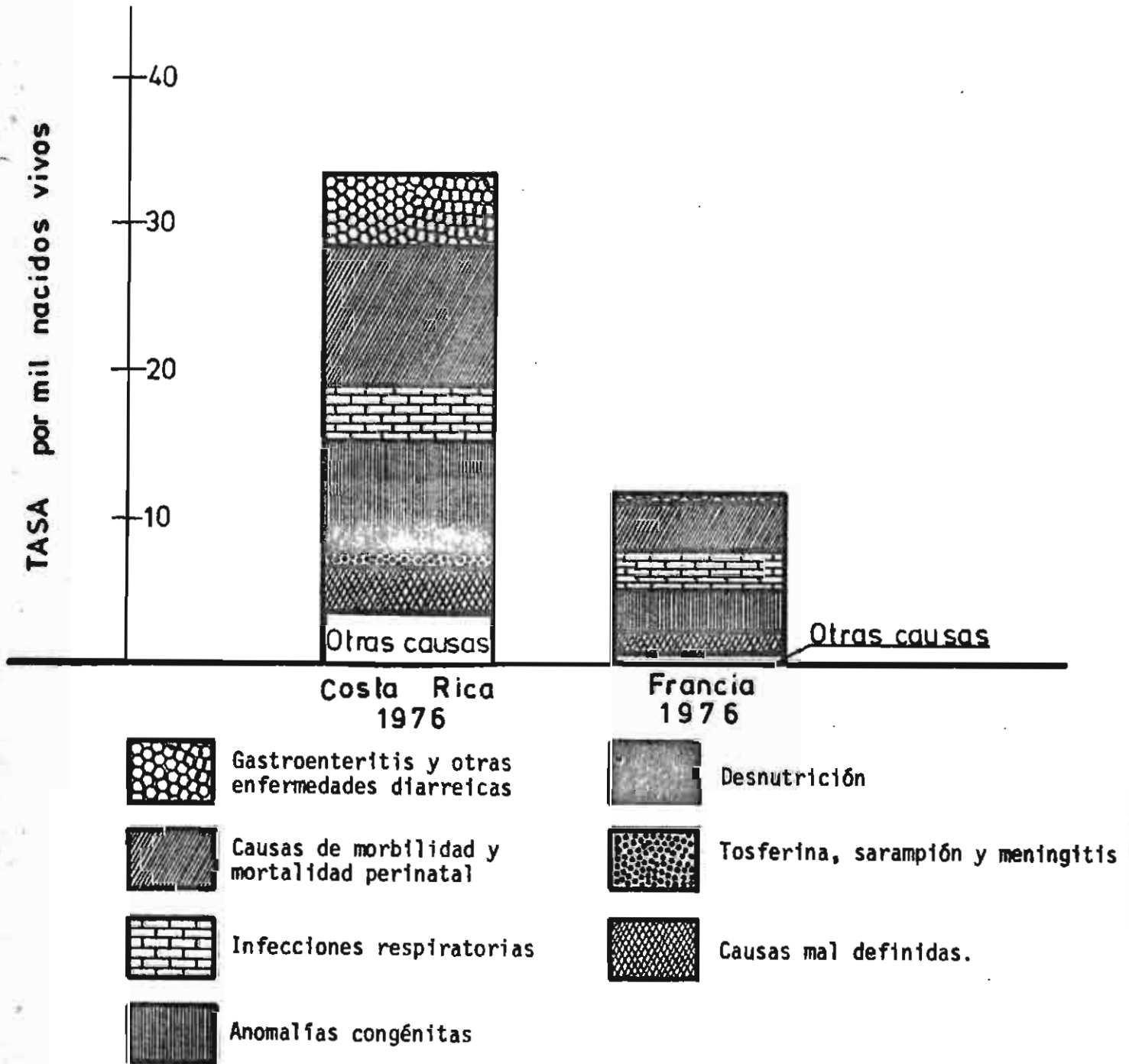
Tabla 3. -

Mortalidad Infantil y causas principales de muerte en Costa Rica y 52 Cantones Rurales. 19

	Costa Rica		Cantones Rurales	
	No.	Tasa por 1000 NV.	No.	Tasa por 1000 NV.
Número Nacidos Vivos	59.965		28.336	
Número muertes en niños menores de un año	1.988	33.3	1.071	37.8
Número muertes en niños menores de un mes	1.044	17.4	472	16.7
Muertes por Infecciones Respiratorias	345	5.8	142	5.0
Muertes por Enfermedades Vacunables	20	0.33	14	0.75
Muertes por Gastroenteritis y otras enfermedades diarreicas	306	5.1	215	7.6
Muertes por causas perinatales y prematuridad	558	9.3	196	6.9
Muertes por causas mal definidas	162	2.7	147	5.2

Figura 4. -

PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTES EN NIÑOS MENORES DE UN AÑO COSTA RICA 1976 FRANCIA 1976



Fuente: World Health Statistics Anual, 1979

En la tabla 3 se comparan las cifras de MI y las principales causas en toda Costa Rica y los 52 cantones rurales estudiados, para 1976. Se observa que pese a que las áreas de estudio representan el 47% de los nacimientos, aportan el 54% de las muertes infantiles del país, el 70% de las muertes, por enfermedades prevenibles por vacunación y por enfermedades diarreicas, y el 91% de muertes por causas mal definidas. Y aunque el 35% de las muertes por causas perinatales y prematuridad se consig-nan en el área rural, es de suponer que ello sea atribuible a un subregistro de este rubro, y la probable inclusión de muchos casos de morbilidad perinatal en las áreas rurales entre las cuasas mal definidas.

Los datos anteriores muestran la necesidad de brindar especial atención a la MI en el área rural, donde existe una sobremortalidad relativa, sobre todo en aquellas causas más ligadas a las condiciones de vida o que dependen del acceso efectivo a la atención médica.

B. Evolución de la MI en los cantones rurales según algunas variables socioeconómicas.

1. Cobertura por seguridad Social

En la tabla y figura A-1 se constata que la pendiente de la reducción en la MI tiende a ser mayor entre más alto sea el porcentaje de la población cubierta por el régimen

de la Seguridad Social. Sin embargo, aparece también que la MI en 1976 es más baja en los cantones intermedios, y más alta en los extremos, es decir, en los que tienen muy baja o muy alta cobertura.

Esto parece indicar que, por un lado, la extensión de la cobertura de la Seguridad Social, con el consiguiente aumento en la disponibilidad de servicios médicos, es un factor que ayuda a acelerar la caída de la MI, pero, a su vez, la mayor oferta de servicios médicos, per se, no garantiza la obtención de bajos niveles de mortalidad. En aquellas regiones con un pobre grado de cobertura médica, es de esperar que la MI se mantenga alta. Pero, cómo explicar que lo mismo suceso en aquellos cantones en que más de un 50% tenga acceso a los servicios médicos de alta complejidad que brinda el Seguro Social?. La explicación, a nuestro entender, radica en las diferencias en cuanto a la estructura agraria y la resultante composición clasista de cada región. En aquellos cantones con un alto nivel de cobertura por el Seguro Social, predominan los jornaleros y obreros agrícolas, es decir, el proletariado del campo, el campesino sin tierra, cuyas condiciones de vida son en mucho inferiores a las de los campesinos minifundistas. En los siguientes cuadros se profundizará en este aspecto, y se podrá mostrar con mayor claridad la necesidad de incorporar la categoría de la estructura agraria para explicar las diferencias regionales y cantonales encontradas.

2. Nivel de salarios.

En el cuadro y figura A-2 se clasifican los cantones según el nivel de ingresos de la PEA asalariada. Se excluye, por tanto, la estimación de los ingresos de la PEA no asalariada, es decir, el que trabaja por cuenta propia. Paradójicamente, pareciera ser que en aquellos cantones donde una mayor proporción de los trabajadores perciben un ingreso igual o superior al salario mínimo, la MI es persistentemente más alta que en aquellas regiones donde los niveles salariales son más bajos.

La explicación que proponemos es similar a la anterior; es decir, en aquellos cantones donde los salarios son más altos, predominan los obreros agrícolas de grandes plantaciones (banano, palma africana, caña, etc.), que a través de sus luchas reivindicativas y grado de organización han logrado alcanzar una remuneración mejor; sin embargo, en comparación, el campesino minifundista semiproletarizado, que percibe ingresos salariales menores, logra mantener mejores condiciones de existencia, mediante el cultivo de su propia parcela, que aunque insuficientemente la manutención de su familia, permite complementar sus ingresos monetarios. Nuevamente se ve la necesidad de remitirse a la estructura del proceso productivo en el agro para interpretar adecuadamente las relaciones encontradas.

3. Nivel de desocupación.

En la tabla y figura A-3 se muestra la relación entre el nivel de desocupación y la MI. En aquellas áreas en que la tasa de desocupación es mayor del 6%, la MI en todo el período se mantiene persistentemente más elevada, y la brecha entre las curvas tiende a aumentar. La tendencia de las curvas (-2.87 y -2.78, respectivamente) se mantienen similares.

Parece indicar lo anterior que el nivel de ocupación es un factor determinante de relativa importancia, en el área rural, de los niveles de vida, y por tanto, de la MI. Es de suponer que en aquellas regiones en que existen grandes grupos de campesinos sin tierra, y sin fuentes de trabajo alternas, como en las zonas ganaderas de Guanacaste, este factor incide para explicar la alta mortalidad encontrada en algunas regiones, como veremos en el análisis de la MI por regiones.

4. Nivel de atención médica.

En la tabla y figura A-4, se observan las tasas de MI de los cantones agrupados según el porcentaje de partos con atención institucional. Esto es un buen indicador de la disponibilidad real de los servicios médicos de parte de la población, sobre todo de los servicios materno-infantiles.

Se constata que los niveles de mortalidad son más elevados en los cantones con menor atención médica del parto; la cifra relativamente baja de 63 por ml de 1963 es atribuible al subregistro de mortalidad que era mayor en aquella época en los cantones, más desprovistos de los servicios básicos. En la actualidad, el subregistro, aún en estas regiones, ha disminuido sensiblemente, y hace más confiables los datos a partir de 1970.

Para 1976, se observa una diferencia de 10 puntos (40 vs. 30 por ml) entre los grupos extremos, y de seguir las tendencias observadas hasta 1980, esta brecha aumentaría hasta los 20 puntos. Si se observan las pendientes de las curvas se constata que las tasas de reducción son mayores conforme aumentan los niveles de atención médica (-2.31 vs. -3.22).

Se puede concluir que la atención perinatal, y los servicios materno-infantiles en general, juegan un papel importante para explicar el ritmo de la disminución de la MI en este período. Es decir, en aquellas áreas provistas de una adecuada oferta de servicios médicos, la reducción relativa de la mortalidad fue mayor y más rápida. Es decir, independientemente de las diferentes estructuras productivas y las condiciones de existencia imperantes en el área rural, la atención médica, per se, ejerce un efecto beneficioso propio para reducir la MI. Sin embargo, en los análisis posteriores, veremos que este efecto no disminuye las diferencias relativas entre los cantones. Es decir, conforme disminuye las cifras de MI en términos absolutos, aumentan las diferencias en términos relativos, en vez de homogeneizar las condiciones de sobrevivencia en el primer año de vida, la mayor disponibilidad de atención médica lleva a una mayor brecha entre los grupos sociales, brecha que es atribuible a las desigualdades en las condiciones de vida que presenta cada clase o sector social.

Podemos sintetizar diciendo que dado un mínimo adecuado de disponibilidad de servicios de atención médica, las diferencias observadas en las tasas de MI de los diferentes grupos sociales serán atribuibles a las diferencias en sus condiciones de vida.

Los resultados de la tabla A-5 y fig. A-5, donde se clasifican los cantones de acuerdo con el porcentaje de defunciones con atención médica, corrobora las observaciones anteriores.

5. MI según regiones.

En la tabla y figura A-6 se muestran las tendencias y niveles de la MI por regiones, la región Central muestra los niveles más bajos y la mayor rapidez de reducción. Esto es consecuencia lógica de la superioridad en cuanto a la disponibilidad de servicios básicos y a las mejores condiciones de vida imperantes en el Valle Central, en comparación con aquellas que se encuentran en las zonas periféricas del país. La zona Atlántica muestra el mayor retraso en cuanto a la mortalidad, las áreas del Pacífico y de la Vertiente Norte. Ocupan posiciones intermedias.

Es de notar que la Vertiente norte muestra un rápido descenso a partir de 1968, similar al experimentado por la Región Central si tomamos en cuenta que esta zona se caracteriza por un mínimo desarrollo de obras de infraestructura y de servicios de atención, y a la vez es una región eminentemente campesina, esto parece indicar que se dan condiciones más favorables en la población rural de esta región para mejorar el índice

de mortalidad. Si se dispusiera de un mayor acceso a la atención médica y otros servicios básicos, esta área apartada podría alcanzar niveles similares a los del Valle Central.

En cambio, el Atlántico y el Pacífico Sur, Area bananera y de grandes plantaciones agrícolas, tienden a aumentar su brecha con respecto a la región central del país.

6. MI según tipo de estructura productiva en el agro.

En las tablas A-7 a A-20, se muestran los indicadores de mortalidad infantil global y sus fracciones neonatal y post-neonatal, así como las tasas de mortalidad por causas, en los cantones agrupados según la estructura agraria predominante.

Se observa en primer lugar que los cantones campesinos mantienen los niveles más altos en todos los rubros, salvo el de mortalidad por causas perinatales (A-13). Esta excepción es atribuible a que el subregistro de patología perinatal en los cantones campesinos es relativamente alta. Una alta proporción de las definiciones en los cantones campesinos se clasifican como mal definidas (A-16 y A-20).

Los cantones proletarizados ocupan una posición intermedia, salvo en mortalidad post-neonatal, donde muestran los

niveles más bajos, y en la mortalidad por diarreas, donde es más alta.

En general, la situación de los cantones proletarizados parecen tener mejores niveles de mortalidad que los campesinos. Sin embargo, es necesario notar que la disponibilidad de los servicios de atención médica es muy desigual en cada grupo (Ver tabla A-20). De los cantones campesinos, sólo el 18% de los partos ocurren en cantones con un 40% o más de atención médica del parto; en cambio, el 50% de los partos en los cantones semiproletarizados y proletarizados, respectivamente, ocurren en esas condiciones. Es decir, la calidad de atención médica es notoriamente superior en las dos últimas categorías, lo cual dificulta el análisis del efecto de la estructura agraria per se, sobre la MI.

Para obviar esta dificultad, se clasificaron los cantones según dos variables, estructura agraria y porcentaje de partos con atención médica, a fin de observar las diferencias atribuibles a la estructura agraria, independiente de la atención médica (Tablas A-21 a A-29).

Al hacer este ajuste se demuestra que conforme mejora la asistencia médica, la sobremortalidad de los cantones campesinos se invierte; más bien se constata que a mayor grado de

proletarización, en igualdad de condiciones de asistencia médica, mayor es la mortalidad, sobre todo aquella más ligada a las condiciones de vida, como son la mortalidad post-neonatal y por enfermedades diarreicas.

En los cantones con un alto nivel de atención médica del parto, la mortalidad infantil global en 1976 en el grupo proletarizado es 11 puntos mayor que en los campesinos, la post-neonatal es 2 veces mayor y la mortalidad por enfermedades diarreicas es siete veces más frecuente (A-21, A-23, A-24).

Además se observa que conforme mejora el nivel de atención médica, las diferencias entre los tipos de estructura agraria se hacen mayores.

En conclusión, el tipo de estructura productiva, y las condiciones de existencias de él derivados, ejercen un importante efecto en la mortalidad infantil, efecto que es enmascarado por las desigualdades existentes en el grado de atención médica. Es decir, si existiera un nivel uniforme y homogéneo de asistencia médica en toda el área rural, las regiones donde predominan la producción agrícola campesina tendrían niveles de mortalidad significativamente más bajas que las de las áreas donde prevalece el campesinado en tierra y el proletariado agrícola.

En resumen, el desarrollo del capitalismo en el campo ejerce un doble efecto sobre la mortalidad infantil, por un lado, en la medida en que obliga a la extensión de la cobertura médica y la prestación de servicios de atención para los asalariados agrícolas, contribuye a reducir la mortalidad. Pero, por otro, lado al crear un amplio sector de campesinos sin tierra y de obreros agrícolas, cuyas condiciones de existencia son inferiores a los del pequeños y mediano campesino aumenta la brecha en la mortalidad y hace resaltar las diferencias atribuibles a las condiciones de vida de las clases sociales. Es decir, se reducen los niveles globales de mortalidad, pero se aumenta la brecha entre las clases sociales.

Bibliografía Consultada

Altenderfer, M.E. and Crowther, B., "Relationship between infant mortality and socio economic factors in urban areas, Pub. Health Rep., 64: 331-339, 1949.

Amin, Samir; "La acumulación a escala mundial", 4 ed., S. - XXI, México, 1979, Pp. 173-406; Formaciones del Capitalismo Periférico.

Antonousky, A., Beinstein, J., "Social clas and infant mortality, Soc. Sci; and Med., Vol. 11, Pp. 453-470, 1977.

Araya Pochet, Carlos, "Historia económica de C.R. 1950-1970, Ed. Fernández Arce, S.J., 1976, p. 158.

Ascoli, Wetal, "Nutrition and infection field study in Guatemalan Villages, 1959-1964, 4, Deaths of infants and preschool children, Arch. Environ. Health, 15:439-49, Oct. 1967.

Aykroyd, W. R., "Nutrition and mortality in infaney and early childhood: past and present relationships, Am. J. Clin. Nutri., 24: 480-7, 1971.

Béhar, M., "Importancia de la alimentación y la nutrición en la patogenia y prevención de los procesos dianeicos, Bol. OSP, 78/4:334, 1975.

Behm, Hugo, "La mortalidad en los primeros años de vida en países de A.L., Costa Rica: 1968-69, Celade, San José, Dic. 1976.

Behm, H., "Mortalidad Infantil y Nivel de Vida", Santiago, Universidad de Chile, 1962, p. 60.

Behm, H., "Determinantes económicos y sociales de la mortalidad en América Latina, Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud, Nº 12, 1979, Pp. 69-102.

Behm, H., "Tendencias Recientes de la Mortalidad en Chile", Cuadernos médico sociales, 4(1-2): 16-24, 1963.

Bice, T. W.; Kalimo, Esko; "Causal models and fallacies in cross-national epidemiological research, 1973, p. 5.

Bodenheimer, T.S., "The political economy of malnutrition; generalizations from two central america case studies, Arch. Latin. Nutrición, XXII/4: 495-506, Dic. 1972.

Brenner, M.H., "Fetal infant and maternal mortality during periods of economic instability, Int. J. Health Serv., 3: 145-59, 1973.

Brook, C.H., "Path analysis of socioeconomic correlates of county infant mortality rates, Inter. J. Health Services, 5:3, 499-514.

Brooks, Charles H., "The changing relationship between socioeconomic status and infant mortality an analysis of state characteristics", Journal of health and social behavior.

Buarque de Hollanda, Teodoro; Raabe cercone, Carlos; "Costa Rica: migración rural-rural y estructura agraria en el período 1950-1963, Rev. Est. Soc. C. A., Nº 11, May-Ag. 1975, Pp. 9-55.

Camacho, D., "Por que persiste el juego democrático en Costa Rica", en Democracia en Costa Rica, Ed. UNED, San José, 1977.

Camacho, D. et al, "Integración Centroamericana y Desempleo. El caso de Costa Rica en El Fracaso Social de la Investigación Centroamericana", Educa, San José, 1979.

Camanario, P.; Carcanholo, R.; Opazo, A., "Caracterización de la formación económica y Social de C.R., Celade, 1976, p. indet.

Campanario, P.R., "Las Clases Sociales en el Agua en Costa Rica", Tesis para Licenciatura en Sociología, UCR. Facultad de Ciencias Sociales, 1978.

Cardoso, C.F.S., "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX), Est. Soc. Centroamerica, 6:24-48, - Septiembre-diciembre, 1973.

Cepal, FAO, OIT, "Tendencia de la tierra y desarrollo rural en centroamérica, 2 ed., Educa., C.A., 1976, p. 199.

Cepal/OIT/SIECA/IICA., "Costa Rica: Características del uso y la distribución de la tierra, p. 102, 1972.

Cespedes, U.H.; D: Mare, Alberto, Gonzales Vega; C., Lizano, E., "La pobreza en Costa Rica: problemas metodológicos para determinar algunas de sus características, Academia de Centroamerica, San José, 1977.

Chabot, M.J.; Garfinkel and Pratt, "Urbanization and differentials in white and nonwhite infant mortality", Pediatrics, 1975, 56/5:777-81.

Chackiel, Juan, "La Fecundidad y la Mortalidad en Costa Rica, 1963-73, Celade, Sept. 1976, p. 117.

Chase, H.C., "A study of risks, medical care, and infant mortality", Supplem. Am. J. Pub. Health, Vol. 63, Sept. 1973.

Chase, H.C., "The relationship of certain biological and socio-economic factors of fetal, infant and early childhood mortality", Albany, N.Y., 1971, N.Y. State Dept. of Health.

Chase, H.C., "Comparison of neonatal mortality from two cohort studies, US. Dept. of HEW, National Center for Health Statistics, Series 20, Nº 13, 1973.

Cortaguera, R., "La mortalidad infantil en Cuba, Rev. Cub. - Pediatr.", 1975, 47/3:321-8.

Collins, J.J. et al, "Environmental factors in child mortality in England and Wales", Am. J. Epidemiol, 93:10-22, 1971.

Cuevas, Agustin, "La concepción marxista de las clases sociales", UNAM, Fac. C. Pol. y Soc., Centro Est. LA, p. 1-30.

Cuevas, Agustin, "El desarrollo del capitalismo en America Latina, Siglo XXI, México, 1978.

Daly, et al, "The effects of mother's age and parity on social class differences in infant mortality, Lancet, 268:445-8, 1955.

De Januy, H., Garramon, C., "Acumulación de capital y miseria rural en América Latina", Problemas de Desarrollo. Instituto de Investigaciones Socio-económicas, UNAM, México, - Nº 29, 1977.

Desmond, et al, "The relation of maternal disease to fetal and neonatal morbidity and mortality", *Pediatr. Clin. N.A.*, 8:421-40, 1961.

Dierckxsens, Wim., "Capitalismo y Población", Educa, San José, 1978.

Dott, A.B., Fort, A.T., "The effect of maternal demographic factors on infant mortality rates, *Amer J. Obstet. Gynec.*, 1975, 123/8:847-53.

Dott, A.B., Fort, A.T., "Summary of the findings of the Louisiana Infant mortality study", II The effect of availability and utilization of prenatal care and hospital services on infant mortality rates, *Am. J. Obstet. Gynec.* 123/8:854-860, Dec., 1975.

Donabedien, et al, "Infant mortality and socio-economic status in a metropolitan community", *Public Health Rep.*, - Dec. 1965, 80:1083-94.

D.G.E.C., "Estadística vital, O.N.U., 19-

D.G.E.C., "Censo de población de Costa Rica", O.N.U., -
1963, - 73

D.G.E.C., "Censo agropecuario 1963", Nov. 1965.

D.G.E.C., "Anuario Estadístico" Costa Rica 1973, San Jo-
sé, Costa Rica.

D.G.E.C., "Censos Nacionales de 1973, Población, Tomo 1.

D.G.E.C., "Censo de Población 1963", San José, 1966.

Dirección General de Estadísticas y Censos, "Censo Agro-
pecuario 1973 de Costa Rica, San José Costa Rica, Julio
1974.

D.G.E.C., "Estadística vital", 1974.

D.G.E.C., "Anuario Estadístico", 1974.

D.G.E.C., Departamento de Estadísticas Sociales; "Esta-
dística vital", 1975.

D.G.E.C., "Estadísticas vitales, 1973.

.G.E.C., Carvajal, M.J., "Bosquejos de Población", Tomo 1, 1976, p. 402.

D.G.E.C., "Censo de Vivienda", 1963.

D.G.E.C., "Censo Nacional 1973: Vivienda y Población de Ciudades Capitales (11 y 12)", p. 219.

D.G.E.C., "Censos Nacional 1973: Agropecuario (por Regiones Agrícolas).

D.G.E.C., "Censo de Vivienda 1973".

Ebbs, J.H.; F.F., Tisdall; W.A., Scott; "The influence of prenatal diet on the mother and child", J. Clin. Nutr., 22:515-26, 1941.

Erhardt, et al; "Influence of weight and gestation on perinatal and neonatal mortality by ethnic group, An J. Pub. Health, 54:1841-55, 1974.

Evans Meza, R., "Algunos aspectos epidemiológicos de las diarreas en Costa Rica, Bol. OSP; 76/5:406, 1974.

Fernández, Mario; et al, "La Población de Costa Rica, Ed. UCR? S.J., 1976, p. 199.

Facio, Rodrigo; "Estudio sobre Economía Costarricense,-
Tomo 1", Editorial Costa Rica, San José, 1972.

FAO, Costa Rica: Tendencia y uso de la tierra, Programa
de Ediciones y divulgación, 1969, p. 59-61.

Federici, N.; Sarno Prignano, A.; Pasquali, P.; Cariani,
G.; Natale, M: "Urban-rural differences in mortality -
1950-1970", World Health Stat. Tap., 29/5-61, 1976.

Fernández, M., "La Población de Costa Rica", Ed. UCR.,
San José, 1976.

Gómez, F.; Ramos Galván, R.; Frenk, S.; Cravioto Muñoz,
J.; Chavéz, R.; Vázquez, J., "Mortality in second and -
third degree malnutrition", Journal of Trop. Pediatrics,
Vol II, 77, Sept. 1956.

González, G.; Opazo, A.; Campanario, P.; Carcanholo, R.,
"Estrategía de desarrollo y transición demográfica: el
caso de Costa Rica", Celade, Santiago, Chile, 1978.

González Casanovo, Pablo, "Sociología de la explotación",
8 ed., S. XXI, México, 1976, Pp. 171-192: Posibles retó-
ricas del análisis estadístico de clases y regiones; Pp.
193-220: Clases y regiones en el análisis de la Soc. Con-
temporanea; Pp. 251-291: Desarrollo Capitalista en países

Coloniales y Dependientes.

Gordon, J.E., et al, "Acute diarrheal disease in less -
developed countries. II Patterns of epidemiological -
behaviour in Rural Guatemalan Villages", Bull WHO, 31:
9-20, 1964.

Gordon, J.E.; Jansen, A.A.J.; Ascoli, W., "Measles in -
Rural Guatemala", J. Pediat., 66:779-786, 1965.

Gordon, J.E.; Chitkara, I.D.; Wyon, J.B., "Weanling -
diarrhea", Amer. J. Med. Sci., 245:345-77, 1963.

Gordon, J.E.; Wyon, J.B. and Ascoli, W., "The Second -
year death rate in less developed countries", Am. J. -
Med. Sci., 254:357, 1967.

Gordon, J.E.; Scrimshaw, N.S., "Nutrition and the diarrheas of early childhood in the tropics", Milbank. Mem. Fudd. Quarl, 43:233-239, 1965.

Gordon, J.E., W. Ascoli, L.J. Mata, M.A. Gúzman, -
Scrimshaw, N.S., "Nutrition and infection field study -
in Guatemalan Villages, 1959-64; VI Acute diarrheal diseas
e and nutritional disorders in general disease incidence"
Arch. Environ. Health, Vol. 16, Pp 424-437, March 1968.

Gray, R., "The decline of malaria mortality in Ceylon - and the demographic effects of malaria control", Population Studies, Pp. 28: 205-29, 1974. (ver técnica de análisis).

Haines, M., Avery, R., "Patterns of differential mortality during infancy and early childhood in developing nations (with examples from Costa Rica)".

Herrera, L., Santos, R., "Del Artesano al obrero: ~~fr---~~bril: nuevos problemas sindicales y políticos en Costa Rica", Ed. Porvenir, San José, 1980.

Howard, L.M., "Three Key dilemmas in international Health", Am. J. Public. Health, Pp. 62:73-78, 1972. (Causas de mortalidad).

Hunt and Huyck, E.E., "Mortality of white and nonwhite infants in major U.S. cities", HEW Indicators; Jan., 1966, Pp. 23-41.

IFAM/AITEC., "Servicios de Salud en 30 Cantones Perifericas", San José, Costa Rica, 1975.

Janvy, Alainde; Ganamón, Carlos, "Acumulación de capital y miseria rural en America Latina. Problemas del desarrollo, Nº 29, Feb. 1977.

Kelly, H., "Comparability of infant death and birth certificates and their influences on infant mortality", - Publ. Health. Rep., April, 1975; Pp. 90/2:165.

Kessner, et al., "Infant death: an analysis by maternal risk and health care", Instit. of Med. Nat. Academy of Sciences, Wash. Dic. 1973.

Kasius, R.U.; A. Randall, W.T. Tompkins, and D.G. Wiehl, "Maternal and newborn nutrition studies at Philadelphia Lynigin Hospital. Newborn Studies: I. Size and growth of babies of mothers recieviney nutrient suplementes", Milbank. Mem. Fund. Quarterly, Pp. 22:230-245, 1955.

Kelly, A., Munan, L., "Epidemiological patterns of childhood mortality and their relaction to distance from medical care", Soc. Sci. and Med., Pp. 8:263-7, 1974.

Laurell, A.C., "Algunos problemas teóricos y conceptuales de la epidemiología social", Maestria en Medicina - Social, México, UAM-Xochimilco, 1976, mimeog.

Laurenti, R., "Algunos aspectos particulares referentes aos resultados da Investigacao interamericana de mortalidade na infancia., na área do projecto", Sao Paulo, - Brasil, Bol. of Sanit Panam, Pp. 79:(1)1-14, 1975.

Lechtig, A. et al, "Maternal nutrition and fetal growth in developing societies", Am. J. Dis. Child. Pp. 129: 434, 1975.

Lechtig, et al, "Influencia de las características maternas sobre el crecimiento fetal en poblaciones rurales de Guatemala", Archivos Latinoamericanos de Nutrición, Vol. XXII, Nº 2, junio 1972, Soc. Latinoamericana de Nutrición (Venezuela).

Lechtig, A., J-P. Habicht, et al., "Influence of food supplementation during pregnancy on Birth weight in rural populations of Guatemala", Report presented to IX Nutritional Congress, México, 1972.

Lechtig, A.; Habicht, J-P; Leon, E.; Guzmán, G.; Flores, M.; "Influencia de la nutrición materna sobre el crecimiento fetal en poblaciones rurales de Guatemala, 1: Aspectos dietéticos", Arch. Lat. Nutrición, XXII/1; 101-15, Marzo 1972.

Lechtig et al., "Influencia de la nutrición materna... II Suplementación alimentaria", Arch. Latin. Nutrición, XXII/1:117-131, Marzo 1972.

Lechtig, A., J.P. Habicht, G. Guzmán, E. de Leon., "Morbilidad materna y crecimiento fetal en poblaciones rurales de Guatemala", Arch. Lat. Nutrición, XXII/2:243-53, Junio 1972.

Leguina, Joaquin, "Fundamentos de demografía", S. XXI, 2 ed. Madrid, 1976.

Lenin, V.I., "El desarrollo del capitalismo en Rusia, - Ed. la Oveja negra, Medellín, 1974.

Lenin, V.I., "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Ed. Leng. Extranjera, Pekin, 1972, p. 170.

Naciones Unidad, Logan, WPD, Spiegelman, M., Villas Sa-linas, J., "Cálculo de la mortalidad infantil", N.Y., - 1963, p. 79.

MacMahon, et al, "Infant mortality rates: socioeconomic factors", Vital and Health Statistics, series 22, Nº 14 U.S. Dept. of HEW, Rockville, Maryland, 1972.

Mandel, "Tratado de Economía Marxista Ged.", Ed. Era, - México, 1976,

Marshall, Carterl, "Health, Nutrition and the Roots of -
World Population Growth", Inter. J. of Health Serv, 4: -
677-690, Nov. 1974.

Marx, K., "Prologo de la Contribución a la crítica de la
Economía Política", obras escogidas, Tomo 1, Ed. Progre-
so, Moscú, 1976.

Marx, Karl, "El Capital", Tomo 1, Siglo XXI, 3ed., Méxi-
co, 1975.

Marx, K., "Introducción general a la crítica de la econo-
mía Política", S. XXI, México, 1975, p. 49.

Mata, L., "The malnutrition-infection complex and its -
environment factors", Proc. Nutr. Soc., 1979, Pp. 29, 38.

Mata, L., "Breast-feeding: main promoter of infant -
health", Amer. Jour. Clin. Nutr., 31: Nov. 1978, Pp. -
2058-2065.

Mata, L.J., J.J. Urrutia, Lechtig, "Infection and Nutri-
tion of children of a low socioeconomic rural community",
Am. J. Clin. Nutr., 24:249-59, 1971.

Meléndez, G., "Los orígenes de la propiedad territorial en el Valle Central de Costa Rica durante el siglo XVI", Revista de la Universidad de Costa Rica, Nº 27, 1969.

Menchú, M.T., Flores, M., Lara, M.Y., Béhar, M., "Lactancia y destete en el área rural de Centro América y Panamá", Arch. Latin. Nutrición, XXII/1:83-99, Marzo 1972.

Meredith, H.U., "Body weight at birth of viable human infants: a worldwide comparative treatise", Human Biol., 42:217-64, 1970.

M.S.P., Depto. Estadística, "Causas más frecuentes de mortalidad en menores de 15 años, Costa Rica, 1952-1973, p. 14.

M.S.P., "Plan Nacional de Salud", 1974-1980, p. 469.

M.S.P., Depto. Estadística, "Distribución geográfica del número de localidades y de la población según magnitud de la localidad", Costa Rica, 1973, p. 12.

M.S.P., Sec. Est. vital, "Defunciones neonatales para ambos sexos según asistencia médica y edad en días por residencia habitual; 1975, p. 8.

M.S.P., Dept. Estadística, "Mortalidad infantil según -
distritos y cantones, Costa Rica 1970 y 1973, Enero 1975.

Ministro de Salud, "Plan Nacional de Salud: 1979-82 Pri-
mera Parte: Evaluación de la situación actual", San José,
1979.

Muller, C., Jaffe, F., Kovar, M.G., "Reproductive effi-
ciency as a social indicator", Int. J.H. Serv., 6/3:355,
1976.

Ofioplan; Quesada, Vílchez, "Información Básica Regional:
Algunos Aspectos sobre Población, Educación y Vivienda -
1973, Enero 1977.

O.M.S., "La prevención de la morbilidad y de la mortali-
dad perinatales", Cuadernos de Salud, Pub. Nº 42, Gine-
bra, 1972.

O.M.S., "La mortalidad en la niñez en las Américas", Cró-
nica de la O.M.S., 1974, 28:308-15.

O.P.S., "Situación nutricional y alimentaria en los paí-
ses de América Latina y el Caribe, Bol. O.S.P., 80/6:498,
1976.

Opazo Bernales, Andrés, "Población y Desarrollo Rural en Centro América", Dem. y Econ., X:2, 1976.

Opazo, Campanario, et al, "El Proceso sociopolítico y la estrategia de modernización costarricense", Celade, Mimiog_{ra}fiado, p. 100.

Opazo, Real, R., y Biarque, "Población, desarrollo rural y migraciones internas en C. A.; Método, categoría y modelo de análisis", CSUCA, Abril 1976, p. 89.

Opazo Bernales, Andrés, "Población y desarrollo rural en Centro América", Demografía y Economía Nº 29, Colegio de México, X:2(29):127-164.

O.I.T., "Situación y perspectivas de empleo en Costa Rica", Ginebra, 1972, p. 337.

Ortiz, J.G. et al, "Experiencia de un programa de medicina comunitaria en Costa Rica", Rev. C.A. de Ciencias de la Salud May-Ag. 1975, Pp. 151-164.

W.H.O., "Community water supply and excieta disposal in developing countries", Reviev of progress. World Health - Stat. Rep., 29/10, 1976.

Plank, S.J., Milanesi, M.L., "Alimentación infantil y mortalidad en Chile rural", Cuadernos médico-sociales, 1973, 14-2:20-26.

Préteceille, E., "Necesidades Sociales y Socialización del Consumo", en Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual, Grijalbo, México, 1977.

Puffer, Ruth; Serrano, Carlos, "Características de la mortalidad en la niñez", OPS. Pub. científica N° 262, 1973, p. 490.

Puffer y Serrano, "Datos básicos esenciales sobre nacimientos y defunciones para la planificación de salud y las estadísticas demográficas", Bol. Ofic. San. Panam., 1974, 76/3:187-208.

Puffer y Serrano, "El peso al nacer, la edad materna y el orden de nacimiento: tres importantes determinantes de la MI.", Wash D.C., Pub. Cient., p. 294, 1975.

Puffer y Serrano, "La diferencia nutricional y la mortalidad en la niñez: resultados de la interamericana de mortalidad en la niñez", Boletín OPS, Julio 1973, Pp. 1-30.

intervienen en la mortalidad infantil", Boletín OPS, Dic. 1974, Pp. 509-31.

Puffer y Serrano, "Datos del peso al nacer y de la mortalidad en hospitales utilizados como indicadores de los problemas de salud en la infancia", Bol. OSP, 78/2:93, - 1975.

Raabe, Carlos, "Estructura Agraria y Migración un intento de Análisis", Revista C.A. de Ciencias Sociales.

Ramos, Galván, et al., "La letalidad en el niño desnutrido: análisis de 1100 casos", Bol. Med. Hosp. Inf. (Méx). 15:875-923, 1958.

Rojas, M., "Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica - (1940-1948)", Ed. Porvenir, San José, 1980.

Salazar, María Cristina, "Un modelo metodológico para análisis regionales", Rev. Est. Soc. C.A., Nº 17, May-Ag. 77. Pp. 111-126.

Salomon, J.B., Gordon, J.E., Scrimshaw, N.S., "Studies of diarrheal diseases in Central America. X: Associated -

Chickenpox, diarrhea and Kwashiorkor in a highland Guatemalan Village", Amer. J. Trop. Med. Hyg., 15:997-1002, - 1966.

Santos, Isabel dos, "Investigação Interamericana de mortalidade na infância: alguns aspectos do aleitamento materno em Recife e ações em desenvolvimento", Boletim OPS, Nov. 1976, Pp. 399-403.

Schmidt, Annabelle, "La mortalidad en la Región Central de C.R.", Mimiografiado UCR, 1977, p. 18.

Scrimshaw, N.S., J.B. Salomón, Bruch, H.H., Gordon, J.E., "Studies of diarrheal disease in Central America: VIII - Measles, Diarrhea and Nutritional deficiency in Rural Guatemala", Am. J. Trop. Med., 15:625-631, 1966.

Scrimshaw, N.S., C.E. Taylor, J.E. Gordon, "Interactions of Nutrition and Infection", Geneva, W.H.O., Monograph Series Nº 57, 1968, p. 329.

Scrimshaw, N.S. et al, "Nutrition and infection field study in Guatemalan villages, 1959-64. 5 Disease incidence among preschool children under Village conditions,

with improved diet and with medical and public health - services", Arch. Environ. Health., 16:223-34, Feb. 1968. (ver serie completa de Vol. 14 a 18, 1967-1969).

Scrimshaw, N.S., Wilson D., Bressani, R., "Infection and Kwashiorkor", J. Trop. Pediat., 6:37:43, 1960.

Shah, F.K., and Abbey, H., "Effects of some factors on - neonatal and postneonatal mortality: Analysis by a binary variable multiple regression method", Milbank Mem. - Fund. Q., 1971, Jan 49:33-57.

Shapiro, Sam, "A perspective of infant and fetal mortality in the developed countries 1950-1970", World Health - Statist. Rep., 29/2, 1976.

Shin, E.H., "Economic and social correlates of infant - mortality", Soc. Biol., 1975, 22/4:315-25.

Stavenhagen, R., "Las clases sociales en las sociedades agrarias, 9 ed., S. XXI, México, 1976.

Stockwell, E.G., "Infant mortality and socioeconomic - states: a changing relationship", Milbank. Mem. Fund Q., 40:101-11, 1962.

Stone, Samuel, "La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la C.R. contemporánea", Costa Rica, Educa., 1975, p 623.

Terrail, J.P., "Producción de necesidades y necesidades de la producción", en Necesidades y Consumo en la Sociedad capitalista actual, Grijalbo, México, 1977, Pp. 13-34.

Thiel, B., "Monografía de la población de la República de Costa Rica en el Siglo XIX", Revista de Estudios Estadísticos Nº 8, Dirección General de Estadísticas y Censos, San José, 1967.

Torres Rivas, Edelbato, "Interpretación del desarrollo social centroamericano", Educa., C.A., 1975, p 319.

Torres Rivas, et al, "Centroamérica hoy", S. XXI, 2ed., México, 1976, p. 366.

Urrutia, J.J., L.J. Mata, "Complicaciones del sarampión: experiencia en una zona rural de Guatemala", Bol. OSP., 77/3:223, 1974.

Vallin, Jacques, "World trends in infant mortality since 1950", World Health Statistics Rep., 29/11:646, 1976.

Varios, "Regiones agrícolas en C.A.: una aproximación socioeconómica", Rev. Est. Soc., C.A., Nº 17, May-Ag., 1977, Pp. 95-110.

Vega, C., "Hacia una interpretación del desarrollo costarricense", Ed. Porvenir, San José, 1980.

Vieillard Baron, Alain, "La production agricole et la vie rurale au Co. Rica", México, Institut Francais d'Amérique Latine, 1974, p. 294.

Villegas, H., "Extensión de la cobertura de salud en Costa Rica", Bol. OSP, 83/6:537, 1977.

Viteri, F., Béhar, M., "Efectos de diversas infecciones sobre la nutrición del prescolar especialmente el sarampión", Bol. OSP., 58/3:226, 1975.

Wecks, J.R., "Infant mortality and Premarital Pregnancies", Soc. Sci. & Med., 10:165-9, 1976.

Willie, C.U., "A research note on the changing association between infant mortality and socioeconomic status", Social Forces, 37:221-7, 1959.

Wills, V.G., Waterlow, J.C., "The Death rate in the age-group 1-4 years as an index of malnutrition", J. Trop. Pediatr., 3, 167, 1958.

Wright, N.H., "Family planning and infant mortality rate decline in the U.S.", Amer J. Epidemiol., Vol. 3:182-7, 1975.

Zelaya, Cheste et al, Costa Rica, Contemporaneo, Tomo 1 y 2, Editorial Costa Rica, San José, 1979.

Zumbado Jiménez, F., Raabe Cercone, C., "Evolución de la distribución geográfica de la población de Costa Rica", - Instit. Geográfico Nacional, San José, Costa Rica, Junio 1976, p. 16.

А п е х о

Tabla A-1. -

Tendencia de la mortalidad Infantil en 52 cantones rurales, según % de población cubierta Social (según Censo 1973). Costa Rica, 1963 - 1976 *

	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coeffici b **
15 % o menos población asegurada	67.9	64.3	55.0	41.0	194.65	- 1.
16 - 30 % P.A.	75.2	60.1	44.4	31.0	286.7	- 3.
31 - 50 % P.A.	77.1	73.8	48.4	36.1	291.1	- 3.
51 % o más P.A.	88.5	79.0	55.3	41.8	324.0	- 3.

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal

$$\text{TASA de M.I. en Año } x = a + b (\text{año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de 1963 - 1976.

Tabla A-2. -

Tendencia de la mortalidad Infantil en 52 cantones rurales según PEA asalariada que percibe colones mensuales (según Censo Población de 1973) . Costa Rica, 1963 - 1976 *

	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coef b
20 % o más de PEA asalariada percibe más de 500 colones / mes	76.1	69.0	54.3	41.8	243.4	-
Menos del 20 % PEA asalariada percibe más de 500 colones / mes	72.2	67.1	47.0	33.0	269.4	-

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión:

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x).$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de 1963 - 1976 .

Tabla A-3. -

Tendencia de mortalidad Infantil en 52 cantones rurales según tasa de desocupación de P.E.A. (de Población de 1973). Costa Rica, 1963 - 1976 *

	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficien b **
Desocupación de 6 % o menos de PEA.	70.2	66.2	46.9	33.7	254.9	- 2.
Desocupación de más de 6 % PEA	78.3	70.0	55.1	41.6	256.4	- 2.

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión:

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x) .$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de la 1963 - 1976 .

Tabla A-4. -

Tendencia de la mortalidad Infantil en 52 cantones rurales, según % de partos atendidos por enfermera en 1967-69 . Costa Rica, 1963 - 1976 *

	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficiente b **
20 % o menos partos con atención médica	68.4	74.7	54.7	40.0	220.7	- 2
21-40 % P.C.A.M.	76.7	64.6	57.9	39.4	242.5	- 2
41 - 60 % P.C.A.M.	85.1	69.6	49.9	39.7	309.2	- 3
61 % o más P.C.A.M.	70.3	57.9	38.1	29.7	272.2	- 3

* TASA por mil nacidos vivos

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión:

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de 1963 - 1976 .

Tabla A-5. -

Tendencia de mortalidad Infantil en 52 cantonres rurales según % defunciones con atención 1967 - 69) Costa Rica , 1963 - 1976 *

	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coef b
25 % o menos D.C.A.M.	73.4	68.3	61.3	46.4	196.6	-
26 - 50 % D.C.A.M.	75.3	66.1	49.7	38.2	258.2	-
51 % o más D.C.A.M.	73.6	70.2	47.2	33.1	281.3	-

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión:

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x) .$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan 1963 - 1976 .

Tabla A-6. -

Tendencia de la mortalidad Infantil en 52 cantones rurales del país , según regiones del país
Costa Rica, 1963 - 1976 *

Región	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficiente b **
Central	76.0	62.0	40.7	31.2	300.1	- 3.5
Pacífico Sur	74.3	69.9	62.0	42.9	216.9	- 2.2
Pacífico Norte	71.5	67.3	55.8	35.4	239.9	- 2.6
Atlántico	86.8	83.5	64.8	57.0	243.2	- 2.4
Vertiente Norte	63.3	84.5	49.0	36.2	235.3	- 2.7

* TASA por mil nacidos vivos

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión.

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{ año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de la ecuación de regresión lineal para el período 1963 - 1976 .

Tabla A-7. -

Tendencia de Mortalidad Infantil en 52 cantones rurales, según Estructura Agraria. Costa Rica

Estructura Agraria	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficiente b **
Pequeño Campesino	65.1	58.5	51.3	40.0	181.4	-1.1
Semi-Proletarizado	74.9	69.8	50.9	33.8	277.6	-3.1
Proletarizada	80.8	74.6	50.8	37.9	300.3	-3.1
Total	74.3	68.1	51.0	37.8	255.3	-2.1

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión :

$$\text{TASA de M.I. en Año } x = a + b (\text{año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivaron de la ecuación de regresión.

Tabla A-8. -

Tendencia de Mortalidad Neonatal en 52 cantones rurales, según Estructura Agraria. Cost

Estructura Agraria	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coef b
Pequeño Campesino	21.6	20.8	18.2	16.5	47.3	-.
Semi-Proletariado	26.9	26.4	20.4	17.1	77.9	-.
Proletariado	24.1	24.5	20.6	18.4	54.4	-.
Total	24.1	23.7	19.7	17.4	58.8	-.

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión :

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan

Tabla A-9. -

Tendencia de Mortalidad Post-Neonatal en 52 cantones rurales, según Estructura Agraria. C

Estructura Agraria	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coe
Pequeño Campesino	43.5	37.7	33.1	23.5	134.2	-1
Semi-Proletarizado	48.0	43.4	30.5	16.7	199.7	-2
Proletarizado	56.7	50.1	30.2	19.5	245.9	-2
Total	50.2	44.4	31.3	20.4	196.5	-2

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión :

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x)$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de

Tabla A-10

Tendencia de Mortalidad por Diarreas, según Estructura Agraria ,
Costa Rica, 1963-1976 *

Estructura Agraria	1963	1976	% Reducción 1963 - 1976
Pequeño Campesino	15.9	7.5	52.8
Semi-Proletariado	18.1	6.0	66.9
Proletariado	27.4	8.4	69.3
Total	21.3	7.6	64.3

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-11. -

Tendencia de Mortalidad Infecciones Respiratorias, según Estructura Agraria, Costa Rica, 1963-1976 *

Estructura Agraria	1963	1976	% Reducción 1963/1976
Pequeño Campesino	9.3	5.7	38.7
Semí-Proletarizado	11.2	3.2	71.4
Proletarizado	12.8	5.3	58.6
Total	11.2	5.0	55.4

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-12

Tendencia de Mortalidad Vacunables, según Estructura Agraria ,
Costa Rica, 1963 - 1976 *

Estructura Agraria	1963	1976	% Reducción 1963-1976
Pequeño Campesino	5.8	2.5	56.9
Semi-Proletarizado	6.1	1.6	73.8
Proletarizado	4.3	1.5	65.1
Total	5.3	1.9	64.2

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-13

Tendencia de Mortalidad Perinatales, según Estructura Agraria ,
Costa Rica, 1963-1976 *

Estructura Agraria	1963	1976	% Reducción 1963-1976
Pequeño Campesino	11.1	5.2	53.2
Semi-Proletarizado	16.7	6.7	59.9
Proletarizado	18.5	8.4	54.6
Total	15.7	6.9	56.1

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-14. -

Tendencia de Mortalidad Anomalías Congénitas ,
según Estructura Agraria, Costa Rica, 1976 *

Estructura Agraria	1976
Pequeño Campesino	3.0
Semi-Proletarizado	3.2
Proletarizado	3.8
Total	3.4

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-15. -

Tendencia de Mortalidad Mal Definidas, según Estructura Agraria ,
Costa Rica, 1963-1976 *

Estructura Agraria	1963	1976	% Reducción 1963-1976
Pequeño Campesino	10.1	7.5	25.7
Semi-Proletarizado	10.9	4.3	60.6
Proletarizado	8.2	3.7	54.9
Total	9.5	5.2	45.3

* TASAS por mil nacidos vivos.

Tabla A-16. -

Porcentaje de defunciones infantiles por Causas Mal Definidas en 52 cantones ru
% de partos con Atención Médica y Estructura Agraria. Costa Rica, 1976 .

Estructura Agraria	20% o menos	21-40 %	41-60 %	M
Pequeño Campesino	19,6	18,9	11,8	
Semi-Proletarizado	16,5	10,5	15,1	
Proletarizado	7,5	15,9	10,1	
Total	16,9	16,2	11,0	

Tabla A-17. -

Evolución de Tasa de Mortalidad Infantil en 28 cantones rurales de regiones periféricas según Estructura Agraria, Costa Rica, 1963-1976 *

Estructura Agraria	No. Cant.	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficiente b *
Campesino	10	67.4	61.1	59.7	45.3	160.6	-1.5
Semi-Proletarizado	9	77.4	76.6	57.7	37.2	275.8	-3.0
Proletarizado	9	73.4	83.9	56.5	42.0	249.7	-2.6
Toda la región	28	72.8	73.2	58.0	42.2	224.9	-2.3

* TASAS por 1000 nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión:

$$\text{TASA de M. I. en Año } x = a + b (\text{año } x) .$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de la

Tabla A-18. -

Evolución de Tasa de la Mortalidad Neonatal en 28 cantones rurales de regiones periféricas según estructura Agraria, Costa Rica, 1963-1976.

	No. Cant.	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coefficien b **
Campeño	10	22.5	20.9	20.4	17.6	43.6	-.33
Semi Proletarizado	9	28.2	27.9	21.6	18.5	79.3	-.79
Proletarizado	9	23.3	25.0	20.8	19.9	44.6	-.32
Toda la región	28	25.2	24.4	20.9	18.6	58.6	-.52

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión :

$$\text{TASA de M.I. en Año } x = a + b (\text{año } x) .$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan de la c

Tabla A-19. -

Evolución de Tasa de Mortalidad Post-Neonatal en 28 cantones rurales de regiones periféricas
Estructura Agraria. Costa Rica, 1963-1976 *

	No. Cant.	1963	1968	1973	1976	Coefficiente a **	Coe b
Campesino	10	44.9	40.2	38.8	24.9	129.3	-1
Semi-Proletarizado	9	49.2	48.4	29.8	15.6	220.2	-2
Proletarizado	9	50.1	60.6	31.5	21.2	219.6	-2
Toda la región	28	47.6	48.8	33.6	21.3	182.3	-2

* TASA por mil nacidos vivos.

** " a " y " b " son los coeficientes de la ecuación lineal de regresión :

$$\text{TASA de M.I. en Año } x = a + b (\text{año } x) .$$

*** La tasa esperada en 1980 se calcula basada en los coeficientes a y b que se derivan d

Tabla A-20. -

Proporción de Nacimientos en cada grupo de Estructura Agraria según el tipo de atención del parto. Costa Rica. 1968 .

Estructura Agraria	% de partos con atención médica			
	20% o menos	20-40%	41-60%	Más de 60%
Campeñinos	.58	.25	.06	.11
Semi-Proletarizados	.30	.19	.26	.25
Proletarizados	.22	.08	.41	.29

Tabla A-21. -

Tasas de mortalidad Infantil en 52 cantones rurales, según % de partos con atención médica agraria. Costa Rica, 1976 . *

Estructura Agraria ***	% de partos con atención médica					
	20% o menos		21-40%		41-60%	
	Nº Cantones	Tasa	Nº Cantones	Tasa	Nº Cantones	Tasa
Pequeño Campesino	8	42.9	3	38.8	1	27.7
Semi proletarizada	4	41.1	3	35.3	4	32.5
Proletarizada	3	30.2	4	43.2	9	42.7

* Tasa promedio por mil nacidos vivos, 1975 - 77.

** Información disponible para 1967 - 69

*** Información Censo Agrícola 1973.

Tabla A-22. -

Tasas de Mortalidad Neonatal en 52 cantones rurales, según porcentaje de partos con atención médica y estructura agraria. Costa Rica, 1975-1977.

Estructura Agraria ***	% de partos con atención médica **			
	20% o menos	21-40 %	41-60 %	Más de 60 %
Campeſino	16.2	19.8	9.8	13.2
Semi-Proletarizado	22.0	14.9	16.3	13.2
Proletarizado	14.3	17.6	22.0	16.2

* Tasa promedio por mil nacidos vivos, 1975 - 77.

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información del Censo de Población y Censo Agrícola 1973 .

Tabla A-23. -

Tasas de Mortalidad Post-neonatal en 52 cantones rurales, según porcentaje de partos con atención médica y estructura agraria. Costa Rica. 1975-1977.

Estructura Agraria ***	% de partos con atención médica **			
	20% o menos	21-40 %	41-60 %	Más del 60 %
Campesino	26.7	19.0	17.9	8.9
Semi-Proletariado	19.1	20.4	16.2	11.3
Proletariado	15.9	25.6	20.7	17.8

* Tasa promedio por mil nacidos vivos, 1975 - 77.

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información Censo Agrícola 1973.

Tabla A-24. -

Tasas de mortalidad en menores de un año por Gastroenteritis y otras enfermedades diarreicas según % de partos con atención médica** y estructura agraria.*** Cos

Estructura agraria	% de partos con atención médica					
	20% o menos		21-40%		41-60%	
	Nº Cantones	TASA	Nº Cantones	TASA	Nº Cantones	TASA
Pequeño campesino	8	872.0	3	626.01	1	407
Semi proletarizado	4	678.0	3	619.0	4	579
Proletarizado	3	465.0	4	801.0	9	832

* Tasas por 100.000 nacidos vivos.

** Información disponible para 1967-69.

**** Información Censo Agrícola 1973.

Tabla A-25. -

Tasas de Mortalidad en menores de un año por Infecciones Respiratorias en cantones rurales según porcentaje de partos con atención médica y estructura agraria. Costa Rica, 1976 *

Estructura Agraria ***	% de partos con atención médica **			
	20% o menos	21-40%	41-60%	Más
Campeño	620.0	490.0	650.0	270.0
Semi-Proletarizado	430.0	310.0	310.0	190.0
Proletarizado	390.0	530.0	700.0	370.0

* TASA promedio por cien mil nacidos vivos, 1975-1976.

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información Censo Agrícola 1973 .

Tabla A-26. -

Tasas de mortalidad por Enfermedades Perinatales y Prematuridad en 52 comunas rurales según porcentaje de partos con atención profesional y estructura agraria. Costa Rica, 1975 - 1976 .*

Estructura Agraria ***	% de partos con atención profesional **			
	20% o menos	21-40%	41-60%	Más de 60%
Campeño	490	660	330	580
Semi-Proletariado	830	620	650	530
Proletariado	640	600	1050	790

* TASA promedio por cien mil nacidos vivos, 1975 - 1976 .

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información del Censo de Población y Censo Agrícola 1973 .

Tabla A-27. >

Tasas de Mortalidad por Enfermedades Prevenibles por Vacunación* en cantones rurales según porcenta de partos con atención médica y estruc agraria. Costa Rica, 1976 **

Estructura Agraria ****	% de partos con atención profesional *			
	20% o menos	21-40%	41-60%	Más d
Campeño	280	200	240	13
Semi-Proletarizado	280	310	50	
Proletarizado	150	210	110	2

* Difteria, Tétanos y Sarampión.

** TASA promedio por cien mil nacidos vivos, 1975 - 1976.

*** Información disponible para 1967 - 69 .

**** Información Censo Agrícola 1973 .

Tabla A-28. -

Tasas de Mortalidad por Anomalias Congénitas en 52 cantones rurales según el porcentaje de partos con atención profesional y estructura agraria. Costa Rica. 1976. *

Estructura Agraria ***	% de partos con atención profesional **			
	20% o menos	21-40 %	41-60 %	Más del 60 %
Campeño	320	200	330	490
Semi-Proletarizado	280	310	250	440
Proletarizado	370	410	400	340

* Tasa promedio por cien mil nacidos vivos, 1975-76 .

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información del Censo de Población y Censo Agrícola 1973 .

Tabla A-29. -

Tendencias de la mortalidad infantil en 52 Cantones Rurales de Costa Rica y todo el País. 1963-73 , 1973-77 .

Región	1968-73		1973-77	
	Coef.a	Coef.b	Coef.a	Coef.b
Todo el país	357.7	- 4.2	373.7	- 4.5
Central	351.6	- 4.3	271.9	- 3.2
Pacífico Sur	177.3	- 1.6	526.8	- 5.4
Pacífico Norte	223.7	- 2.3	552.2	- 6.8
Atlántico	337.8	- 3.7	254.6	- 2.6
Vert.Norte	567.3	- 7.1	360.5	- 4.3

Tabla A-30. -

Tasa de Mortalidad en menores de un año por Causas Mal Definidas en 5. nes rurales, según porcentaje de partos con atención médica y estructura ría. Costa Rica. 1976 . *

Estructura Agraria***	% de partos con atención médica **			
	20% o menos	21-40%	41-60%	Más de 60%
Pequeño Campesino	838.0	733.0	326.0	133.0
Semi-Proletarizado	678.0	371.0	490.0	93.0
Proletarizado	226.0	686.0	432.0	238.0
Total	672.0	635.0	438.0	182.0

* TASA promedio por cien mil nacidos vivos, 1975 - 1976 .

** Información disponible para 1967 - 69 .

*** Información Censo Agrícola 1973 .